



Facultad de Psicología

Magíster en Psicología Social Mención Intervención Psicosocial y Evaluación de
Proyectos Sociales

**APAÑE LESBOFEMINISTA:
Subjetivación política de lesbianas autónomas
ante los crímenes de lesbo-odio**

“Actividad de Graduación para optar al grado de Magíster en Psicología Social
Mención Intervención Psicosocial y Evaluación de Proyectos Sociales”

Autor/a: Cynthia Zárate Lazcano

Profesor/a Guía: Nicolás Schöngut Grollmus

Santiago 2021

AGRADECIMIENTOS

A Katy por ser mi editora y hermana *apañadora* siempre. Por ser la mejor compañera de Pancha y Lucy.

A Dani Lagos, mi lela favorita y compañera de vida. Por recordarme el gozo de existir. Por compartirme chilenismos y hacerse parte de mis mexicanismos.

A José por compartirme claridad y apoyo, y estar listo para empujar cada sueño.

A Lucrecia, por encontrarnos en este país que nos puso a temblar todos los pisos, y a abrazarnos más fuerte. Por acompañarme de muchas formas en esta tesis. Y por feministear juntas.

A la generación del Magíster (Panchi, Xio, Emilio, Pauli, Nat, Lucky) porque no dejamos ni un silencio en nuestro paso, ni una cacerola entera, y menos un pancito del coffee break.

A Mafe, que desde el inicio de esta investigación me ha acompañado en mi proceso de ver de frente mis miedos más profundos, y también mis luces que estaban siendo opacadas por ellos.

A todas las participantes de esta investigación. Compañeras lesbianas feministas que me inspiran y contagian esa ternura rebelde de encontrarnos y resistir juntas.

A mi redcita en Chile, que nos acompañamos, que me dan ganas de reexistir, que bailamos y que somos los mejores mounstritos que ponen a temblar a la cada vez más polvosa heterosexualidad obligatoria.

A mi redcita mexa, que se despidió de mi sabiendo que era viaje sin regreso, y me acompaña de lejos y de cerca.

A Pau, por leerme y dejarse mover todas las fibras con esta tesis.

A Nicolás, por confiar desde el inicio en mi trabajo y compartirme elementos de las epistemologías y metodologías feministas que me ayudaron a politizar esta tesis. Esta investigación no podría haber dejado de ser feminista en ningún renglón.

Por nosotras
y por las que no pudieron más.

ÍNDICE

	Resumen	4
I.	Introducción	5
II.	Formulación del problema	8
	Problema y contexto	8
	Violencias y necropolítica	12
	Crímenes de lesbo-odio	15
	En Chile te matan por ser lesbiana	15
	Resistencia lesbofeminista	17
	¿Escapar o resistir?	19
	Antecedentes	21
III.1.	Objetivos	25
III.2.	Hipótesis	25
IV.	Diseño metodológico	26
	Participantes y muestreo	28
	Estrategias de recolección/producción de datos	28
	Procedimientos	29
	Análisis de datos	30
	Consideraciones éticas	30
V.	Plan de trabajo / Carta Gantt	31
VI.	Apañe lesbofeminista	32
1.	Brújula de experiencias afectivas	32
1.1.	Sentires hacia afuera y hacia adentro	34
1.2.	Sanar para transformar	42
2.	Acción política lesbofeminista	49
2.1.	Crímenes de lesbo-odio	49
2.1.1.	El lesbicidio de Nicole Saavedra como punto de inflexión	54
2.2.	Acción política autónoma	59
3.	Rexistir lesbofeminista	69
3.1.	Ensamblaje corporalizado	70
3.2.	Prisma lesbofeminista	75
3.3.	Formas de vida lesbofeministas	80
4.	Investigación virtual	88
VII.	Conclusiones	92
VIII.	Bibliografía	107
IX.	Anexos	115
	Glosario	115
	Lesbiana la que pone el cuerpo	119

RESUMEN

El lesbo-odio, entendiéndolo como el rechazo a la lesbiana, se expresa a través de discursos de odio y de “prácticas correctivas” que buscan frenar la mal llamada desviación sexual. Los crímenes de lesbo-odio son la forma más extrema y material de violencia: incluyen golpes, torturas, vandalismo, agresiones sexuales y/o asesinatos. Una de las luchas más potentes y dolorosas que exigen lesbianas feministas en Chile, es la búsqueda de justicia ante los asesinatos de lesbianas, su resistencia ha sido clave para la visibilización y reclamo ante la impunidad. El foco de análisis en esta investigación son las narrativas, repertorios de acción política y las experiencias afectivas de lesbianas feministas autónomas que *activan* en la Región Metropolitana y en la Región de Valparaíso. Se exige justicia para las que no pueden hacerlo ahora, y se buscan mejores vidas para las que resistimos. La aproximación de esta investigación se hizo desde la psicología social crítica, con enfoque cualitativo y desde epistemologías y metodologías feministas, situando el carácter político y la co-producción de conocimiento en el centro de esta investigación. Se utilizó el Análisis Temático Reflexivo para proponer resultados inductivos con las narrativas de las participantes, así como de la investigadora.

Palabras clave:

Subjetivación política, lesbofeminismo, crímenes de lesbo-odio, afectividad, investigación feminista.

ABSTRACT

Lesbo-hate, understood as the rejection towards lesbians, is expressed through hate speech and so called corrective practices, that try to stop a supposed sexual deviation. Lesbo-hate crimes are some of the most extreme and concrete version of this violence, including physical violence, tortures, vandalism against them, sexual aggressions and/or murder. One of the most impactful and painful fights for lesbian feminists in Chile is the search of justice for murdered lesbians, and their resistance has been key to make this cases visible and to protest against impunity. The focus of the analysis of this investigations are the narratives, political action strategies and affective experiences of unaffiliated feminist lesbians, that center their activism in Metropolitan Region and the Valparaíso Region. The demand is for justice for the ones that can't fight for themselves anymore and the search is for a better life for those of us that are still fighting. The point of view of this investigation is critical social psychology, with a qualitative approach and with feminist epistemologies and methodologies, putting the political side and the coproduction of knowledge at the center. Reflective Thematic Analysis was used to propose inductive results that included both the participants narratives as well as the investigators.

Keywords:

Political subjectivation, lesbofeminism, lesbo-hate crimes, affectivity, feminist investigation.

I. INTRODUCCIÓN

En esta investigación se analizan las construcciones narrativas de la subjetivación política de lesbofeministas autónomas ante los crímenes de lesbo-odio, en la Región Metropolitana y la Región de Valparaíso. El problema que se plantea en esta investigación tiene que ver con evidenciar las opresiones y violencias que se ejercen hacia las disidencias sexuales y de género, en específico hacia las lesbianas, poniendo como foco principal a los crímenes de odio. Busco co-construir pensamiento crítico desde América Latina, desde epistemologías y metodologías feministas, que pueda dar cuenta de las singularidades de algunos movimientos lesbofeministas en Chile, que ponga en cuestión los discursos hegemónicos que han privilegiado una determinada relación o identidad política, otorgando un “origen” incuestionable a un modo de ser y estar en el mundo sobre otros posibles, no reconocidos, excluidos y/o sometidos.

Los antecedentes tomados en cuenta para contextualizar esta investigación son planteados desde un acercamiento de la Psicología Crítica, dejando claro que como disciplina tenemos una deuda vigente con las disidencias sexuales, se siguen aplicando las terapias correctivas, la homosexualidad hasta el 73 seguía calificada como un trastorno, y se continúa atendiendo a las agendas políticas de aquellos que han intentado utilizar la psicología para decirnos cómo podemos o no comportarnos. Se revisaron estudios LGBTIQ+ de Europa y Estados Unidos que se acercan desde disciplinas como la educación, salud, psicología y política. Sin embargo, se puso especial énfasis en revisar literatura disponible en Chile y Latinoamérica, aquí se detectó escasez en trabajos académicos que relaten, analicen y propongan conocimientos sobre y desde las lesbianas, en específico desde lesbianas feministas. Los trabajos de las feministas decoloniales Yuderkys Espinosa y Ochy Curiel (Nación heterosexual) y también de Jules Falquet acerca de los itinerarios del lesbofeminismo en Latinoamérica, son relevantes en este sentido. En Chile especialmente

trascendentes son los aportes teórico-activistas de Margarita Pisano y Andrea Franulic. Además, se revisaron tesis de pregrado (Loaiza, 2016) y de postgrado (Orellana, 2017) que tienen en común trabajar con lesbianas activistas feministas.

Entonces, en esta investigación nos preguntaremos ¿Cómo se construye narrativamente la subjetivación política de lesbofeministas autónomas ante los crímenes de lesbo-odio, que ocurren en las Regiones Metropolitana y en la Región de Valparaíso, en Chile? Esto se aborda desde tres dimensiones: la subjetivación política, los repertorios de acción política y la experiencia afectiva. La hipótesis de este documento refiere a que el lesbofeminismo conlleva una experiencia de subjetivación política, en donde se trasciende una orientación sexual al convertirse en una identidad política, alude a la transformación de la cultura hacia un respeto por las diferencias, se lucha por subvertir el sistema basado en la heterosexualidad obligatoria, que ordena la vida de una manera opresiva y jerárquica. Entonces, ser lesbofeminista sería una propuesta de vida que incluye la política, la ética, afectividad, estética, noción de cuerpo y sexualidad.

Esta investigación es un esfuerzo por ocupar un espacio público de debate teórico para escribir sobre lesbofeminismo desde una postura crítica, escrita además por una psicóloga lesbiana y feminista. Busco la posibilidad de tener efectos sociopolíticos, que trasciendan el ámbito académico. Elijo este tema porque atraviesa mi historia, pensar y sentir. Creo que al estar en este andar identitario, es importante reconocer la memoria de lesbofeministas y sus luchas que hoy hacen posible seguir construyendo discursos y realidades contra-hegemónicas. Esta investigación también convoca a todas aquellas personas que están en el proyecto de convivir con las diferencias, de nutrir sus perspectivas de sexualidad y género con alternativas que rompan con lo binario, con la “heterosexualidad obligatoria” y con nuestras propias narrativas e historias, brindándonos posibilidades infinitas de construirnos desde otras formas de resistencia y de vida.

Las estrategias metodológicas utilizadas se basan en la psicología social crítica, con enfoques cualitativos y feministas. Las participantes son 12 lesbianas feministas autónomas, jóvenes y adultas, que activan en la Región Metropolitana de Chile y en la Región de Valparaíso ante los crímenes de lesbo-odio; para el muestreo, se hizo un mapeo y análisis de los colectivos y agitaciones focalizadas, para recuperar narrativas desde escenarios, realidades y espacios de acción colectiva particulares. Para la recolección y producción de información se realizaron tres grupos focales, esto permitió escuchar narrativas convergentes y divergentes alrededor de las temáticas planteadas, además, por el perfil de las participantes y el capital cultural que compartieron se logró promover un espacio para pensarse de manera crítica de manera grupal. El análisis y resultados están basados en elementos propuestos por el Análisis Temático Reflexivo (2006), este método está enfocado en identificar patrones de significado (temas) en un conjunto de datos; es teóricamente flexible y se caracteriza por poner en primer plano la subjetividad de la investigadora.

Los principales resultados y discusiones de este trabajo, a modo de síntesis, hablan de un cruce estructural de lo íntimo, relacional y colectivo, que está todo el tiempo conjugándose, conviviendo y coexistiendo en el lesbofeminismo. El horizonte pareciera ser el *apañe*, la visibilización de la existencia lésbica, los espacios seguros, la búsqueda de lugares llenos de “ternura rebelde”, de comunidades que te contengan y que tú puedas contener, las luchas colectivas para poder vivir sin miedo, para sanar nuestras heridas, para construir alternativas de justicia, la búsqueda de bienestar y de vidas más vivibles. Con esto, la presente investigación aporta en discusiones y conocimientos co-construidos sobre subjetivación política, los movimientos sociales y, sobre todo, en acercamientos situados a las disidencias sexogenéricas y a las lesbianas feministas en específico; también aporta en estudios de historia, de memoria, de los afectos, del área clínica de psicología, y hasta en el análisis identitario de cada persona que la lea.

La estructura de este texto incluye la formulación del problema, donde se hace un acercamiento al contexto, las formas de violencia, los crímenes de lesbo-odio, la resistencia lesbofeminista y antecedentes teóricos y empíricos revisados. Después, se desglosan los objetivos y las hipótesis de la investigación, el diseño metodológico y el plan de trabajo. Se continúa con la sección de “Apañe lesbofeminista” que incluye los resultados y las discusiones desglosadas en tres capítulos que recopilan las experiencias afectivas, las acciones políticas ante los crímenes de lesbo-odio y las formas de resistencia y existencia lesbo-feminista; también se incluye un capítulo que recupera la experiencia de la investigación virtual de este trabajo. Por último, se revisan las conclusiones que recuperan los principales resultados, la experiencia de la investigación feminista y disidente, así como las preguntas que surgen y los temas que se proponen ahondar en futuras investigaciones. Se concluye el documento con la bibliografía y los anexos, que cuentan con un glosario de chilenismos y de conceptos de resistencia, así como con un texto que escribo como un proceso de reflexividad “Lesbiana la que pone el cuerpo”.

II. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

PROBLEMA Y CONTEXTO

El problema que se plantea en esta investigación tiene que ver con evidenciar las opresiones y violencias que se ejercen hacia las disidencias sexuales y de género, en específico hacia las lesbianas, poniendo como foco principal a los crímenes de odio. Situarse en la disidencia implica experimentar una serie de discriminaciones en diversas esferas de la sociedad incluyendo la red de apoyo, el trabajo, la educación, los espacios públicos, entre otros escenarios de violencia en donde los crímenes de odio son la forma más material y extrema. Se trata del desprecio hacia la diferencia, en este caso hacia las lesbianas que rechazan el papel femenino esperado, a través de la desobediencia a una de las cuestiones más profundas del sistema, como es la “heterosexualidad obligatoria” (Rich,

1996). Se escogen los cuerpos que se quieren “corregir”: Butler (2009) explica que las “normas de género”, que dictan cómo y de qué manera podemos aparecer en el espacio público, se cruzan con la “precariedad” que caracteriza a aquellas vidas que no son reconocibles, legibles o dignas de despertar sentimiento; la precariedad atraviesa el género, la raza, la clase, la sexualidad, entre otras características identitarias que son vulneradas.

Chile está atrapado en traumas y temores de una historia de violencia estructural y política, censura a quienes se atreven a vivir en contra de la moral que se promueve en las guerras, dictaduras, persecuciones y represiones (Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio, 2019). La violencia política ejercida ha jugado un papel determinante en la formación del Estado chileno, así como en la resistencia a sus políticas por parte de partidos políticos, asociaciones étnicas, religiosas, profesionales, sindicales, empresariales y otras (Loveman y Lira, 2017). Desde la postura de esta investigación, el estallido social del 18 de octubre del 2019 en Chile, se presenta como un recordatorio histórico de la violencia estructural, institucional, de Estado y la violencia política sexual que ha sido evidente con los discursos y crímenes de odio hacia las disidentes¹ por parte de los agentes de seguridad. Con los dos reportes de “Violencia a disidencias sexuales en Chile” (2020) realizados por lesbofeministas antirracistas, activistas, organizaciones, colectivas y redes autoconvocadas, queda claro que la humillación es sinónimo del género, orientación sexual e identidades no hegemónicas, y que es a las lesbianas *camionas* a las que se les ha agredido más al enfrentarse a carabineros. La *camiona* pone un cuerpo con una estética alejada de la feminidad (Falquett, 2012), “se le nota”, se rebela ante la expresión de género esperada y con ello rompe, o por lo menos pone en duda, la heterosexualidad que se le impuso.

¹ Con el objetivo de mantener un lenguaje no sexista, se ha utilizado en el genérico el uso del singular y plural femenino en tanto es una elipsis que sustituye los [hombres] investigadores por las [personas] investigadoras. Esto se ha extendido a sustantivos genéricos utilizados a lo largo de esta investigación.

En un estudio sobre los Derechos LGTBI en Chile (Galaz, Sepúlveda, Poblete, Troncoso y Morrison, 2018) se hace un recorrido histórico, en donde se explica cómo en los años setenta comienza el ascenso de las ideas de “liberación sexual” en la mayoría de los países occidentales, pero que es en América Latina y en Chile en específico que desde los 90’s se hacen más visibles las demandas de organizaciones sociales de diversidad sexual, aunadas al término de la dictadura. En el análisis, se resalta como uno de los puntos más problemáticos el hecho de que las subjetividades de la “diversidad sexual” son homogeneizadas, produciendo sujetos abyectos e invisibles para las políticas públicas. En este camino con avances y retrocesos simbolizados en la legislación del país, Chile se comprometió ante instancias internacionales a frenar los índices de discriminación LGBTIQA+² y se adscribió a los Principios de Yogyakarta sobre la aplicación de las leyes internacionales de Derechos Humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género (2006), la Convención Interamericana contra Toda Forma de Discriminación e Intolerancia (2013, Guatemala), la Convención Americana sobre Derechos Humanos (1978, Costa Rica), y la Relatoría para los Derechos de las Lesbianas, los Gays y las personas Trans, Bisexuales e Intersex dentro de la Comisión Interamericana de DDHH.

Los informes de derechos humanos de 2019 arrojan claves que dan cuenta del atraso chileno, están el de la Universidad Diego Portales (UDP), el del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) y el de Amnistía Internacional. El informe de la UDP (2019) pone particular énfasis en las víctimas del homo/trans-odio que han sido asesinadas o agredidas y en la incapacidad del Estado para enfrentar o prevenir los abusos; además mencionan que existen diferencias en términos de salud mental entre las personas LGBTI+, mismas que se han atribuido a los efectos del estrés relacionado con la estigmatización provocada por la identidad de género y la

² En esta investigación se utiliza este acrónimo o el término “disidencias sexogenéricas”, cuando se quiere hablar en plural sobre las identidades, orientaciones sexuales, prácticas culturales y movimientos sociales que se salen de la norma heterocispatriarcal. En las siglas se incluyen: Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgéneros y Travestis, Intersexuales, Queer, Asexuales.

orientación sexual diversa. El del INDH (2019) se centra en la crisis social desde octubre, donde remarca que la violencia sexual suele afectar principalmente a las mujeres, las niñas y las personas LGBTI; explican que en el contexto de custodia estatal muy a menudo ocurren formas de violencia sexual como la violación, la denominada “violación correctiva” para las personas LGBTI, las amenazas de agresiones sexuales, tocaciones, desnudamientos, registros corporales innecesariamente invasivos, insultos y humillaciones de tipo sexual. Por último, el de Amnistía (2019) también se centra en la crisis social, y solamente resalta el avance con la ley de identidad de género.

Morán Faúndes (2013) atribuye los avances y retrocesos en los derechos LGBTIQ+ a dos causas: la influencia que ha tenido la Iglesia Católica y su autoridad moral y el rol otorgado por las élites en la búsqueda del consenso durante el período transicional, así como el debilitamiento de los movimientos feministas en el periodo post-dictatorial por los procesos de institucionalización y con ello las dificultades para incidir en políticas sexuales. Actualizando estas reflexiones, Lelya Troncoso (2019) hace un análisis de la centralidad del género y la sexualidad en el avance de agendas políticas de derechas conservadoras y grupos religiosos que se han unido en torno a una oposición a lo que denominan “ideología de género”, en respuesta al avance de las luchas feministas y LGBTIQ+ a nivel internacional y en Chile; Morán (2018) propone llamarlo “activismo heteropatriarcal” para evidenciar los sistemas de poder que estos activismos buscan defender y reproducir: el patriarcado y la heteronormatividad. El mayo feminista del 2018, el estallido del 18 de octubre del 2019, la resistencia de activistas LGBTIQ+ y de las lesbianas feministas en específico ante los crímenes y discursos de odio, entre otros gritos de los movimientos sociales que denuncian la desigualdad social generada por los sistemas hegemónicos de poder imperantes (heteropatriarcales, neoliberales y coloniales), serán claves para entender el contexto chileno actual de violencias, pero también de resistencias.

VIOLENCIAS Y NECROPOLÍTICA

Las violencias en las que se enmarca esta investigación ocurren con cruces entre la violencia estructural, la política y la sexual. La estructural, según Rita Segato (2003), se reproduce por vías de discriminación en los campos económico y social, y se mantiene mediante un repetitivo ciclo de violencia, que se organiza en relación a los status relativos de poder y subordinación. González (2004) define a la violencia política como “el empleo consciente (aunque no siempre predeterminado) o la amenaza del uso de la fuerza física por parte de individuos, entidades, grupos o partidos que buscan el control de los espacios de poder político, la manipulación de las decisiones en todas o parte de las instancias de gobierno, y, en última instancia, la conquista, la conservación o la reforma del Estado” (en Loveman y Lira, 2017, P. 4). Explica que abarca desde los llamamientos intelectuales (justificaciones, amenazas, doctrinas y teorías de la violencia) hasta la violencia física que se materializa en asesinatos, atentados o masacres; debe ser intencional y dirigida a influir en la estructura política. Goicovic (2005) identifica la violencia política en Chile con la relación de conflicto entre el poder que establece y supervisa el orden social, y las resistencias y transgresiones de los sujetos populares. Habla de las dimensiones de la violencia: contra los cuerpos, contra los bienes y contra el pensamiento. Sin embargo, a esta definición le falta incluir la violencia ejercida por agentes del Estado, de un grupo o un sujeto que buscan controlar los espacios de poder político (en Loveman y Lira, 2017). Con respecto a la violencia sexual Segato (2003) expone que, aunque la agresión se ejecute por medios sexuales, la finalidad de la misma no es del orden de lo sexual, sino del orden del poder, ya que no se trata de agresiones originadas por el deseo de satisfacción sexual, sino que se orienta hacia el poder y la conquista de un mandato entre pares o cofrades masculinos que exigen una prueba de pertenencia al grupo (mandato simbólico de la masculinidad).

En esta investigación, se entenderá como “heteropatriarcado” o “heterocispatriarcado”, lo que Morán (2018) elabora como una forma de dominación históricamente situada y variable, un sistema de relaciones de poder, reproducido socialmente, que comprende y normaliza a los cuerpos sexuados bajo un código binario que más allá de “establecer una dominación universal del ‘hombre’ sobre ‘la mujer’ en tanto identidades y corporalidades fijas y estables, produce diferencialmente cuerpos, expresiones y subjetividades generizadas, situándolos contextualmente en distintos lugares del tejido social y de los espacios políticos” (P. 120). Aunado a esto, la “heterosexualidad obligatoria” como la nombra Adrienne Rich (1996), se sostiene a través de un sistema hegemónico que la impone como única alternativa válida de vivir la sexualidad. Con estos roles de género binarios y jerárquicos, para este sistema lo diverso no existe, es anormal, y cualquier práctica que se salga de la heterosexualidad tiene que perseguirse y erradicarse.

Girard (1982) habla sobre la anormalidad como criterio preferencial para la selección de los perseguidos, que se consideran nocivos para el conjunto de la sociedad. Goffman (2006) habla del *estigma* como un atributo que vuelve al sujeto diferente de los demás y lo convierte en alguien menos apetecible, malvado, peligroso, débil, reducido a un ser menospreciado. Butler (2009) explica cómo la *precariedad* está directamente relacionada con las normas de género, pues sabemos que quienes no viven sus géneros de una manera esperada entran en un alto riesgo de acoso y violencia; la “otredad” marca a géneros, sexualidades, razas y etnias como vidas que importan menos o más que otras.

La biopolítica, necropolítica y necropolítica queer³, son acercamientos teóricos que uso para guiarnos en el análisis crítico de los crímenes de odio hacia las *disidencias sexuales*. Foucault (2008) propone el concepto de

³ Lo queer, este autor lo utiliza como forma de englobar a todas las identidades y orientaciones de las siglas LGBTIQ+.

“biopolítica” para hablar de una estrategia de regulación focalizada en el manejo de la población y de la vida, un ejercicio de poder sobre el “dejar vivir y hacer morir”; el discurso y el poder producen sujetos sociales que siguen – o no - estas reglas del sistema. Mbembe (2003) propone hablar de “necropolítica” para contar las muertes en una era neoliberal, donde la mayoría de las personas en el mundo se ven arrastradas a condiciones precarias de vida; este concepto se preocupa más por cómo la vida se somete al poder de la muerte. Se remarca aquí que la vida y la muerte son instrumentos de poder que no son equivalentes, son condiciones asimétricas que condicionan quién puede vivir y quién debe morir. Así, la necropolítica revela cómo ciertos cuerpos se cultivan para la vida y la (re)producción, mientras otros se marcan sistemáticamente para la muerte, construyendo fronteras constantemente cambiantes entre los sujetos considerados “productivos” y “legales” y los “ilegítimos” o “ilegales”. Mbembe (2003) se refiere no solo a la muerte física, sino a la muerte social, en donde estas vidas precarias “viven muertas”. En la misma línea, los conceptos de “muerte lenta” de Berlant (2007) y de “violencia lenta” de Nixon (2011) subrayan cómo el deterioro y la destrucción de algunas personas y poblaciones “no humanas” son un sello distintivo de las formas de gobernanza necropolítica (en Quinan y Thiele, 2020). Con esto, la propuesta de “necropolítica queer” de Puar (2007) ha sido instrumentalizada para analizar la distinción de la presencia de la vida y la muerte en la población queer, así como para visibilizar cómo algunas identidades dentro de la comunidad queer viven niveles intensificados de violencia, ya que mientras ciertas muertes queer son lloradas y se enaltecen con discursos racistas o clasistas, otras muertes permanecen impronunciadas; no todos los cuerpos queer “importan” de la misma forma. También en el mundo queer hay hegemonías y nacionalismos, que se convierten en “homonacionalismos”.

CRÍMENES DE LESBO-ODIO

Específicamente ante las lesbianas, y utilizando conceptos propuestos por las mismas lesbianas feministas, este rechazo se convierte en lesbo-odio y su justificación parece ser la heterosexualidad obligatoria y el miedo a la diferencia. En esta investigación se descarta el uso del concepto “lesbofobia” con el fin de despatologizar y, mejor aún, responsabilizar sobre el rechazo hacia la diferencia. El lesbo-odio se expresa a través de “prácticas correctivas” que buscan frenar la mal llamada desviación sexual, llegando a situaciones no solo de discriminación simbólica sino a acciones tales como terapias correctivas, secuestros, torturas, violaciones y hasta asesinatos (Orellana, 2017). Viñuales (2002) remarca el énfasis que tiene el lesbo-odio hacia las que reproducen actitudes o comportamientos considerados masculinos, especialmente hacia las *camionas*, las que no tienen hijos, o que rompen de manera evidente con el sistema binario de opresión sexo-género. Así, distintas autoras lesbianas feministas señalan que se trata de al menos una doble opresión: por ser mujeres y por ser lesbianas. A partir de esto, se suman una serie de condiciones identitarias que pueden empeorar el panorama si se trata de negras, indígenas, pobres, rurales, *camionas*, con diversidad funcional, migrantes, gordas, entre otras características identitarias “precarias”.

EN CHILE TE MATAN POR SER LESBIANA

Mónica Briones Puccio (1984), Carolina Trincado (2002), María Pía Castro (2008), Grace Soto Martínez (2014), Vanesa Gamboa Gutiérrez (2016), Nicole Saavedra Bahamondes (2016), Susana Sanhueza Aravena (2017), y Anna Cook (2017). Asesinadas por lesbianas, rodeadas de impunidad, de un Estado chileno cómplice y encubridor. El primer crimen de lesbo-odio registrado es el de Mónica Briones, asesinada a golpes en una de las esquinas de Plaza Italia en el 84. El caso aceleró la formación de la primera colectiva lesbofeminista en Chile, “Ayuquelén” (Hernández, 2017). Estos *lesbicidios* son gasolina importante que mantiene prendido el fuego del

movimiento lesbofeminista en Chile. El caso de Nicole Saavedra, torturada y asesinada por lesbiana, *camiona*, pobre y rural, ha sido acompañado y empujado de cerca por lesbofeministas y su familia que han tomado acciones colectivas para visibilizarlo y exigir justicia. Se trata de un crimen de odio en Limache, en la Región de Valparaíso, zona que se está considerando como “roja” pues se tiene registro de otros 5 asesinatos hacia lesbianas con circunstancias similares (García y Tapia, 2018).

Todos estos crímenes de odio se encuentran reforzados y reproducidos por discursos de odio, lo que indica que la violencia perpetrada se alimenta de prejuicios. Gran parte de estos *lesbicidios* y otros crímenes de odio registrados, entre otros que quedan en el silencio, conllevan violaciones “correctivas” que la Red Peruana de Trans, Lesbianas, Gays y Bisexuales (2014) y el Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos (2015) las definen como violaciones de mujeres lesbianas por hombres, con la intención de cambiar la orientación sexual de la víctima. En el Diagnóstico de la Situación de Personas Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgénero, Intersexuales y Queer en Lima Metropolitana (2014) se señala que uno de los temores que manifiestan las mujeres lesbianas encuestadas es ser víctimas de una “violación correctiva” (en García y Tapia, 2018).

Estas violencias, que tienen los crímenes de odio como una de sus formas más extremas de represión y persecución, son públicas y políticas, merecen la atención de las políticas de reparación y memoria; el derecho a saber los hechos de los crímenes, el derecho a la justicia mediante el enjuiciamiento de los responsables, y el derecho a la reparación de las familias y seres queridos de las víctimas (ONU y ECOSOC, 1997), pues la deuda con las víctimas ya no podrá ser saldada, va tarde la procuración de justicia del Estado.

RESISTENCIA LESBOFEMINISTA

La invisibilidad cultural del lesbianismo ha sido una constante, incluyendo los avances en la misma comunidad LGBTIQA+ y en el heterofeminismo, que no abarcan situaciones de violencia y discriminaciones específicas, eclipsando historias de resistencia, identidades, sentires, goces e intersecciones esenciales de dilucidar en el vivir de las lesbianas (Orellana, 2017 & Briones y Valdés, 2014). Esto ha llevado a una búsqueda de autonomía de las lesbianas feministas latinoamericanas, desde la resistencia a las políticas heterocentristas del feminismo, hasta la práctica falogocéntrica y misógina del movimiento homosexual y la izquierda (Mogrovejo, 2012).

La conformación del movimiento lésbico feminista latinoamericano no ha sido sencilla, en una región donde la religión católica a través del Estado y sus instituciones, dicta las pautas de la moral y en consecuencia la validación de las mujeres por su adhesión disciplinar a la familia, la heterosexualidad y la reproducción, las lesbianas tuvieron que iniciar su lucha desde la clandestinidad, buscando espacios de legitimación primero dentro de la sociedad civil y luego en forma autónoma para reconfigurarse a sí mismas como un sujeto político generador de discurso (Mogrovejo, 2012).

El ingreso del neoliberalismo y la globalización en la década de los noventas, transformó por completo un feminismo y un lesbofeminismo hegemónico orientado al actuar institucional, un tipo de discurso y una lógica de pensamiento *euronorcéntrico*⁴. En ese contexto, se dirige la crítica a las nuevas formas de dependencias que condicionaban las financieras y el Estado, y que anulan el sentido crítico y rebelde de un movimiento que se originó como transformador (Mogrovejo, 2012). La otra vereda es el feminismo autónomo, que señala el carácter colonial, capitalista, clasista, racista y de exclusión de los deseos lesbianos que han caracterizado las demandas gays y feministas de carácter institucional; se rescatan aquí los saberes autónomos de lesbianas, pobres, indígenas, negras. Aquí es

⁴ Crítica de Ochy Curiel (2009), activista lésbico-feminista y antirracista, para hablar de una historia y feminismo contados de forma lineal y euronorcéntrica.

importante resaltar el trabajo de las feministas antirracistas descoloniales, cuyas principales voces son lésbicas. María Lugones, Yuderkys Espinosa, Ochy Curiel, entre otras, proponen la “contrahegemonía” como forma de transformar las luchas no hegemónicas, en donde se pone a la colonialidad y la modernidad al frente para evidenciar qué es el problema (Hernández, 2017).

La “existencia lesbiana”, propuesta de Adrienne Rich (1996), fue precisamente una denuncia hacia la invisibilización de las lesbianas en el movimiento feminista, además de una crítica a la heterosexualidad como una institución obligada para las mujeres; también es una invitación a que las lesbianas sintieran la profunda identificación y vinculación afectiva con otras lesbianas y cómo esto se transforma en un impulso político hacia la acción. Ser lesbiana implica un cuestionamiento a los roles tradicionales de género, donde la liberación sexual tiene un escenario, la reproducción se convierte en una alternativa y las prácticas estéticas se pueden salir de la feminidad esperada. El lesbianismo es una práctica íntima sexual, pero también es una potencia de transformación y subversión de las formas de entender la sexualidad, las relaciones de poder y la estructura social. En específico, la unión del lesbianismo con el feminismo ha sostenido históricamente su carácter político. El lesbofeminismo alude a la transformación de la cultura hacia un respeto por las diferencias; se trata de una decisión política en un contexto donde no existen las opciones sexuales, ya que eso no es posible cuando hay obligatoriedad heterosexual. Se lucha por subvertir el sistema basado en la pareja heterosexual y la familia nuclear, que ordena la vida de una manera opresiva y jerárquica (Mogrovejo, 2006). Ser lesbofeminista implica situarse dentro o escapando de un sistema opresor hegemónico, que impone y pone como normal la heterosexualidad. Salirse de esta obligación implica poner en lo público lo que se ha dejado en el “closet” de lo privado. Es a partir de la “subjetivación política” que se decide resistir ante la violencia de lesbo-odio, esto lleva a trascender una orientación sexual para transformarla en una identidad política (Orellana, 2017).

¿ESCAPAR O RESISTIR?

Las lesbianas feministas deciden resistir, encuentran amor y venganza juntas, incomodan, se abrazan, gritan todos los días que exigen justicia y que existen. La resistencia del movimiento ha buscado influir sobre la política gubernamental (Loveman y Lira, 2017) y también construye alternativas de vida fuera de la hegemonía; se reclaman los *lesbicidios*, los crímenes y discursos de odio, la impunidad, la represión ante la resistencia, la desigualdad, exclusión, discriminación, la violencia patriarcal y las distintas formas de opresión hacia las lesbianas y las *disidencias*. Estas resistencias han desempolvado papeles y movilizado procesos legales que sin duda estarían abandonados si no fuera por el empuje de lesbianas feministas *autoconvocadas* que se apropiaron de múltiples luchas. A Nicole Saavedra no la buscaron Carabineros ni la PDI después de la denuncia, la buscaron su familia y amistades, y fue encontrada el 25 de junio de 2016, una semana después de su desaparición, con una data de muerte que no superaba las 30 horas. La investigación fue muy lenta, entre cambios de cuatro fiscales, indiferencias y datos repetitivos. La prima de Nicole, María Bahamondes, hace política la causa y pide el apoyo de las lesbofeministas y, tras otras presiones, el 22 de junio de 2019, en el tercer aniversario de su muerte, se convoca a una marcha con una gran convocatoria y se hace la *toma* de Fiscalía para exigir hablar con el fiscal, se responde con una violenta represión con fuerzas especiales de Valparaíso. Resultado de la *toma* de Fiscalía: se cambia de fiscal a cargo y este obtiene autorización para tomar muestras de ADN del sospechoso. El 16 de octubre de 2019, gracias a esta presión, se encontró al asesino de Nicole Saavedra: Víctor Alejandro Pulgar Vidal. Cuenta con antecedentes, fue condenado como autor de violación y abuso sexual a una menor de 14 años; esta condena, aunada al asesinato de Nicole, lo debería tener en prisión perpetua.

Butler (2017) propone que, desde el punto de vista político, se aspira a conseguir que la vida de las minorías sexuales y de género sea más factible,

más vivible, para que puedan llegar a respirar y moverse libremente en los espacios públicos y privados, así como en todas aquellas áreas que confunden y cruzan estos dos ámbitos. Una postura decolonial nos permite reflexionar sobre redes biopolíticas y necropolíticas que asignan qué vidas se consideran dignas de reconocimiento e inclusión y qué vidas se consideran desechables; con esto claro, podemos abrirnos a nuevas formas de imaginar lo político y las estrategias de resistencia (Quinan y Thiele, 2019).

Martínez y Cubides (en Piedrahita, Díaz y Vommaro, 2012) explican que la subjetividad política es producción de sentido y condición de posibilidad de un modo de “ser” y “estar” en sociedad, de asumir posición y hacer visible su poder para actuar. Posición que está inscrita en un campo de fuerzas complejo que exige al sujeto deconstruirse y reconstruirse permanentemente en esa tensión entre lo instituido y lo instituyente. La mutabilidad de la política como proyecto de autonomía reivindica, como propone Castoriadis (en Piedrahita, Díaz y Vommaro, 2012), su inagotable capacidad de resistir, cuestionar y/o transformar el orden social instituido. Useche (en Piedrahita, Díaz y Vommaro, 2012) explica que las resistencias “trabajan” para el acontecimiento, contribuyen a recuperar para las relaciones humanas las intensidades libres que provienen de la proliferación de las diferencias, aquellas que no han quedado cristalizadas en la imagen y la representación del pensamiento y las subjetividades hegemónicas. La acción de resistencia social no es el producto de la movilización de un aparato institucional; es más bien una acción micropolítica colectiva que se autoconvoca. Se trata de la confluencia de emociones y comportamientos de carácter relacional, de ideas, de emociones y lenguajes, en donde van emergiendo las subjetividades resistentes.

Para Chantal Mouffe (1999) se dan “una multiplicidad de relaciones sociales en las cuales la diferencia sexual está construida siempre de muy diversos modos, y donde la lucha en contra de la subordinación tiene que plantearse de formas específicas y diferenciales” (P. 112). La política

entonces pasó a ser lo que Nancy Fraser (1997) llama “la política del reconocimiento de las diferencias y de las identidades”. Laclau y Mouffe explican que la subjetividad política refiere al modo en que “los actores sociales actúan o toman decisiones novedosas” (Howarth, 1997, pp. 132-133). Mouffe (1999) también habla de la ciudadanía sin considerarla como estatus legal, sino como forma de identificación, un tipo de identidad política: algo a construir, no dado empíricamente. Se trata de una identidad política común entre personas comprometidas en diversas causas y con diferentes concepciones del bien, pero vinculadas las unas a las otras por su común identificación con una interpretación dada de un conjunto de valores ético-políticos (Mouffe, 2001). Por tanto, habrá tantas formas de ciudadanía como interpretaciones de éstas existan (Mouffe, 1999).

Pleyers (2018) propone en su análisis a los movimientos sociales en el siglo XXI en donde plantea que las activistas, en particular las jóvenes, se enfrentan ante un triple desafío: la globalización, el dominio del neoliberalismo y la pérdida de confianza hacia las organizaciones de la sociedad civil (y aún más de los partidos políticos). Aquí introduce el concepto de “alter-activismo”, para dar cuenta de nuevas culturas activistas en las últimas décadas, que rechazan asumir modelos dominantes, sean de los cánones de la sociedad del consumo o de los marcos de las organizaciones clásicas de la sociedad civil. El alter-activismo no es solamente un deseo de cambiar la sociedad, sino que el activista se construye también como una persona transformando la sociedad; se expresa tanto en el espacio público como en la vida cotidiana, en el modo de pensar, de vestirse, de producir y consumir, de relacionarse con los demás.

ANTECEDENTES

Parker (2009), desde la Psicología Crítica, resalta que la psicología no opera sólo en las universidades y en las clínicas. Necesitamos ir más allá de la psicología académica y profesional y dedicarnos a estudiar la manera en que la psicología ha reclutado a miles de académicos y profesionales que

utilizan sus ideas y recurren a sus teorías para apoyar sus propios programas de normalización y patologización. Tenemos como disciplina una deuda vigente con las *disidencias sexuales*, siguen vigentes las terapias correctivas, la homosexualidad hasta el 73 seguía calificada como un trastorno, y debemos atender las agendas políticas de aquellos que han intentado utilizar la psicología para decirnos cómo podemos o no comportarnos. Las investigadoras críticas que trabajan en este campo han argumentado a favor de una estrategia para intentar voltear las cosas, preguntando de qué manera la “heterosexualidad puede ser el problema”.

Estudios LGBTIQA+ en el mundo académico *euronorcéntrico* analizan de manera conjunta e independiente la situación de las *disidencias sexuales*, y se acercan desde disciplinas como la educación, salud, psicología y política. Por ejemplo, sobre la población más joven se aborda la resiliencia y mecanismos de protección, mostrando la adaptación positiva que tienen al percibir en sus contextos cercanos relaciones de apoyo y aceptación (Fonseca, Coimbra & Fontaine, 2017, en Orellana, 2017). Además, se tiene trayectoria en temas de investigación como las familias biparentales de lesbianas, las perspectivas sobre relaciones lesbianas contemporáneas, la agresión psicológica en relaciones LGB, las experiencias de personas con discapacidad intelectual o las de adultos mayores que se identifican como LGBT, entre otros temas (Orellana, 2017). En Chile y Latinoamérica la literatura disponible es sustancial para conocer a las lesbianas, pero se detecta escasez en los trabajos académicos que relaten, analicen y propongan conocimientos sobre y desde las lesbianas, faltan específicamente acercamientos a las lesbianas feministas; esto perjudica la construcción de conocimientos críticos que podrían contribuir al desarrollo de pensamiento latinoamericano (Orellana, 2017). Además, cabe resaltar que la escasa investigación de lesbianas en Chile está centralizada en la población de la Región Metropolitana y sus zonas más céntricas, que cuenta con una realidad muy diferente al resto del país o a otras comunas que están en las periferias. Los trabajos de las feministas decoloniales Yuderkys Espinosa y

Ochy Curiel (Nación heterosexual) y también de Jules Falquet acerca de los itinerarios del lesbofeminismo en Latinoamérica, son relevantes en este sentido. En Chile especialmente trascendentes son los aportes teórico-activistas de Margarita Pisano y Andrea Franulic. Que trabajen con lesbianas feministas se encontraron solo dos tesis: de pregrado (Loaiza, 2016) y de postgrado (Orellana, 2017) que tienen en común trabajar con lesbianas activistas feministas.

Orellana (2017) remarca la urgencia de construir conocimientos científicos, filosóficos, sociales, políticos y/o psicológicos para que las lesbianas sean respetadas en cualquier ámbito y para que ellas, usando estos conocimientos, puedan seguir creando y construyendo sus propuestas de vida. También el estudio “Ser lesbiana en Chile 2018” apunta a la importancia de la publicación de investigaciones en el tema para el mundo académico, así como para la incidencia en políticas públicas nacionales y locales, como una forma de generar y levantar información para mantener la memoria y documentación desde, con, por y para las lesbianas y bisexuales (Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio, 2019).

En esta investigación busco co-construir pensamiento crítico desde América Latina, desde epistemologías y metodologías feministas, que pueda dar cuenta de las singularidades de algunos movimientos lesbofeministas en Chile, que ponga en cuestión los discursos hegemónicos que han privilegiado una determinada relación o identidad política, otorgando un “origen” incuestionable a un modo de ser y estar en el mundo sobre otros posibles, no reconocidos, excluidos y/o sometidos. Este proyecto es un esfuerzo por detectar resonancias en las narrativas de lesbofeministas que *activan* en la Región Metropolitana de Chile y en la Región de Valparaíso para resistir ante los crímenes de lesbo-odio. La subjetivación lésbica propone otras topografías del cuerpo, otras coreografías eróticas y, la evasión de la heterosexualidad se convierte en un acto de resistencia y rebeldía. En este camino se van nombrando distintas formas de violencia,

pero también se va creando una ética que otorga la posibilidad de concebir epistemologías lesbianas-feministas (Orellana, 2017). En el proceso de construcción como sujeta política, las acciones son percibidas como puesta en escena, realización en el espacio de lo público de las reflexiones sobre la realidad social y la toma de posición (Arendt, 2005). Ser lesbiana feminista y activista trastoca lo público y lo privado, es de interés con este enfoque dilucidar los repertorios de acción colectiva que permiten visibilizar las demandas que simbolizan cómo ser lesbiana feminista trasciende la orientación sexual. Por último, también se propone hacer un acercamiento a la experiencia afectiva de ser lesbiana feminista. Navarro (2004) habla de cómo una mujer que reconoce sus deseos y sentimientos lésbicos se enfrenta a escenarios de descalificación y omisión social; junto con esto, habla del amor, la sexualidad y las intensas emociones vivenciadas en la afectividad lesbiana, que forman parte de la vida de millones de mujeres alrededor del mundo, que varían de acuerdo a las condiciones de sus contextos y *territorios*. Encontrar referentes, protección, espacios seguros, formas nuevas de relacionarse... todo esto lleva a una intersección entre lo afectivo y una "ética lesbiana" que implica una tarea constante de liberación de las opresiones.

Entonces, en esta investigación se difractan las narrativas de la subjetivación política de lesbofeministas autónomas ante los crímenes de lesbo-odio, en la Región Metropolitana de Chile y la Región de Valparaíso. Esto se aborda desde tres dimensiones: la subjetivación política, los repertorios de acción política y la experiencia afectiva. Para analizar distintas narrativas, se utiliza la metáfora de difracción de Haraway (1999) para denotar que ni el lenguaje ni el sujeto son transparentes, y que lo que percibimos y construimos de ellos se produce en tanto lo observamos.

Pregunta de investigación

¿Cómo se construye narrativamente la subjetivación política de lesbofeministas autónomas ante los crímenes de lesbo-odio, que ocurren en las Regiones Metropolitana y en la Región de Valparaíso, en Chile?

II.1. OBJETIVOS

General

Difractar las narrativas de la subjetivación política de lesbofeministas autónomas ante los crímenes de lesbo-odio, que *activan* en la Región Metropolitana y en la Región de Valparaíso, en Chile.

Específicos

1. Analizar las narrativas sobre la subjetivación política de lesbofeministas autónomas.
2. Distinguir los repertorios de acción política de lesbofeministas autónomas ante los crímenes de lesbo-odio.
3. Explorar las experiencias afectivas de lesbofeministas autónomas que *activan* ante los crímenes de lesbo-odio.

II.2. HIPÓTESIS

General

El lesbofeminismo conlleva una experiencia de subjetivación política, en donde se trasciende una orientación sexual al convertirse en una identidad política, alude a la transformación de la cultura hacia un respeto por las diferencias, se lucha por subvertir el sistema basado en la heterosexualidad obligatoria, que ordena la vida de una manera opresiva y jerárquica. Ser lesbofeminista es una propuesta de vida que incluye la política, ética, afectividad, estética, noción de cuerpo y sexualidad.

Específicas

1. La subjetivación política de las lesbofeministas implica nombrar, visibilizar y resistir ante las experiencias de discriminación y lesbo-odio; busca reivindicar la individualidad por sobre la comunidad hegemónica.
2. Los repertorios de acción política de lesbofeministas autónomas ante los crímenes de lesbo-odio implican una serie de gramáticas del actuar colectivas para visibilizar y exigir justicia ante los cuerpos que son seleccionados por el rechazo a la diferencia. Se exige justicia para las que no pueden hacerlo ahora, y se buscan mejores vidas para las que resistimos.
3. La vinculación afectiva con otras lesbianas activistas y feministas transforma un impulso político hacia la acción, brinda referentes, protección, espacios seguros, cuestionamientos constantes y propuestas de formas nuevas de vincularse. Afectos comunes producen identidades políticas.

III. DISEÑO METODOLÓGICO

Esta investigación es un esfuerzo por ocupar un espacio público de debate teórico para escribir sobre lesbofeminismo desde una postura crítica, escrita además por una psicóloga lesbiana y feminista, nacida en México y politizada en Chile. Busco la posibilidad de tener efectos sociopolíticos, que trasciendan el ámbito académico. Elijo este tema porque atraviesa mi historia, pensar y sentir; por desajustada, por voluntariosa, por ruidosa y lesbofeminista. Creo que al estar en este andar identitario, es importante reconocer la memoria de lesbofeministas y sus luchas que hoy hacen posible seguir construyendo discursos y realidades contra-hegemónicas. Orellana (2017) desde su tesis menciona:

Esta forma de investigar es significativa y relevante no sólo para las lesbianas, sino para todas aquellas personas que están en el proyecto de convivir con la(s) diferencia(s). Se trata

de una investigación que nutre y enriquece el pensamiento crítico, principalmente en los temas de sexualidad y género (P. 5).

Con los “conocimientos situados”, Donna Haraway (1991) nos resalta que el conocimiento se produce en una posición determinada que ocupa quien lo construye (reflexividad); y cada lugar de análisis, permite ciertas formas de conocer y actuar, el resultado de este acercamiento es la producción de conocimiento mediante la conexión parcial y localizable con otras posiciones. Se apuesta por la *difracción*, metáfora que recuerda que lo percibido son efectos del desplazamiento que se produce de aquello que construimos al observar (Haraway, 1999). También, Breuer (2003) recuerda que situarse epistemológicamente en una investigación social implica reconocer la perspectiva subjetiva de la persona que analiza, la interacción que tiene con el objeto de investigación. Esto, además de ser una relación dinámica y relativa, influye en los medios de conocimiento que seleccionemos, en la focalización del tema, así como en la modificación de la persona que estudia y la población que se estudia.

La investigación se realiza desde la psicología social crítica, con enfoques cualitativo y feminista. En su acercamiento a las epistemologías feministas, Schongut (2015) resume que las perspectivas críticas en las ciencias sociales son alternativas a abordajes más convencionales (Cabruja et al., 2000). La psicología social crítica es sensible a la producción histórica de conceptos y no prescribe bases epistemológicas específicas (Parker, 1999). Taylor y Bogdan (1987) explican que la investigación cualitativa produce datos descriptivos, se trabaja a partir del discurso y la conducta observable de la muestra. Las teorías feministas han sido una de las fuentes más importantes para la producción de nuevas metodologías cualitativas, ya que se evidencian las relaciones de poder al interior de las instituciones científicas que usurpan o silencian conocimientos logrados con bases feministas, además de interrogar las construcciones binarias del saber, que presumen ser más “objetivas” (Parker, 2005). Además de tener un enfoque

feminista que atraviesa toda la investigación, en específico se hace un esfuerzo por incluir propuestas teóricas de lesbianas feministas, algunas de ellas autónomas, antirracistas y decoloniales.

Participantes y muestreo

El enfoque de análisis está dirigido hacia lesbianas feministas autónomas, jóvenes y adultas, que *activan* en la Región Metropolitana de Chile y en la Región de Valparaíso ante los crímenes de lesbo-odio. Asumirse o declararse lesbiana de manera visible e identitaria, implica escapar y resistir ante el lesbo-odio, y es en las jóvenes y adultas que se detecta un proceso más consciente y político. La resistencia y acción directa ante los crímenes han tenido un especial empuje por parte de las lesbianas feministas autónomas, que se atreven a salir a la calle de otra forma, más confrontacional y denunciante. Además, se busca actuar fuera de lo institucional también para no anteponer aspiraciones, ya sea políticas o de trabajo. Esto, aunado a la pérdida de confianza en las instituciones por parte de los movimientos sociales, implica una lucha por la justicia legal pero también social.

Para el muestreo, se hizo un mapeo y análisis de los colectivos y agitaciones focalizadas que *activan* y han *activado* ante los crímenes de lesbo-odio en la Región Metropolitana y la Región de Valparaíso, para recuperar narrativas desde escenarios, realidades y espacios de acción colectiva particulares. Se agrega específicamente la Región de Valparaíso al ser nombrada como “zona roja” por la cantidad de crímenes de lesbo-odio que han ocurrido. Se trabajó con 12 activistas lesbofeministas autónomas para recolectar sus narrativas en tres grupos, dos de ellos de la Región Metropolitana y uno de la Región de Valparaíso.

Estrategias de recolección/producción de datos

Se realizaron tres grupos focales, con una sesión cada uno. Martínez (1999) explica que el grupo focal es un método de investigación colectivista,

más que individualista, y se centra en la pluralidad y variedad de las actitudes, experiencias y creencias de las participantes, y lo hace en un espacio de tiempo relativamente corto. Esta metodología fue enriquecedora para escuchar narrativas convergentes o divergentes alrededor de las temáticas planteadas, además, por el perfil de las participantes y el capital cultural que compartieron se logró promover un espacio para pensarse de manera crítica.

Si bien se propuso también hacer entrevistas que profundizarían en las temáticas manejadas en los grupos focales, se consideró el criterio de saturación teórica, finalizando con la recolección de información cuando el desarrollo de categorías logró densidad y las relaciones entre categorías consiguieron quedar bien establecidas (Mayan, 2001).

Procedimientos

Para la selección de las participantes, el muestreo fue intencional, intentando acceder a lesbianas que se encuentren haciendo activismo fuera del ámbito institucional, ya sea que pertenezcan a colectivos o que sean *autoconvocadas*. Esto se hizo por medio de contactos personales de la investigadora, y a través de la estrategia “bola de nieve”.

Después de preparar el material requerido, así como la estructura de los temas a tratar, se realizaron los tres grupos focales de manera consecutiva. Durante las sesiones de los grupos focales y en el análisis, buscando tener una posición externa y cuidando la sobreidentificación de la autora con el tema, se contó con la participación y apoyo de Lucrecia Vagni, compañera del Magíster.

Se transcribieron los grupos focales, la investigadora se familiarizó con el material, se generaron códigos, luego temas, y se redactaron los resultados de manera inductiva. Una vez escritos los resultados, se compartieron a las participantes para que pudieran agregar o modificar lo

plasmado, esto con una intención de promover una co-producción de conocimientos entre autora y participantes.

Además, con intención de conservar la riqueza de las narrativas y los afectos reflejados en el lenguaje utilizado por las participantes, se decidió dejar las citas textuales íntegras con el vocabulario y expresiones utilizadas en los grupos focales. Para esto, y para que sea entendible el contenido para cualquier persona que lea esta investigación, se elaboró un glosario en español neutral para definir términos coloquiales que traen significados compartidos entre las participantes, incluyendo chilenismos y conceptos de resistencia.

Análisis de datos

El análisis y resultados están basados en elementos propuestos por el Análisis Temático Reflexivo, desarrollado en 2006 por Virginia Braun y Victoria Clarke. Las autoras explican (2019) que se trata de un método para analizar datos cualitativos en muchas disciplinas y campos, enfocado en identificar patrones de significado (temas) en un conjunto de datos; es teóricamente flexible y se caracteriza por poner en primer plano la subjetividad de la investigadora. Los patrones se identifican a través de un proceso riguroso de familiarización de datos, codificación de datos y desarrollo y revisión de temas. El análisis es un proceso situado e interactivo, son coproducciones activas entre la investigadora, los datos / participantes y el contexto. Desde este enfoque, la persona que investiga nutre al estudio, no un libro o un programa de códigos; la agenda es claramente la búsqueda de justicia social.

También, para analizar las narrativas se eligió la “intertextualidad” como abordaje metodológico reflexivo, que guía un análisis narrativo de los relatos de las participantes, al mismo tiempo que se trabaja con la narrativa reflexiva que rescata aspectos históricos y contextuales que ayudan a posicionar a la persona investigadora (Schöngut y Pujal, 2014).

Consideraciones éticas

En cuanto a los aspectos éticos de la investigación, la investigación, sus protocolos y consentimientos informados, fueron aprobados por el Comité de Ética de la Facultad de Psicología de la Universidad Alberto Hurtado. Se hizo uso del consentimiento libre e informado, que incluye los objetivos de la investigación, garantiza la participación voluntaria, el manejo confidencial de la información, el permiso o la restricción del uso de la imagen si se hace registro audiovisual, además de que compromete a las participantes en la co-construcción del análisis y se entregan los resultados del estudio a las participantes.

IV. PLAN DE TRABAJO / CARTA GANTT

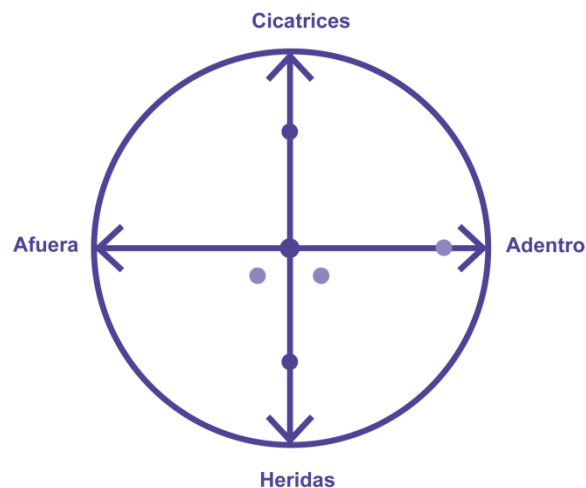
Actividades		Sep	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr
Investigación documental	Desarrollo de marco teórico	■	■	■	■	■	■	■	
	Elaboración de puntos clave para grupos focales	■							
	Elaboración de preguntas para entrevistas	■							
	Selección de la muestra	■	■						
Investigación de campo	Realización de grupos focales		■	■					
	Análisis de documentos complementarios					■	■		
	Análisis de resultados				■	■	■	■	
	Elaboración de la Tesis	■	■	■	■	■	■	■	
	Entrega a profesor guía						■	■	
	Evaluación							■	■
	Entrega de resultados a participantes						■	■	■
Entrega de tesis	Defensa de tesis								■
	Entrega a universidad								■
	Entrega a Beca								■

V. APAÑE LESBOFEMINISTA

En esta sección podremos encontrar un cruce entre resultados, análisis y teoría. Para identificar patrones de significados compartidos y divergentes nombrados en los distintos grupos focales por las lesbianas autónomas que *activan* ante los crímenes de lesbo-odio, se generaron tres grandes temas que están acompañados de gráficos que los ilustran y de citas textuales que se eligieron para conservar la riqueza y cercanía de las voces de las participantes, también se agrega un cuarto capítulo para rescatar la experiencia de la investigación virtual.

La propuesta gráfica surge como una herramienta inductiva, que la investigadora propone para facilitar el análisis, así como la generación de resultados, de esta manera se desarrollaron códigos y temas usando lo que hay en los datos como un punto de partida (Clarke y Braun, 2006). La forma de círculo elegida, así como el poner a los círculos uno adentro del otro de manera correlacional, simbolizan la confluencia, de adentro hacia afuera y viceversa, del impacto e influencia no lineal entre los distintos temas de análisis.

1. BRÚJULA DE EXPERIENCIAS AFECTIVAS



En esta sección exploraremos cómo funcionan las emociones para moldear a los cuerpos individuales y colectivos de lesbianas feministas. Las emociones son intencionales en el sentido de que tratan acerca de algo,

involucran una dirección u orientación hacia un objeto (Parkinson 1995: 8). Involucran una postura ante el mundo, o una manera de aprehenderlo. Según Spinoza, las emociones moldean lo que los cuerpos pueden hacer, como "las modificaciones del cuerpo mediante las cuales el poder de acción sobre el cuerpo aumenta o disminuye" (1959: 85). En términos generales, analizaremos las emociones compartidas o comunes, desde las narrativas de las participantes y desde diferentes autoras que las abordan como efectos de la circulación de los sentimientos, que no residen en los sujetos ni en los objetos, sino que son producto de las economías afectivas como propone Sarah Ahmed (2004). Esta investigación y esta sección, busca abonar a lo que ya desde comienzos del siglo XXI el feminismo *queer* y el lesbofeminismo en específico han comenzado a recuperar del "giro afectivo" que está permitiendo resignificar modelos constructivistas y discursivos de las Ciencias Sociales y Humanidades (López, 2012).

En este esquema se hace una división horizontal y vertical para graficar los afectos que circulan en las narrativas de lesbianas feministas autónomas. Una de las participantes propuso hablar acerca de las emociones que se mueven hacia el exterior, sobre todo hacia un sistema *heterocispatriarcal* que oprime de distintas formas a la existencia lésbica, por otro lado propuso clasificar las emociones que se mueven dentro del movimiento lesbofeminista. Otra participante propuso hablar de la importancia de voltear a ver las heridas y el daño que tenemos en distintos niveles las lesbianas, marcando que una política lesbofeminista debiera plantearse desde una mirada que apunte a sanar esas heridas. De esta manera, este esquema se convierte en una *brújula de experiencias afectivas* comunes entre lesbianas feministas, que además de encontrar puntos de cruce importantes y "sentimientos encontrados", apunta hacia la transformación de las heridas.

1.1. Sentires hacia afuera y hacia adentro

Este análisis se acerca a las emociones entendiéndolas como “sociales”. En este caso, tanto el “hacia afuera” como el “hacia adentro” los entenderemos desde la identificación de las emociones compartidas por las lesbofeministas entrevistadas hacia el sistema *heterocispatriarcal* y hacia el movimiento lesbofeminista. Para Durkheim, la emoción no es lo que proviene del cuerpo individual, sino lo que mantiene unido o ligado al cuerpo social (Collins, 1990: 27). Ahmed (2004) explica con su modelo de la socialidad de las emociones, que estas crean efectos de las superficies y límites que nos permiten distinguir un adentro y un afuera, no son simplemente algo que “yo” o “nosotros” tenemos, es más bien a través de ellas y del contacto con los otros que depende la manera en que respondemos a los objetos y a los otros. Entonces, el “yo” y “nosotros” se entienden como inseparables, como efecto continuo uno del otro, se crean límites entre uno y otro, pero se influyen constantemente.

En cuanto a los sentires hacia afuera, el sentimiento compartido de percepción de odio hacia las lesbianas, hacia las *camionas* y hacia los cuerpos que se salgan de la heterosexualidad obligatoria, es uno de los puntos clave de unión y complicidad ante un panorama opresor. Las distintas situaciones de violencia vividas, así como los cuerpos de lesbianas asesinadas por ser lesbianas son evidencias vigentes y que no han parado de estar para dejar en claro que no se quiere la existencia de los cuerposlésbicos. Ahmed (2004) comparte que el odio produce efectos en los cuerpos de quienes se convierten en sus objetos; dichos cuerpos se ven afectados por el odio que otros dirigen hacia ellos. Así, el odio funciona para deshacer el mundo del otro a través del dolor (Scarry, 1985). Los crímenes de odio, buscan aplastar al otro con lo que Patricia Williams ha llamado el "asesinato del espíritu" (en Matsuda, 1993: 24).

Ante este panorama confluyen emociones hacia el régimen heterosexual como la pena o tristeza, el dolor, la decepción, la frustración, el

enojo, la ira y la rabia. Estas emociones están graficadas en el punto gris que está en el cuadrante de *heridas y afuera*, en el análisis decido acercarlo a las *heridas* pues ese es justo el lugar “peligroso” para dejar esos afectos, como en un grupo de focal se señaló.

“Yo quería recordar como un episodio activista hace muchos muchos años cuando todavía... cuando se organizaban los encuentros lésbicos de todas las artes, presentamos un cuadro de tango entre mujeres que representaba el *lesbicidio* de la Mónica Briones, para esa representación participó mi madre que es maestra de tango, y participé yo que era su ayudante, hicimos esa representación y muchas lesbianas se acercaron a nosotras después a conversar y hablar (...) y cuando nos retirábamos de ahí mi madre, que pa’ mí es un tremendo referente, me dice ‘mira’, me dice, ‘yo hay algo que no entiendo’. Me dice... ‘¿por qué tantas lesbianas tienen tanta pena?’ (...) ella me mencionó eso y yo creo que es relevante señalarlo porque sí hay una emoción que de alguna manera nos atraviesa, es... hay daño, hay daño profundo que es el daño provocado por las heridas que este régimen heteropatriarcal ha dejado en nuestros cuerpos, en nuestras existencias, en las existencias de nuestras madres, nuestras abuelas, nuestras amigas, de nuestras comunidades”. (Nina, 2020)

Es clave el momento en el que se percibe el odio hacia la existencia lésbica, hacia esa que se sale de la “heterosexualidad obligatoria”, entendida como el efecto acumulativo de la repetición de la narrativa de la heterosexualidad como una unión ideal, y que modela lo que es posible que hagan los cuerpos, aunque no contenga lo que es posible ser (Rich, 1996). Esto lleva a las lesbianas feministas a sentirse parte de algo, de una opresión compartida y de una tristeza común. Ante este panorama opresor, hay hacia afuera mucho enojo, tristeza e indignación. Jasper (2012), hablando de las lealtades afectivas involucradas en los movimientos sociales, habla del amor al grupo (Berezin, 2001) y el odio a los de afuera (Scheff, 1994; Le Cour Grandmaison, 2002; Mann, 2004). Lorde (1984) celebra la centralidad del enojo para la lucha feminista y antirracista, reforzando la idea de que lo emocional es político, que conocemos cuando

sentimos, y que este conocimiento emocional requiere de una reelaboración productiva, una traducción, para activarse como una acción transformadora.

Mi respuesta al racismo es la ira. (...) Pero la ira expresada y traducida en acción al servicio de nuestra visión y de nuestro futuro es un acto de esclarecimiento liberador y fortalecedor, pues es en el doloroso proceso de esta traducción que identificamos quiénes son nuestros aliados con los que tenemos graves diferencias y quiénes son nuestros auténticos enemigos. La ira está cargada de información y energía. (...) Si lleva al cambio, entonces puede ser útil, ya que entonces ya no es la culpa, sino el comienzo del conocimiento (Lorde, 1984: 124,127,130).

Ahmed (2004) explica que el enojo y la rabia de haber sido perjudicadas se convierten en odio hacia las demás personas causantes de “nuestra herida”. Y rescata que el dolor es justamente el que permite conectar con la otra persona, que te afecte es justamente lo contrario a la indiferencia. Es así que el dolor de las otras se vuelve “nuestro”, una apropiación que transforma, y tal vez incluso neutraliza, su dolor en nuestra tristeza.

Por otro lado, los sentires hacia adentro mayormente nombrados en los grupos focales tienen que ver con “sensaciones buenas”, con alegría, diversión, buen humor, empatía, cariño, amor, “ternura rebelde”, respeto. Hablaron por ejemplo, del afecto como espacio de ejercicio político. En uno de los grupos focales se proyectó a las participantes un video que como investigadora registré el año pasado en el “mes de visibilidad lésbica”. Salen compañeras brincando y sonriendo mientras gritan: “¡en la calle y sin permiso, las lesbianas existimos; en la calle y sin permiso, las lesbianas resistimos!”, “¡no estamos todas, falta Nicole!”. En esta última frase, se ven las compañeras agarradas de las manos, caminando y brincando en círculos alrededor de una roca que se agarró y talló del río Mapocho en memoria de Mónica Briones, para colocarla como una “animita” en el sitio en el que la encontraron asesinada, por lesbiana. Esto comentó una de las participantes después de ver el material:

“Por ejemplo esas imágenes me encantan porque me acuerdo, ¿cachái⁵? me acuerdo de esta cuestión del esfuerzo de arrastrar la piedra, por hacer memoria por la Mónica Briones entonces me da mucha ternura igual. Pienso que hay mucha ternura ahí y eso es loco porque está toda esta idea de la lesbiana perversa, ¿cierto? de lo perversas que somos las lesbianas, pero tu veí que hay mucha ternura igual en el movimiento, hay mucha gente... mucha cosa genuina igual, ¿cierto? no es forzado, sino que sale ahí genuino (*todas asienten*) y lo que sale genuino es absolutamente ternura (*ríe*), como ternura rebelde igual (*todas sonríen y asienten*), mal aspectada como tenemos este mal aspecto para la sociedad (*todas ríen*), pero eso...” (Paola, 2020)

Germanie Greer afirma que el carácter revolucionario y la desobediencia social en el ejercicio de la afectividad lesbiana, configuran un gran potencial de fuerza y energía movilizadora (Puelo, 2010 en Orellana, 2017). Estos recuerdos y sentimientos, formados por una complicidad desobediente que tiene momentos compartidos de resistencia, cuidado y amor, configuran este potencial movilizador de la “ternura rebelde” mencionada por la participante.

“Ternura radical es ser crítico y amoroso, al mismo tiempo (...) ternura radical es saber acompañarnos entre amigos y amantes, a distintas distancias y velocidades (...) es cargar el peso de otro cuerpo como si fuera tuyo (...) ternura radical es bailar entre cuerpos disidentes en un taller (...) ternura radical es abrazar la fragilidad (...) ternura radical es creer en la arquitectura de los afectos (...) es creer en el efecto político de los movimientos internos (...) sintonizar, no solo empatizar (...) ternura radical es acariciar espinas (...) es mirar a las cosas a la cara con el cariño de quien las quiere ver (...) ternura radical es un concepto apropiable y mutante, ternura radical es algo que no hace falta definir.” (D’Emilia y B.Chávez, 2015)

La política lesbofeminista también es sobre el gozo, es esperanza y posibilidad para otras maneras de habitar los cuerpos. Aunque a la lesbiana se le ha tildado de perversa desde diferentes instituciones sociales, el movimiento lesbofeminista dedica esfuerzos importantes para promover

⁵ Se marcarán con cursiva “chilenismos” y conceptos de resistencia, que están explicados en el Glosario anexo.

espacios de cariño y de disfrute, el placer lesbofeminista tiene desde ese lugar un potencial para la transformación política. Ahmed (2004) explica que las *disidencias*, al estar libres de los guiones de la heterosexualidad obligatoria, son libres de tener placer, inventar rituales, explorar nuevos *territorios*. Navarro (2004) remarca el amor y las intensas emociones que se viven en la afectividad lesbiana, variando las vivencias de acuerdo a las condiciones de sus contextos y *territorios* (en Orellana, 2017).

Además, estos sentimientos de bienestar están acompañados de señalar cómo llegan a formarse espacios seguros en donde es posible desinhibirse, disfrutar, erotizarse, sentir placer e intensidad con otras. Esto lo explican que tiene que ver con sentirse parte de algo, algo que da esperanza y seguridad, una “extranjería lésbica disidente” que traslada lo periférico hacia un centro lleno de amor y de *apañe*.

“Siento que... necesito un espacio donde poder compartir mis propias vivencias de lo que a mí me pasa, pero también como dejar de tener miedo, vivir tranquila”, *¿cachái?* (Cami, 2020)

“Paso por distintas emociones. Rabia, dolor... llanto un poco de repente, pero pienso que lo que más prima igual es como la afectividad también, como el sentirte parte de algo, sentirte... es como esta extranjería de la que habla la Audre Lorde, es como sentirte con otras en esta extranjería lésbica disidente, entonces ahí al menos a mí eso me emociona y me da mucho, como esa afectividad que surge en estos movimientos”. (Paola, 2020)

El miedo involucra el encogimiento del cuerpo, restringe su movilidad para prepararse para la huida, hace que ocupe menos espacio y, mientras más desconocemos a qué o a quién le tememos, más temible se vuelve el mundo (Ahmed, 2004). Ante un panorama opresor y violento hacia las lesbianas, parecería inevitable que algunos cuerpos se movieran en el espacio público mediante la restricción de la movilidad de otros cuerpos a espacios que están acotados. Querer dejar de tener miedo, como menciona la participante, implica lo contrario: recuperar el cuerpo y el *territorio*.

La extranjería de la que habló Audre Lorde (1984) es una de sus importantes denuncias hacia el racismo, clasismo, machismo y lesbo-odio que vivieron ella y sus “hermanas”. Reclama a una sociedad simplista donde se define el bien en términos de ganancia más que en términos de necesidad humana, donde siempre tiene que haber algún grupo que oprima sistemáticamente y que de a las personas extranjeras, a la otredad, un lugar inferior y deshumanizado. Esta propuesta va a denunciar que el problema no son nuestras diferencias, sino la negación a reconocer esas diferencias, las distorsiones que generan y sus efectos sobre el comportamiento y las expectativas humanas. Además, lejos de ser una idea que lleve a la pasividad, es un recordatorio potente y vigente para quienes vivimos opresiones, para encontrar nuestras luchas y activarnos.

Algunas de las estrategias para lograr estos espacios seguros son las acciones políticas y los estilos de vida separatistas, en donde se elige convivir de manera prioritaria con mujeres, lesbianas y/o *disidencias*. Algunas de las entrevistadas, por ejemplo, viven, conviven, trabajan y priorizan sus relaciones con lesbianas. Por eso, al hablar de los sentires hacia adentro, pongo el punto gris en la *brújula* bastante opuesto al *afuera*. Una forma entonces de autocuidado y cuidado colectivo de los afectos para algunas lesbofeministas es el separatismo.

“No es solamente la constricción en la calle, sino que es la constricción de nuestras corporalidades, de nuestra existencia en sus diversas expresiones y de nuestras comunidades, y me parece que el lesbofeminismo aporta una mirada relevante ahí y que las estrategias (...) relativas al separatismo son también estrategias necesarias todavía al día de hoy para poder precisamente desestructurar este sistema, y por eso me quedo ahí”. (Nina, 2020)

“Llegué, me encontré con el feminismo autónomo y al encontrarme con el feminismo autónomo me encontré con las lesbianas tal cual, autonombrándose lesbianas, no solo viviendo esta afectividad y este separatismo entre mujeres, entre amigas, en fin, sino que además nombrándose políticamente”. (Valentina, 2020)

“Siento que como la principal emoción que me mueve es la rabia, desde siempre, desde ver lo injusto, lo peligroso, lo desigual ¿cachái? Y eso me pasa que también me mueve desde un profundo amor, y cuando llegué al lesbofeminismo, puta, terminé encontrándome con compañeras maravillosas que las amái *poh* ¿cachái? y querís estar con ellas, y querís verlas, y querís *activar*, y querís tener goce y tomarte una cerveza y tener sexo con algunas, ¿cachái? y compartir tu espacio y ser amiga y reírte y dormir cucharita (*sonríen*) porque te sentís segura, porque te sentís amada también, te sentís amada como no te sentiste por el mundo exterior y a lo más inmediato, la primera institución formadora que es la familia”. (Laura, 2020)

El separatismo brinda la oportunidad de compartir emociones en espacios seguros, y también de poder elegir de cuáles espacios alejarnos. Ahmed (2004) señala que lo que encontramos que nos toca o conmueve más, nos marca pautas y límites de lo que nos conecta a este o aquel lugar. La distinción entre vínculos nos permite alinearnos con algunos y en contra de otros, acercarnos o alejarnos de aquellos que sentimos que han causado nuestro placer o dolor.

Algo importante a notar es que en los grupos focales, además de un manejo destacable de conceptos feministas, lésbicos y disidentes, resaltaron por la capacidad y disposición de pensarse de manera crítica, dando espacio en cada pregunta y respuesta para mirar desde diferentes ángulos los puntos que se pusieron en común. Por ejemplo, se resalta cómo la “ideología lesbofeminista” puede llegar a restarle amorosidad, ternura y sencillez al movimiento.

“A veces reflexiono en que la ideología, ojo no la política, no que el feminismo, el lesbofeminismo sea político, sino que la ideología creo que le resta amorosidad, ternura, le resta sencillez y le coloca mucha arrogancia al lesbofeminismo, y ahí hay una cosa que es súper compleja con esa arrogancia (...) qué loco porque sí, porque efectivamente nos asomamos al mundo más íntimo de lo lésbico y no nos encontramos con un lugar tierno... creo que la ideología le resta bastante de ternura, la ideología comprendida solamente como estas disputas de poder”. (Valentina, 2020)

Aunque una lesbiana puede llegar a sentirse incómoda dentro del espacio heterosexual, sobre todo si tiene una reflexión de su identidad desde los feminismos, esto no tiene como consecuencia que siempre se sienta cómoda en espacios lésbicos o disidentes. Algunas personas han criticado al movimiento *queer* por su idealización del movimiento (Epps, 2001; Fortier, 2003), y aunque no hablan desde el ser lesbiana ni el ser lesbofeminista en específico, algunos de sus aportes coinciden con los comentarios de las participantes con respecto a la "ideología lesbofeminista": "La teoría queer tiende a apostarle mucho al movimiento, sobre todo cuando se trata de movimiento en contra, más allá o para alejarse de las reglas y reglamentos, normas y convenciones, fronteras y límites (...) convierte la fluidez en un fetiche" (Epps, 2001:413).

En esta misma intención de frenar la idealización de los sentires dentro del movimiento, por ejemplo, se habló de cómo los rumores entre lesbianas y feministas han hecho a compañeras tener que mudarse de ciudad por recibir una serie de agresiones y acusaciones; es aquí que hablaron de "hostilidad horizontal" para simbolizar cómo en las mismas comunidades oprimidas llegan a haber quiebres y dolores.

"Creo que también en la política lesbofeminista hay mucho quiebre y hay mucho dolor porque no sabemos resolver conflictos creo básicamente (...) creo que hay mucha hostilidad horizontal que es el concepto que ocupan unas gringas y que a mí me hace sentido, porque sí, lo veo, la hostilidad entre nosotras, la mala onda, esta cosa que también lo dice la Liliana Mizrahi en un libro que se llama 'Las mujeres y la culpa', dice es mucho más fácil tirarle también la mala onda a la que está más cerca tuyo, desquitarte con esa persona, culpar a esa persona, ¿no? que está mucho más cerca de ti. (...) Aparece también mucho el miedo, yo creo mucho miedo también en la política cuando hacemos política, cuando discutimos, miedo a diferir, miedo a discrepar, miedo a conversar, a discutir, a confrontarnos, me incluyo. (...) Entonces cuando tenemos mucho miedo se levanta mucha defensa, como... y entonces es muy difícil a veces conversar, porque estamos como nubladas de esos miedos, de esas culpas y entonces es como que no logramos despejar el camino para poder conversar más

auténticamente o más genuinamente sin esos miedos y sin esos tabús tal vez que tenemos”. (Sisi, 2020)

Como comparte la participante Sisi, este concepto de “hostilidad horizontal” nace de la evidencia de distintos grupos oprimidos, que terminan evaluando a una como “no suficientemente” lesbiana (o ponga su grupo oprimido aquí), dirigiéndose a compañeras del mismo grupo, disparando divisiones internas, jerarquías de estatus, y reforzando prejuicios y estereotipos que solamente nos debilitan como movimiento (Fraser, 1998; White y Langer, 1999). Audre Lorde (1984) con su experiencia con feministas blancas, remarca la importancia de aprender a escuchar la indignación de los otros, sin bloquearla mediante la defensa de la postura propia. Esto requiere que aceptemos que la posición propia puede enojar a otros, y, por tanto, permite que esa postura se abra a la crítica de los demás. Comparte que son la culpa y la vergüenza, por ejemplo, las que hacen que nos volquemos hacia nosotras mismas y “tomemos” esa indignación como propia.

¿Qué hay de la violencia entre lesbianas? ¿Tenemos prácticas maltratadoras por heridas no sanadas? Estas preguntas y los puntos críticos de análisis recién mencionados los grafico en el punto gris que está en el cruce de *heridas* y *adentro*, representando las contradicciones y su posibilidad de conciliarlas al elegir la dirección de los afectos que queremos tomar, tanto de manera individual como colectiva.

1.2. Sanar para transformar

Aunque empezamos a hablar de heridas en la sección anterior, en esta parte se quiere resaltar algunas de las que lastiman las posibilidades de existencia lésbica, así como las cicatrices que la posibilitan. Hablando de heridas, se nombraron en los grupos el miedo, la ansiedad, la vergüenza, la culpa y el desánimo de vivir. Reflexionaron que, si no se cuenta con el capital cultural, social y la seguridad para vivirse y nombrarse lesbiana, es muy difícil la existencia y la politización de la identidad lésbica.

“Es difícil de pronto cuando hái sido pobre y no hái tenido como el capital cultural o económico o social para identificar ciertas formas de resistir, además yo crecí en una familia fascista, entonces todos esos aspectos estaban mal vistos”. (Laura, 2020)

La existencia lesbiana se confronta al régimen político de la heterosexualidad obligatoria, una de las herramientas más fuertes de control heteronormativo, un sistema de opresión que además se articula con otros sistemas de opresores como la clase y la raza. En este sentido, hablaremos de heridas y daños para nombrar los afectos dolorosos y las dificultades que atravesamos las lesbianas para contactar con la lucha por la existencia lesbiana, con podernos constituir como sujetos sociales y ser reconocidas como sujetos por el resto. Las lesbianas estamos en el espacio de NO SER hombres, ni mujeres, ni sujetos, esto lleva a la invisibilidad de la existencia lesbiana y dificulta el reconocimiento de la lesbiana como sujeto. La Red Chilena Contra la Violencia Hacia las Mujeres lleva desde 2010 un registro de femicidios, entendiendo al femicidio como un crimen misógino que refleja, en grado extremo, el sentido de propiedad, dominación y control que ejercen los hombres hacia las mujeres en las sociedades patriarcales; la Red propone también el término “suicidio femicida” para analizar esas muertes que parecieran tener causas ocultas. Las participantes nombraron al “suicidio lesbicida”, que puede ser una de las consecuencias más fuertes de las formas de violencia hacia las lesbianas, producto del lesbo-odio, y que también están quedando impunes. ¿Tiene importancia la muerte de la lesbiana para un sistema lesbo-odico? ¿y el suicidio de una lesbiana?

“Yo también me preguntaba y creo que tiene qué ver con mi visión como terapeuta también, sobre el suicidio como una práctica de *lesbicidio* también, o sea si hablamos ahora del suicidio feminicida por ejemplo, creo que también podríamos hablar del suicidio lesbicida, que es... o sea es brutal, y creo que ahí hay una cifra que no conocemos. (...) Pero ya está claro que en cifras oficiales Chile es el segundo país de la OCDE con más suicidio infantojuvenil, y que en ese suicidio infantojuvenil la variable ‘diversidad sexual’ es una de las prioritarias, entonces me parece que ahí hay otra cosa qué

indagar sobre los *lesbicidios* que no estamos identificando”. (Sisi, 2020)

Judith Butler (2002) habla de una relación íntima entre las vidas que se imaginan como dignas de ser lloradas y aquellas que se imaginan como dignas de amarse y vivirse. Mbembe (2003) al hablar de necropolítica, se refiere no solo a la muerte física, sino a la muerte social, en donde las vidas precarias “viven muertas”. En la misma línea, los conceptos de “muerte lenta” de Berlant (2007) y de “violencia lenta” de Nixon (2011) subrayan cómo el deterioro y la destrucción de algunas personas y poblaciones “no humanas” son un sello distintivo de las formas de gobernanza necropolítica (en Quinan y Thiele, 2020). Estas muertes y violencias lentas, deterioran las posibilidades de proyección y de esperanza de vida, y el “suicidio lesbicida” puede llegar a ser una salida.

Ante estas heridas, producto de un sistema *heterocispatriarcal*, se propone en los grupos focales que, si se tiene la posibilidad y los recursos sociales, se compartan las heridas para poder dirigir las hacia un horizonte libertario.

“Yo creo que tenemos que mirar de frente nuestro dolor y nuestra tristeza y nuestras frustraciones, el nivel de impunidad, tenemos que mirarlo de frente, es parte de nosotros y hay mucho de esto que podemos encontrar siento yo, y que nos ha ido construyendo en las que somos, entonces... siendo terrible y doloroso también es importante ver la luminosidad que puede tener eso en términos colectivos”. (Valentina, 2020)

La ansiedad, la vergüenza, la culpa y las frustraciones mencionadas por las participantes al hablar de sus heridas, son parte de lo que Navarro (2004) reconoce como ideas y profundos miedos entre los que debe transitar una mujer que reconoce sus deseos y sentimientos lésbicos.

Es complicado hablar sobre la experiencia del dolor. Elaine Scarry (1985) recuerda que el dolor no es únicamente un trauma corporal, también se resiste a la lengua y la comunicación o incluso “las hace añicos”. Sin embargo, quedarse en el dolor y el odio, nos inmoviliza. Wendy Brown

(1995), quien trabaja con el modelo de Nietzsche sobre resentimiento, argumenta que en la política de la subalternidad se ha fetichizado la herida de tal modo que esta ocupa el lugar de la identidad misma. Dice que las demandas políticas se convierten en demandas por las heridas sufridas y en contra de alguien o algo como una reacción o una negación. Este punto considero que es problemático, coincido en que la transformación de la herida en una identidad la convierte en una herida que “es”, con un tiempo que pareciera infinito, irreparable, insustituible, imborrable... Sin embargo, aunque de pronto pareciera ser el horizonte así, la propuesta de ver la luminosidad en el dolor en términos colectivos, puede ser una propuesta movilizadora ante el mismo.

Entonces, regresando al gráfico de la *brújula afectiva*, con el punto que está en el centro representaremos la búsqueda del equilibrio de la brújula para encontrar un norte. Para esto, es necesario sacar de la *cuerpa* el sentimiento, permitirse sentir, desahogarse, transparentar y decantar. De todas maneras, se habla de un flujo constante de emociones o de sentimientos encontrados, por ejemplo al recordar una activación en específico:

“Van pasando las emociones y se van tomando unas y después vienen las otras, después ya tenía como mucho... estás como más desinhibida, toda esa rabia ahora se transforma como en un desahogo, así, (*hace un gesto con sus manos como de liberarse*) y hasta como que físicamente yo me he sentido mejor después. Como que voy así con temor, rabia, así... y como que me desahogo y me relajo, y lo paso después bien y me puedo reír, y *tiro la talla* y las otras compis también están mirándote y están como pasando lo mismo”. (Mariana, 2020)

Flam (2005) explica que la habilidad para sentir y expresar las emociones asociadas a la agencia política -ira, indignación, orgullo, etc.- implica una suerte de “liberación emocional”. El amor, la empatía, el bienestar, junto con la rabia compartida, parecen ser algunas de las emociones especialmente constantes que mencionan las lesbofeministas. Sobre todo al hablar de cómo se sienten los cuerpos en un mismo espacio y

en un mismo lugar, exigiendo justicia. Compartieron en los grupos, que al mismo tiempo que sientes rabia puedes darte cuenta que hay otras *cabras* igual de rabiosas que tú, se siente un *apañe* de las otras, un encuentro con otras, se comparten esfuerzos al hacer algún performance y unir fuerzas para lograrlo, se trascienden incluso las diferencias que puedan tener algunas con tal de exigir justicia y visibilidad.

“También mucha pena he pasado, como que siento que la formalización por ejemplo de Victor Pulgar fue uno de los encuentros donde yo creo que más las emociones como que bailaron también porque creo que fue la primera vez que desaté como un llanto real, como de contención y lloré muy *brígido*, con mucha pena, y después alguien me dio como una florcita y me sentí mejor y fue *bacán* porque me hizo sentir como muy reconfortada, como *apañada* entonces también después vino otra emoción, yo creo que son como varias, varias que van tomando distintos como niveles, como van sucediendo en esta escena, hasta el final que después llegái a tu casa y te sentí así como mirando hacia el techo como ‘wow’, como ‘qué *bacán* esto’, así, como... no sé, y como que sopesái la situación pero como que... *bacán*, te sentí hasta físicamente como mejor”. (Mariana, 2020)

“Independiente de todas las diferencias políticas que yo creo que eso movió hartó y visibilizó hartó el movimiento por Nicole, que éramos personas muy diferentes igual las que estábamos ahí y cómo podíamos trascender de esas diferencias y en el fondo saber que lo que ahí nos unía era la lucha por la justicia, por la visibilidad y entonces yo creo que para mí ahí prima la sensación de afectividad, de... del cariño igual”. (Paola, 2020)

Entonces, los afectos que se mueven al resistir son cambiantes y, se potencian al estar en grupo. Para explicar esto, Collins (1975) habla sobre la energía emocional que se genera en los rituales colectivos, llamada por Durkheim “efervescencia colectiva”. Jasper (2012) hace un análisis de las emociones y los movimientos sociales, explicando la identidad y su impacto en la lealtad. El sentimiento de pertenencia, explica, logra a menudo que las personas permanezcan en el movimiento, involucra emociones de amor (Berezin, 2001), orgullo (Scheff, 1994), y entusiasmo (Collins, 2004). Con esto, la identidad colectiva impacta en la formación de lealtades afectivas.

Estas últimas, se nutren de todo ese flujo emocional constante que incluye placeres, pero también sensaciones continuas de miedo, ira y amenaza que la acción constante demanda.

Estas emociones compartidas, que son la gasolina del movimiento sobre todo al poner el cuerpo en alguna intervención, proponen en los grupos que son solo el inicio o pistas que nos hacen voltear a ver nuestras heridas, nuestra necesidad de tomar procesos de sanación para transformarnos. Hablan de que es necesario sanar individual y colectivamente, para dirigirlo a tener mucho *Newen* (fuerza o energía), para que el miedo y el dolor se transformen en deseo de seguir vivas, vivas con otras, que se transforme en creación, en poder y en resistencia.

“Este régimen que como decía antes no solamente es un régimen misógino sino que además es clasista, que es racista, todo eso ya ha dejado un daño profundo en muchas, en tantas, serán muy pocas las que puedan decir que ese daño no las atraviesa y en ese sentido creo que si hablamos de qué afectos o emociones se alinean, creo que es... pensando desde una política lesbofeminista, es la conciencia y el saber, desde un ser profundo, que esas huellas y esas heridas existen y que una política lesbifeminista no puede negarse a ellas y debe plantearse desde una mirada que apunte a sanar esas heridas para poder precisamente hacer una actuación política transformadora. Porque desde el daño y la carencia no es posible la transformación”. (Nina, 2020)

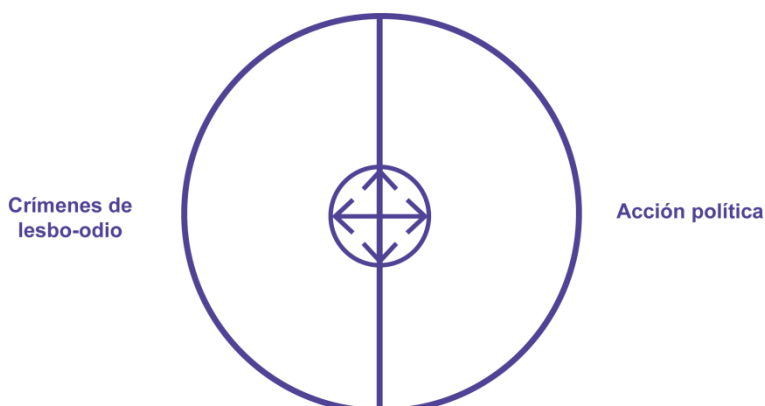
Retomando la crítica de Brown (1995) en cuanto a fetichizar la herida y recuperando lo propuesto por las participantes, la propuesta no está dirigida a “olvidar” la herida. Brown señala como cruel cualquier sugerencia de olvido, sobre todo al hablar de pueblos subyugados a los que todavía no se les reconoce su dolor. Olvidar, en todo caso, se convierte en una repetición de la violencia y de la herida. Para Bell Hooks (1989) el feminismo solo puede circular a través del dolor y con él para convertirse en una política, propone que nuestra tarea sería no olvidar el pasado, sino librarse de su dominio.

Ahora, hablando de la transformación de la herida en cicatriz, Susie Orbach (1999) en su trabajo señala que la psicoterapia no se define como la "superación" del mal sentimiento, sino como el ingreso a un tipo diferente de relación con éste, con el tiempo que tome llegar a tener un nuevo significado. Bell Hooks (1989) propone que para romper con las ataduras del pasado y alejarse de los vínculos que son dolorosos, primero debemos traerlos al ámbito de la acción política; traer el dolor a la política requiere que soltemos el fetiche de la herida a través de diferentes tipos de rememoración. El pasado está vivo y no muerto, el pasado vive en el presente, ella propone incluso que la herida está aún abierta. Ahmed (2004) habla de una comunidad que llora junta, que se reúne en este gesto de duelo y que no busca la compasión o la reconciliación con las "otras", porque le dan cuerpo a los sentimientos que no pueden ser sentidos por otros; es más bien una invitación a aprender a vivir con otros y, sin embargo, saber que no somos como uno solo. Que tenemos diferentes historias de dolor que no pueden reducirse a una base, identidad o semejanza; pueden "compartirse" solo cuando asumimos que no son la misma historia.

Hablar entonces de los afectos, desde una postura lesbofeminista, puede apuntar a armarse de afectos sanadores hacia adentro y hacia afuera como una posibilidad de agencia y resistencia, individual y colectiva. Estas comunidades afectivas, se convierten en movimientos por la vida que nos recuerdan que el activismo no es neutral, que es imposible fragmentarse ante una postura política que cruza distintos aspectos de nuestra vida, y que es muy poderoso compartir heridas y dirigirlas hacia un horizonte libertario.

“Yo creo que el sentimiento de libertad asociado a la opresión (...) es lo que nos mueve *poh*, porque es terrible *fome* de repente como hablar desde sentimientos negativos ¿cachái? porque puta, pero en verdad es porque hemos vivido en constante opresión *poh*, creo que la necesidad de libertad es como el principal eje que nos mueve a todas, si al final todos nuestros comportamientos son normados por la sociedad, y el sistema opresor, la cadena que nos tiene va más allá de nuestra sexualidad o nuestro género”. (Cate, 2020)

2. ACCIÓN POLÍTICA LESBOFEMINISTA



Este esquema, que cuenta con la *brújula de experiencias afectivas* en el centro, muestra la *problematización* que surgió en los grupos focales al preguntarse cuáles son los crímenes de lesbo-odio ante los que exigimos justicia en el último tiempo, así como cuáles son las prácticas de activismo autónomo lesbofeminista frente a esto. Este círculo está dividido a la mitad, marcando los crímenes de lesbo-odio que ocurren y, por otro lado, la acción política que ocurre ante ellos.

En la sección de *crímenes de lesbo-odio* podremos ver algunos nombres y casos que han tenido prioridad ante la situación actual, pero también podremos notar algunas de las *problematizaciones* planteadas por las participantes en cuanto a la omisión de ciertos cuerpos en la lucha lesbofeminista. En la sección de *acción política*, se dará cuenta de las múltiples estrategias de resistencia nombradas por las participantes, además se analizará de manera crítica lo que se entiende por “justicia” en el movimiento.

2.1. Crímenes de lesbo-odio

Al hablar de crímenes de lesbo-odio en los grupos focales, se señaló que son producto de la violencia patriarcal lesbo-odiante, que son sistemáticos y que están oprimiendo e incluso exterminando a cuerpos

lésbicos que tienen ciertas características, entre ellas la evidencia o la sospecha de ser lesbiana. También se resaltó que el término *lesbicidio* para hablar de los asesinatos hacia lesbianas parece surgir como una palabra lesbofeminista y chilena.

“Esta palabra que creo que surge de las compañeras lesbianas y de *colectivas* lesbianas, me parece bien interesante y surge al parecer de acá, porque he dicho ‘*lesbicidio*’ en algunos contextos latinoamericanos y me han dicho ‘oh, ¡qué buena palabra! Qué buen concepto, qué buena manera de mirarlo’. Yo creo que eso ha sido tremendamente importante”. (Valentina, 2020)

La violencia lesbo-odianta es sostenida por instituciones del patriarcado y por los creyentes en ellas (Pisano, 2015), se expresa a través de prácticas “correctivas” llegando a situaciones no solo de discriminación simbólica sino a acciones tales como terapias correctivas, secuestros, torturas, violaciones y hasta asesinatos (Orellana, 2017). Ahmed (2004) explica que los crímenes de odio se caracterizan como tales cuando el crimen se lleva a cabo debido a la percepción de una identidad grupal en el cuerpo de una persona. Los crímenes de lesbo-odio son para las lesbofeministas un recordatorio de que la violencia se puede encontrar en diversos escenarios, estas experiencias atacan directamente la existencia lesbiana, toda vez que su fin último es dificultar las condiciones para que las lesbianas vivan como personas legítimas (Orellana, 2017).

Cuando se preguntó sobre los crímenes ante los que estamos exigiendo justicia en el último tiempo, los grupos comenzaron nombrando algunos de los más recientes o emblemáticos, resaltando que eran conocidos gracias a la activación lesbofeminista. Mónica Briones Puccio (1984), Carolina Trincado (2002), María Pía Castro (2008), Grace Soto Martínez (2014), Vanesa Gamboa Gutiérrez (2016), Nicole Saavedra Bahamondes (2016), Susana Sanhueza Aravena (2017), Anna Cook (2017), Chico Leslie (2020). Todas ellas asesinadas por ser lesbianas, en Chile.

Sin embargo, en cada grupo se reconoció que hay otras lesbianas víctimas de crímenes de lesbo-odio y de *lesbicidios* en específico en todo el mundo, y que por supuesto se tiene más familiaridad con los que forman parte de su *territorio*, pero que *Abya Yala* y cada crimen que pase en el mundo como producto del lesbo-odio deberían de ser parte de la preocupación del movimiento. Por otro lado, también se habló de cómo ciertos crímenes están mayormente invisibilizados u olvidados, incluso por las propias lesbofeministas. En este sentido, se habló de las lesbianas asesinadas en dictadura, las mujeres que viven en la calle, los suicidios lesbicidas, las lesbianas que murieron y no contaban con redes o espacios de visibilidad, las mujeres y lesbianas que no se pueden llamar lesbianas, y las lesbianas asesinadas por otras lesbianas.

“Creo que pa’ mí el caso más claro de eso ha sido las mujeres que viven en la calle, que es con mujeres, mujeres y lesbianas que no se llaman lesbianas, ni siquiera les puedes llamar lesbianas porque a sí mismas ellas no se definen lesbianas, ¿no? (...) el caso que ha sido para mí en lo íntimo también un caso de un dolor que me tuve que tomar de hecho una licencia después de eso, es el caso de una mujer en calle que murió en calle a partir de su consumo y que su historia es una historia lesbiana pero sin nombrarse de esa manera, y que de verdad nunca se pudo, y no pudo recuperarse al hecho del dolor y la vergüenza y la culpa de ser lesbiana... y que finalmente murió en la calle con consumo de pobre, porque en Chile se mata a los pobres con un consumo específico, ¿no? consumo de alcohol barato y pasta base, en el caso de ella de alcohol barato”. (Valentina, 2020)

“Yo pensé que los casos que yo menos conozco son los casos de las mujeres que fueron asesinadas por sus parejas, y creo que eso igual es interesante de mirar digamos, ¿no? ¿Por qué será que no está puesto en las demandas de las lesbianas feministas aquellas que fueron asesinadas por su compañera?, o sea me aparece el fantasma o... mi sospecha es como que quizá encontramos que es legal, como ‘ah, fue la pareja’ (...) me pregunté eso, creo que ahí hay una cosa que necesitamos *problematizar*”. (Sisi, 2020)

Aunque la lucha lesbofeminista esté haciendo una labor clave ante ciertos crímenes, las participantes pudieron reflexionar acerca de algunas de

las deudas que detectan; también en este movimiento se pueden generar procesos de hegemonización, invisibilizando algunos cuerpos lésbicos. Crenshaw (1991), desde una perspectiva interseccional y aunque dirige esta crítica a los feminismos hegemónicos, propone cuestionar las pretendidas solidaridades de la política de la identidad, así como los mecanismos universalizadores y las dinámicas de exclusión que genera la acción política basada en la identidad. Flores (2013) propone la idea de la “*interrucción*” para hablar del “*quiebre*” como ejercicio de hacer presente la diferencia, aprehendiéndola para no dejar jamás de *problematizarla*.

En cuanto a las formas y los tipos de crímenes de lesbo-odio, se resalta en los grupos focales que en cada caso se trata de un ejercicio de poder, que implica un castigo explícito y que está rodeado de una absoluta impunidad. Al hablar de *lesbicidios*, señalan que gracias a la activación se han dado cuenta que tienen características similares, que todos son macabros, que los hacen los lesbicidas porque pueden y porque hay un sistema judicial que se los permite, que incluso se llegan a falsear las muertes y que se invisibiliza la orientación sexual de las víctimas. Algunos de los patrones detectados incluyen violación, secuestro, tortura, asesinato, calcinación, abandono... y que todas estas prácticas, con énfasis en las sexuales, son una forma de castigo y “corrección”.

Ahmed (2004) señala que los crímenes de odio evidencian que la violencia en contra de los otros involucra formas de poder que son viscerales y corporales, así como sociales y estructurales. Lo que se busca es la destrucción de los cuerpos de los odiados, en este caso los de las lesbianas. Es clave escuchar los afectos y efectos del odio y del crimen de odio como una manera de cuestionar en vez de asumir la relación entre violencia e identidad. Que algunos signos se repitan se debe precisamente a que son efectos de historias que han quedado abiertas. Los crímenes de odio motivados por una orientación sexual no hegemónica, una identidad o una

expresión de género no normativas, no admiten austeridad y dejan tras de sí una escena para el recuerdo (De Grazia, 2020).

En cuanto a la violencia sexual, en específico, Segato (2003) comparte que aunque la agresión se ejecute por medios sexuales, la finalidad de la misma no es de orden sexual, sino del orden del poder, ya que la libido se orienta hacia el poder y la conquista de un mandato ente cofrades masculinos que exigen una prueba de pertenencia al grupo.

“Los crímenes lesbo-odiantes en Chile tienen la similitud de ser muy macabros, tener mucho castigo de por medio, y tener características muy similares los unos de los otros ¿cachái? Hay una característica y un castigar dentro de esta existencia de las *cabras* ¿cachái? que siento que mucho de lo que buscamos también dentro de este buscar justicia es no dejar de nombrarlas también, creo que el molestar como decía la Laura, cada aniversario *weón*, ir a recordarla y a nombrarla dentro del pueblo en el cual las mataron, ¿cachái?” (Javiera, 2020)

“Hemos muchas, muchas lesbianas solas, por ejemplo en mi caso, que hemos crecido en las periferias territoriales, que nuestros contextos aun cuando hubiésemos sido abusadas o violentadas, atacadas e inclusive asesinadas por el hecho de ser lesbianas al no contar con un contexto o espacio de relacionamiento, al menos sensible a lo lesbiano, quedan en la total impunidad”. (Nina, 2020)

Además a nivel legal, por supuesto que no se tipifican como crímenes lesbo-odiantes, hay mucha represión y opresión para dar continuidad a los crímenes, absoluta impunidad, se abandonan y prescriben los casos, no se dan seguimientos oportunos, ni un análisis sistemático de las características compartidas entre los crímenes como sí las han detectado las activistas.

“El lesbo-odio evidentemente es la institución desde la justicia, desde cómo se aborda, (...) desde por qué es tan rápido con ellas los crímenes y por qué”. (Francisca, 2020)

A nivel judicial, pero también en una perspectiva de género e interseccional de justicia y de memoria, otra forma de violencia lesbo-ódica es el silencio, no solamente ante los crímenes hacia las lesbianas, sino ante la existencia lésbica en un mundo heterosexual dominante, en donde se

intenta hacer como si la lesbiana no tuviera vida de lesbiana, no tuviese pareja y amigas lesbianas, no sufriera discriminación, no pelease por ser reconocida (Flores, 2004), y no la estuvieran matando por ser lesbiana. Permitir que dichos cuerpos desaparezcan en nuestro análisis significaría repetir el crimen en vez de reparar su injusticia (Ahmed, 2004).

2.1.1. El *lesbicidio* de Nicole Saavedra como punto de inflexión

El crimen de Nicole Saavedra, aunque es terrible tener que elegir un nombre, señalan las participantes que ha sido clave para analizar el carácter sistemático de los *lesbicidios*, ver de manera evidente y dolorosa cómo ciertos cuerpos se eligen por características estéticas similares, Y ha sido un caso ejemplar en cuanto al activismo íntegro y organizado que se ha logrado y que sigue *apañando* el caso. También, con el seguimiento de este y otros casos, se logró identificar como zona de riesgo a la Región de Valparaíso, que ahora es denominada como “Roja” por la cantidad de asesinatos acumulados.

Viñuales (2002) remarca el énfasis que tiene el lesbo-odio hacia las que reproducen actitudes o comportamientos considerados masculinos, especialmente hacia las *camionas*, las que no tienen hijos, o que rompen de manera evidente con el sistema binario de opresión sexo-género. A Nicole Saavedra la mataron por ser lesbiana, pobre, rural y por *camiona*. Hablando de interseccionalidad, Panchiba Barrientos (2015) recupera que el trabajo de las feministas y lesbianas, articulado en oposición a la certeza de los lugares universales que nos conforman, nos recuerdan que las identidades “no son una esencia sino un posicionamiento” (en Hall, 2010, p. 352), son espacios de disputa a partir de los cuales es posible vivir pero también significar lo vivido. O, en este caso, significar a la lesbiana que se asesinó.

Como es en mi caso también, todas las participantes de un grupo focal se conocieron a partir de la activación que hicieron alrededor del crimen de Nicole Saavedra. Es la familia de Nicole la que convoca a las

lesbofeministas a apoyar el caso, es su prima María Bahamondes en específico la que nos conecta de manera directa con la familia, y esto implica contactar con el dolor, la rabia y la impotencia de cerca. Ahmed (2004) habla del daño hacia cuerpos de grupos oprimidos, y propone pensarlos no solo como una superficie epidérmica de la persona, sino como la piel de una comunidad. La violencia no solo se inflige en el cuerpo de la persona a la que se llevaron, sino también en el cuerpo de una comunidad que "se desgarran". Aquí la comunidad sufre un daño, puesto que se han cortado de "los vínculos" con las personas amadas.

“Pienso que lo que pasaba igual con ‘Justicia por Nicole’ que la que convocaba era la prima, entonces no es como un activismo que hacemos un grupo que no tiene una cercanía directa, sino que estamos todo el rato ahí con la familia, cercana, que además querían a la Nicole, no una familia que rechazaba a la Nicole sino que siempre la amaron mucho, entonces eso era fuerte igual del activismo porque igual era ver también el dolor de cerca, ver a la señora Olga por ejemplo, entonces eso también hacía surgir la rabia, porque una veía la impotencia de la María, una veía el dolor de la señora Olga, ¿cierto? una las podía observar, cómo ella participaba, cómo ella estaba de triste igual, entonces claro, era como que era imposible fragmentarte, en el fondo yo creo que eso es súper importante, que yo creo que aprendimos que el activismo no es neutral”.
(Paola, 2020)

Una activación importante para el caso de Nicole fue la *toma* de la Fiscalía de Quillota a tres años de su asesinato, entidad a cargo de la investigación. Cinco compañeras del movimiento “Justicia por Nicole Saavedra” entraron sin uso de la fuerza y exigieron hablar con el fiscal a cargo que no había avanzado en la investigación. Posterior a esta activación, se dio la noticia de la aparición del culpable de la muerte de Nicole: Víctor Pulgar. Las compañeras que entraron a las instalaciones de Fiscalía, por su parte, siguen hasta hoy luchando por su absolución, arriesgan 3 años de cárcel.

“Yo me acuerdo para la *toma* de Fiscalía que fue el 2019 (...) en un momento en medio de la *toma* yo me acordaba de que

en Santiago estaba siendo la marcha LGBT, la marcha del orgullo, y pensé así como ‘no hay lugar en el mundo en el que yo debería haber estado que no sea ahí’, onda la *toma* de Fiscalía era donde yo tenía que estar, en la formalización también, y es como acompañar este caso, es donde... al menos yo personalmente siento que se debe estar, porque es cambiar una realidad para todas (...) así que en todo ese mar de emociones siento que hay una... algo rico de fondo, así como ‘estamos aquí y vamos a estar’ y es *bacán*, es bonito, me gusta”. (Francisca, 2020)

Nicole siempre va a estar presente entre las lesbofeministas, no somos nosotras, pero nos toca las fibras a todas. Nos mueve mucho su caso, nos da el recordatorio de visibilizar otros crímenes de la zona, nos hace juntarnos independientemente de las diferencias que tengamos, fortalece y sitúa al movimiento, y enseña a entender más el activismo.

“Nicole no somos nosotras, esto fue iniciado por María, pero nos toca las fibras a todas y no sé, es como vivir algo también muy personal el saber cómo que estás haciendo justicia o estás acompañando un caso que busca justicia y no sé, yo extrapolo un poco el movimiento de ‘Justicia por Nicole’ a que no es solamente la justicia por Nicole, es justicia por todas, es justicia porque tiene que cambiar algo, tiene que... es decir ‘¡basta!’ con muchas compañeras, y que nos una la rabia, es un espacio donde podemos desatarnos”. (Francisca, 2020)

“Lo que pasó con la Nicole Saavedra va a estar siempre presente, aunque haya una condena, aunque se logre cadena perpetua, que es lo que quiere la familia, seguro que todos los 25 de junio, los 23 de junio vamos a estar en Quillota haciendo... no sé, yo siempre pensé el ‘Festival Nicole Saavedra’ ¿cachái? como que eso va a quedar como un hito del movimiento lésbico y disidente, entonces pienso también cómo siempre las lesbianas o las *disidencias* estamos creando igual a través del dolor, ¿cierto? a través de la rabia, hemos sabido sobrevivir igual desde niñas a muchas cosas, y siempre desde la creatividad y el deseo de seguir vivas, y no vivas en la individualidad sino que vivas con otras, con otras, entonces es un activismo movilizador, es algo que no se detiene”. (Paola, 2020)

Hablando del duelo, Silverman y Klass (1996) cuentan que su propósito no es dejar ir, sino que reside en negociar constantemente el

significado de la pérdida con el paso del tiempo. Es decir, la melancolía, el deseo de mantener vínculos con la que perdimos, permite, más que obstaculiza, nuevas formas de vincularse. Incluso, hay quienes afirman que negarse a dejar ir es una respuesta ética ante la pérdida. El duelo permite que nos retiremos gradualmente del objeto, por ende, niega al otro olvidar la huella. Ahmed (2004) señala que la política del duelo de la disidencia sexogenérica, en especial, necesita permitir que otros, que forman parte de las pérdidas que la nación no reconoce, tengan el espacio y el tiempo para llorar. En este sentido y, recuperando lo que comenta la participante con respecto a la creación a partir del dolor, las emociones que con frecuencia se han descrito como negativas o destructivas también pueden ser potenciadoras o creativas, justamente porque rechazan la promesa del lazo social (Ahmed, 2004). Esto último se refiere a que el lugar que se dé para el duelo, es necesario, pero no podrá más que mirarse de lejos el dolor de lxs otrxs, desde la distancia, solo lo sienten en la “piel” quiénes lo viven.

Es la Región de Valparaíso la que es denominada por las lesbianas como “Zona Roja” al contar con otros casos similares de *lesbicidios*. Se trata de lesbianas provincianas, pobres y algunas *camionas*. Las participantes del grupo focal de la Región de Valparaíso explican que la zona es un lugar en donde el fascismo está instaurado, aunque también *problematizan* el hablar de un *territorio* en específico, pues esta situación pasa en la calle y en la casa, y en distintos *territorios*.

“Bueno, la zona roja la autodenominamos las lesbianas *poh ¿cachái?* fueron las lesbianas quienes hicieron un grupo que activa aquí en la V Región la que hizo el mapeo *¿cachái?* y en uno de los comunicados estableció como zona roja, fue a través de ‘Justicia’, yo creo que no es casualidad, el fascismo está instaurado a nivel político, militar *¿cachái?* religioso... y económico *poh*, la V Región se caracteriza por ser una fuente económica súper importante del neoliberalismo *poh ¿cachái?* en el monocultivo, en todo lo que tú lo miré *¿cachái?* extractivismo, monocultivo, etc”. (Cate, 2020)

“Yo creo que lo preocupante, o bueno a mí me genera miedo pensar en (...) esta violencia es macabra *¿cachái?* realmente

hay tortura, de estos seres anónimos pero también de la familia *poh*, en tu propia casa ¿cachái? como está bueno pensar lo que viene desde afuera y de *weones* que tienen el poder de hacerte esto, pero también la familia te tortura ¿cachái? también en tu propio barrio (...), entonces como difícil de pronto hablar de un *territorio* en específico, porque creo que esta situación se cuele... (Alejandra, 2020)

También este grupo, menciona que en los sectores altos de Valparaíso, que cuentan con características de vulneración importantes, muchas de las *cabras* son *camionas* y se enfrentan a niveles de violencia muy altos. En este grupo, nos dimos un espacio para hablar de estas *camionas* y proponer acercamientos críticos a su estética y parada identitaria, entendiéndolas como un recurso para llevar una vida “semi en paz”.

“Es que al final... esa *fleta* al final la única forma de ser aprobadas ¿cachái? entre la sociedad heteropatriarcal es ser un hombre ¿cachái?... tiene que cumplir con la heteronorma ¿cachái? para que sean aceptadas *poh*, al final obvio que son un producto de la heteronorma *poh* ¿cachái? pero es como el recurso que tienen pa’ poder llevar una vida semi en paz ¿cachái? de repente hasta la vergüenza, hermana, de que te juzguen en la calle con tu pareja, la compa se disfraza ¿cachái? de *mino*, para que no la miren tanto *poh* o que *pasen más piola* (...) es una forma como de ser aprobada por el masculino ‘ah ella quiere ser hombre, por eso le gustan las mujeres’ ¿cachái? no entiendo que como mujeres ¿cachái? como mujeres hermosas y sintientes amamos a mujeres ¿cachái? sino que tienen que darle la connotación ¿cachái? del deseo masculino para gustarte”. (Cate, 2020)

“Sí, se entrecruza, como que me hicieron pensar en Higgi ⁶ por ejemplo, que era una *cabra* que nunca en su vida pensó en *activar* de tal manera, ¿no? como que era una *cabra* que solo trabajaba la tierra y listo y de pronto le ocurrió algo y vino a este movimiento, y era una *cabra* que no tenía como mucha instrucción política ¿cachái? que también hacía de hombre y me

⁶ Mujer lesbiana de 42 años (Bella Vista, Argentina) que el 16 de octubre fue atacada por un grupo de hombres que la golpeó e intentó violarla por ser leída como lesbiana y, al defenderse, mató con una arma blanca a uno de sus agresores, por lo que fue detenida y estuvo en prisión ocho meses. La resistencia lesbofeminista y disidente apoya su caso desde entonces y ha sido clave para aminorar las irregularidades de su caso (García y Tapia, 2018).

parece bien miserable pero también una estrategia de sobrevivencia”. (Alejandra, 2020)

Orellana (2017) en los resultados de su investigación, y al hablar de seguridad o inseguridad en la calle, explica que una misma lesbiana puede transitar desde sentirse segura a insegura habitando la calle. Si es visiblemente lesbiana en su estética y corporalidad puede sentirse protegida, por generar rechazo de los hombres y por lo tanto librarse del acoso callejero, pero también puede sentirse expuesta y vulnerable de ser agredida por ser una lesbiana visible, renunciante a la feminidad. El temor es tal, que algunas lesbianas incluso sólo ocuparán ropas con evidente mensaje lesbiano en lugares que consideran seguros.

En el grupo focal, coincidieron al reflexionar que la estética de la *camiona*, una de las expresiones corporales de visibilidad lésbica, se aleja de la expresión de género femenina y hace una fisura a las estructuras binarias del género. Lo plantean como una táctica, elegida conscientemente o no, una estrategia de supervivencia ante un entorno opresor. De todas maneras, en un entorno lesbo-odico y omnipresente, la estética lésbica y la visibilidad pueden ser tanto formas de politizar, como formas de ponerse en riesgo.

“Yo sé que igual hay gente que tal vez no tiene las mismas condiciones pa’ poder elegirlo todo, ¿cachái? es desde una visión, como el ‘puedo hacerlo’, tal vez desde un lugar muy privilegiado igual ¿cachái? (...) Yo sé que hay gente que no lo puede hacer y es muy *penca* igual ¿cachái? esa onda, porque estái casi como condenada también, *poh*, pero dentro de lo que puedo trato de hacerlo”. (Mariana, 2020)

2.2. Acción política autónoma

La acción política ante los crímenes de lesbo-odio, lleva entonces un mar de emociones como la rabia, la pena y el amor como motores del movimiento. Con cada caso recuerdas que puedes ser tú o tu compañera, que todas estamos expuestas a ser ese nombre, las víctimas del lesbo-odio se convierten en tus hermanas. De todas maneras, no necesitamos un *lesbicidio* para recordar que la violencia hacia las lesbianas sigue pasando

todos los días, pues todas podemos contar por lo menos un relato de violencia en nuestras vidas, y uno se queda corto.

“Y que nadie más organiza, que solamente las lesbianas por otras lesbianas, creo que hay que estar ahí porque nos puede pasar, hacer justicia por la Nicole es saber que si llevamos bien ese caso, si se logra justicia tal vez logramos proteger a otras compas, podemos sentar un precedente”. (Francisca, 2020)

Es importante reflexionar acerca de la memoria y de quiénes se habla al contar la historia, pues lxs sujetxs generizadxs son entendidxs como entidades fijas, cuando al contrario, se tratan de procesos inacabados, como efecto de fijaciones parciales (Haraway, 1991). Es en este sentido, que propongo analizar a las lesbofeministas como sujetas generizadas, que se posicionan desde un actuar contrahegemónico, desde múltiples lugares, y que se dan cuenta de que si no ponen el cuerpo ellas, registran su historia ellas, y hacen memoria ellas, nadie más lo va a hacer.

Queda claro entonces, que el activismo no es neutral, nos mueve las fibras a todas, nos llena de pena que no queremos que nos inmovilice. El lesbofeminismo autónomo tiene claro esto, tiene heridas y decepciones del andar institucional en el movimiento, y busca respuestas en su propia organización. ¿A quiénes les estamos exigiendo justicia? ¿Estamos aprendiendo a defendernos? ¿Podemos apropiarnos de la violencia? Estos y otros dilemas surgen en el actuar autónomo del que forman parte todas las entrevistadas, ya sea que formen parte de agrupaciones autónomas o sean *autoconvocadas* que *activen* según las necesidades del movimiento.

“Una aporta como con las capacidades que uno tiene ¿cachái? (...) por ahí hay *cabras* que les gusta más ser primera línea, *cabras* que les gusta más lo académico, hay *cabras* que les gusta más lo institucional, como desde el conocimiento de lo institucional, y finalmente uno termina aportando en (...) las acciones de feminismo autónomo desde las capacidades que uno tiene y finalmente por eso yo creo que los grupos, las organizaciones donde he estado han funcionado relativamente bien”. (Laura, 2020)

“Buscar maneras (...) no institucionales, porque la institucionalidad es neoliberal, es sexista, es misógina (...) es lesbo-odiante, entonces no es allí donde nosotras vamos a poder... vamos a acudir. Nosotras tenemos que buscar respuestas en nuestra propia organización”. (Nina, 2020)

Iris Hernández (2017) hace una recopilación de los aportes del lesbofeminismo antirracista y decolonial en Chile, en donde, además de recabar la historia y los aportes de distintas activistas y agrupaciones, señala la crítica feminista autónoma al carácter institucional que estaba adquiriendo el feminismo y, con ello, su nexa con la instalación neoliberal. También, entrelaza cómo las demandas gay excluyen los deseos lesbianos, y cómo las luchas feministas institucionales y los movimientos homosexuales trivializan y pasan de lado el presente colonial. Propone que en la vereda del feminismo autónomo, representado fundamentalmente por lesbianas indígenas y negras (María Lugones, Yuderkys Espinosa, Ocht Curiel, entre otras), hay recordatorios del cuidado de lo marginal, incluso dentro del propio movimiento. Comparte que el lesbofeminismo antirracista decolonial, aunque no es una fórmula ni pretende dar todas las respuestas frente a la opresión, sí enfatiza la importancia de generar encuentros simétricos entre las diferencias para incluir lo que las lógicas de inexistencia desechan. Ochy Curiel (2009) explica que la decolonización se trata de una posición política que analiza la imbricación de los sistemas de dominación como el sexismo, racismo, capitalismo y el régimen de la heterosexualidad; se trata del cuestionamiento del sujeto único, el eurocentrismo, el occidentalismo, la colonialidad del poder.

Entonces ¿qué buscamos ante este panorama opresor y ante los crímenes de lesbo-odio desde los lesbofeminismos autónomos? Se busca actuar desde la micropolítica, poner el cuerpo, visibilizar, hacer memoria, nombrar, acompañar, organizar, responder, incomodar al sistema y al *huaso*, hacer justicia...

“Yo creo que incomodar igual, porque cuando incomodái hay gente que se va a sentir identificada, ¿cachái? porque si no

gritamos *pasa piola*, pero si incomodái hay *weones* a los que les vái a incomodar y hay otros que, generaciones más jóvenes de pronto *¿cachái?* que pueden tener un punto de identificación (...) entonces finalmente si incomodái, incomodái a este sistema *¿cachái?* (...) pero también incomodamos a este 'provinciano', huaso (...) y además sensibilizái con la historia de la mamá, de la familia *¿cachái?* quizá en los medios, que puede llegar a tu abuelita, tu mamá, o alguien, pero estái llegando también a generaciones más jóvenes, *poh*, que estás mostrándoles que nos están matando como por tener vulva, por llamarnos mujeres, por existir como lesbianas, por amar a otras vulvas o por amar a otras seres que se identifiquen como lesbianas, *¿cachái?*" (Laura, 2020).

Ahmed (2004) propone que una política de las *disidencias sexuales* podría ser abrazar la incomodidad. Puesto que es posible que se les "pida" a las *disidencias* no hacer sentir incómodos a los heterosexuales y que eviten mostrar signos de intimidad, entonces se convierte en algo político buscar hacer que la gente se sienta incómoda al hacer más visibles los cuerpos disidentes. Relacionado con la idea de incomodar, Orellana (2017) habla de la visibilidad lesbiana como un asunto que cruza gran parte de la vida de las lesbianas, pues deciden pasar desde el silencio hacia un estado de visibilidad que, generalmente las torna como reconocibles en el espacio público, al mismo tiempo que construyen identidades lesbianas. Además, la visibilidad consiste en poner a las lesbianas en todos lados, incluso haciendo memoria de otras lesbianas que pasaron antes en la historia y que no pudieron visibilizarse como tal. Así, se promueven cambios en la cultura, intentando combatir opresiones patriarcales y deseando que las lesbianas se reconozcan en la calle.

En cuando al objetivo de hacer memoria, mientras ocurren procesos de reparación y memoria que de por sí llevan una serie de opresiones y deudas -y que por cierto son dominados por hombres cis, heterosexuales, blancos y privilegiados- persisten discursos y crímenes de odio hacia las *disidencias sexogenéricas* que se salen de los discursos elegidos, y que se mutilan de la historia. Además, hablar de género no es hablar solamente de mujeres, y menos como un grupo homogéneo (Piper y Troncoso, 2015). Las

memorias subalternas (Traverso 2005/2007) son intentos por diversificar los relatos de las memorias oficiales, y rescatar las narrativas invisibilizadas. Es en estas versiones incompletas que emergen las posibilidades de resistencia, de actuar ante lo hegemónico que unifica y se apropia de la versión oficial de la historia y memoria.

Y, si hablamos desde lo autónomo, ¿qué tipo de justicia estamos exigiendo y a quiénes?

“De hecho en el caso de Nicole está juzgado, está siendo juzgado este *weón* pero no como un crimen de lesbo-odio, no está tipificado bajo la Ley Zamudio por ejemplo, ¿*cachái?* no está siendo acogido bajo esos términos, y... el de la Susana tampoco ¿*cachái?* María Pía quedó sin resolver, ahí exigimos la justicia prácticamente moral que está callada entre todas nosotras *poh*, como que... está re *cuático* en verdad en ese sentido *poh*, qué tipo de justicia estamos exigiendo, qué nombre... yo creo que a todas nos da como depre cuando se nos pregunta algo así, *weón...*” (Cate, 2020)

La justicia institucional, desde una perspectiva autónoma, es *heterocispatriarcal*. Se busca sobre todo por las familias de las víctimas de los crímenes lesbo-odiantes, se actúa desde la parada legal cuando todavía es posible, cuando todavía no están prescritos los casos. En torno a la justicia institucional, puede recuperarse lo que Ahmed (2004) propone desde la vergüenza, que se vuelve crucial para el proceso de reconciliación o la sanación de heridas pasadas, en este caso el reclamo de las múltiples opresiones y de la impunidad. La vergüenza se vuelve un modo de reconocimiento de las injusticias cometidas contra otros, aunque las lesbianas autónomas quieran fugarse lo más posible del sistema.

“Lo que buscamos yo creo que hacer justicia al nivel del sistema judicial sí es una arista, es una arista creo que por el deseo de la familia ¿*cachái?* porque también hay una hegemonía respecto como de muchos conceptos, en verdad pa’ mí en realidad cuando la justicia llega tarde ya no es justicia, el concepto de justicia dice que es dar a cada uno lo suyo, y que aún en todos los casos hay muchas personas que no van a recibir el castigo que corresponde ¿*cachái?* ya sea por

inoperancia, por inacción, por omisión o acción ¿cachái? En ese sentido como que pa' mí como que ya no es eso lo que me mueve ni un poquito, me mueve hacer ruido". (Cate, 2020)

Por otro lado, es justicia política la que se busca, es visibilizar la impunidad de los crímenes, el carácter lesbicida de los mismos, así como el cruce de componentes identitarios que tienen, las opresiones interseccionales y su carácter sistemático. El activismo disidente se ha vinculado con la política del duelo, con la pregunta de qué pérdidas cuentan como dignas de ser lloradas; encuentros traumáticos con la muerte de las *disidencias*, han cuestionado nuestras estrategias para recordar a las personas muertas, y nos ha obligado a inventar nuevas formas de duelo y de conmemoración (Cvetkovich, 2003), nuevas formas de hacer justicia.

“Yo quería distinguir entre lo que es la exigencia de justicia cuando todavía es posible en el marco de esta justicia patriarcal, ¿cierto? Lo otro que es la exigencia de justicia como revelación de la impunidad... quería señalarlo, o sea porque por ejemplo tienes muchísimos casos de *lesbicidios* que se mantienen hasta el día de hoy en la impunidad y que seguirán en la impunidad porque han sido prescritos, mientras que existen otros que tienen la posibilidad de ser investigados (...) entonces ahí yo quería distinguir esa actuancia, porque efectivamente hay un trabajo de justicia, de justicia que tiene que ver con una justicia política de visibilizar la impunidad, la impunidad de los crímenes, el carácter de los crímenes, el carácter lesbicida pero además no solamente lesbicida sino con otros componentes, que tienen qué ver con la clase, con el *territorio*, no son crímenes cualquiera, ¿cierto?” (Nina, 2020)

Este tipo de justicia política implica construir entre nosotras nuevas formas de hacer justicia, implica hacer ruido y señalar la impunidad. Es exigir justicia en el existir diario, no buscar la justicia tardía sino el existir, es promover la visibilidad para generar una cultura identitaria lésbica, es pasar de resistir a gozar nuestro existir.

“Entonces no es solamente justicia, no es la petición de justicia así como la petición de justicia hacia las mártires del lesbianismo, (...) y no es una petición también sino que es un ejercicio de justicia, nosotras hacemos justicia en la medida que señalamos esta impunidad, es una justicia de otro orden,

¿cierto? no es la justicia patriarcal. (...) Nosotras estamos dando pie a que se revele (...) una práctica criminal sostenida hacia un cierto grupo de la población y que gracias a la acción lesbofeminista, porque no cabe duda de que es así, de los últimos años, que se ha llevado sostenidamente, cuando digo en los últimos años no estoy hablando de los últimos 5 años sino que estoy hablando desde que hacen los encuentros lesbofeministas por ejemplo, desde las primeras organizaciones lesbofeministas acá en Chile también, desde el Ayuquelén, estamos haciendo una... dando la posibilidad de construir una nueva forma de justicia que revela la impunidad y que denuncia los crímenes de lesa humanidad hacia una parte importante de la población, no solo lesbiana sino también aquellas hacia las que pese la sospecha lesbiana”. (Nina, 2020)

Ante la muerte, se exige la vida. Se trata entonces de visibilizar la violencia, pero también la existencia lesbiana. Con la violencia queremos no naturalizarla ni acostumbrarnos, señalar su carácter sistemático, no se quiere perdonar ni olvidar, no queremos conformarnos con la información “oficial”, se decide sospechar de todo, no dejar que los casos prescriban, se quiere denunciar, descentralizar la información y el activismo, circular la información, hacer seguimiento de los casos, recordar que las compañeras no están solas, demostrar que no somos sumisas ante la violencia. Que estamos aquí y vamos a estar, que queremos cambiar la realidad para todas, recuperar nuestra historia, gritar por las compañeras que les arrebataron la vida, provocar a todas las personas y que otras se identifiquen con las luchas. Podría hablarse de una existencia lésbica que resiste, ya que el activismo pretende crear una cultura lesbiana y esto implica que el activismo es una experiencia y ejercicio cotidiano. El agrado que produce estar unidas por lazos afectivos que son políticos, permite construir una comunidad lesbiana en movimiento, que posibilita crecer y pensar juntas, fortalecerse y construir nuevas posibilidades de vivir (Orellana, 2017).

“Siento que mucho de lo que buscamos también dentro de este buscar justicia es no dejar de nombrarlas también, creo que el molestar (...), cada aniversario *weón*, ir a recordarla y a nombrarla dentro del pueblo en el cual las mataron, ¿*cachái?* Creo que eso pa’ mí es importante, pa’ mí es importante y creo que para las diferentes corporalidades que existimos en los

diferentes *territorios* es un *apañe* y es un sentirse *segure* también *poh ¿cachái?* el poder existir, el que... como dice la Laura 'puta, yo sé que si me vienen a cagar me van a *apañar* las *cabras*' *¿cachái?* tengo con quién contar en el *apañe* lésbico *¿cachái?* tengo una manada a la cual recurrir y creo que eso es como lo que buscamos también dentro de este hacer justicia en el existir diario *¿cachái?* dentro de nuestros *territorios* en el que se respete nuestra existencia *¿cachái?* no buscar la justicia tardía sino el existir *poh*". (Javiera, 2020)

Con la existencia lesbiana se quiere recordar que *reexistimos* en todos lados, que somos visibles, que tenemos historias bonitas que contar, comunidades afectivas que nos contienen y nos quieren vivas, queremos nombrarnos, conectar con otras, tener referentes, recordarnos que hay que cuidarnos, que hay que estar bien para poder hacer, que hay que cuidar a las que estamos vivas, a las precarizadas. Ese es el *apañe lésbico*: sentir ese apoyo, solidaridad, seguridad, tejer redes con otras lesbianas y poder existir.

"Ocuparnos espacios también, como de alguna forma mostrar como la existencia lésbica (...) como que también existe este mundo de personas que somos lesbianas, de mujeres lesbianas también que hacemos muchas cosas y que también tenemos cosas súper bonitas e historias bonitas, y como que hay una existencia también más allá como de lo que es como la alerta de un *lesbicidio* también, como *tomarnos* otros espacios". (Mariana, 2020)

"Pienso que tiene qué ver con un activismo para poder también llevar todo esto y también para cuidar a compañeras, compañeros que están vivas, *¿cachái?* que estamos vivas, que están precarizadas (...) que están ahí un montón de situaciones tan abandonadas y no sé si somos muy pocas o tenemos poca fuerza o poco alcance, pero hay que revisarlo, hay que *problematizarlo* y ponerlo acá en la mesa" (Rae, 2020)

"En esta necesidad como de encontrarnos y visibilizar nuestra existencia haciendo resistencia a la heterosexualidad (...) creemos que era necesario como abrir este espacio para eso, también como en la línea de poder aportar como a conocer la historia, reconstruir la historia del lesbianismo en Chile, porque sabemos que (...) nosotras también somos parte de esta historia *poh*, yo creo que hoy día hay... ya un soporte para decir uno qué está pasando con las lesbianas al menos en Santiago, bueno, sí, por cierto que hay una deuda mucho en las regiones

y sobre todo en las comunas que no están cerca de Santiago que eso creo que... es indiscutible.” (Cami, 2020)

Entonces, cuando hablamos de estrategias de resistencia, la lista es larga, depende de la trinchera y de las esferas en tu vida que políticas. Algunas compañeras tienen la lucha por el aborto libre (trabajo que ha estado especialmente impulsado en Chile y *Abya Yala* por lesbofeministas), se crea contenido audiovisual de registro lesbofeminista, algunas dan terapia feminista a otras lesbianas, otras hacen *artivismo* desde diferentes propuestas, conversar con otras personas y entre nosotras también es resistir, ser lesbianas visibles, hacer intervenciones en las calles, hacer acción directa, creación de contenido para redes sociales, creación de contenido radial, recaudar fondos, jugar fútbol con lesbianas y *disidencias*, dar clases de defensa personal, tocar en bandas de música con contenido lésbico, realizar trabajos vecinales territoriales, hacer *fanzines*, organizar conversatorios sobre violencia, acoger y apoyar a compañeras que viven violencia...

Podemos ver que es amplio el panorama de opciones de acción política desde esta militancia, y que estas historias normalmente no se cuentan pues, como nombra Hiner (2016), los registros de mujeres militantes (los pocos que hay) homogenizan la historia y hablan de cuerpos blancos-mestizos, urbanos, heterosexuales y más bien “femeninos”. Los movimientos de *disidencias sexuales* -así como otras posiciones que han sido subalternizadas- están promoviendo cambios en las formas de entender la memoria colectiva (Faure, 2018). Hablar de discriminación y crímenes de lesbo-odio aún son cuestiones que se encuentran lejos de estar visibilizadas en el radar hegemónico, de las demandas de justicia y reparación. Por lo tanto, podría hablarse de que las lesbianas asesinadas, no están ni enmarcadas bajo la categoría de víctima al no ser dignas de llorarse y, por lo tanto, si sus muertes por ser lesbianas están invisibilizadas, los procesos de agencia y resistencia están aún más invisibilizados.

“Yo creo que respecto de las prácticas yo creo que en primer lugar todo lo que tiene que ver con el ejercicio de la visibilidad (...) y no como una manera de reacción frente a los crímenes de lesbo-odio, si nosotras no podemos estar reaccionando y no podemos estar basando nuestro activismo en la cantidad de muertas que vamos teniendo (...) se trata de que no nos maten ni nos matemos (...) yo creo que la visibilidad de la existencia lesbiana centrada en ese horizonte, la construcción de comunidades, comunidades que también son afectivas (...) La posibilidad de poder encontrarnos, de saber que existimos (...) pa’ las que venimos de las periferias, periferias territoriales, simbólicas o académicas, es la diferencia entre tener la posibilidad de existir, de nombrarte, de... no importa el nombre que te dices, si te decís *maricona*, si te decís *torta*, ese no es el punto, es la posibilidad de conectarte con otras”. (Nina, 2020)

¡Pienso que la radio, fundamental (...) crear contenido, hacer campañas comunicacionales, transmisiones especiales, cuñas radiales, cápsulas radiales informativas... que es como buscando visibilizar y nombrar (...) crear tu contenido en el fondo, que los medios hegemónicos convencionales no lo hacen, o si lo hacen lo hacen de una manera burda”. (Paola, 2020)

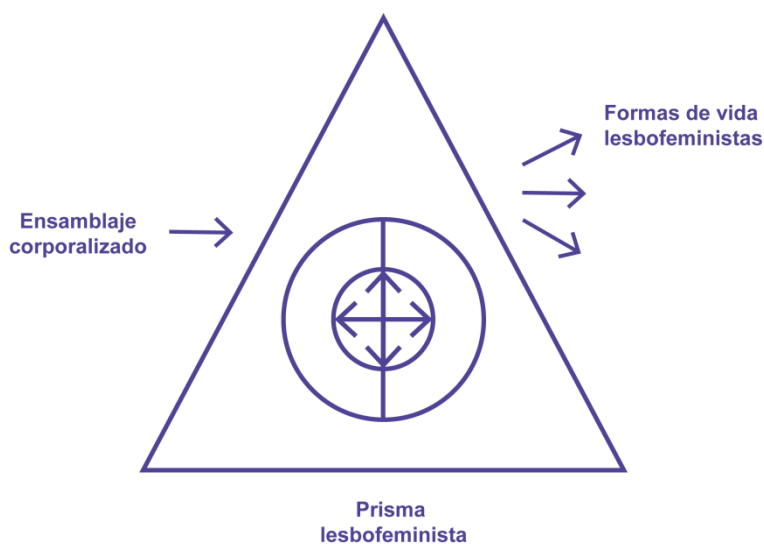
“Empecé a generar bandas por ejemplo, y las Horregias aparecieron como una banda de lesbianas visibles dentro de una amistad también muy amorosa (...) yo creo que desde ese lugar también me hice más activista, porque en cierta forma era necesario, era urgente y nada *poh*, al menos nosotras pensamos que desde las artes, desde la música sobre todo que es un lugar muy amoroso como para poder coexistir con tu discurso y hacerlo (...) como... poder empezar a tirar un mensaje”. (Rae, 2020)

“Es necesario salir con las *cabras*, rayar, hacer el *fanzine*, es necesario que se levanten los conversatorios sobre violencia (...) también las conversaciones entre nosotres (...) terminan siendo instancias súper dolorosas en donde tú te acercái también a ser (...) una persona agresora (...) en algún momento, y es muy doloroso y sentís que agrediste a tu amiga que amái, que adorai y todo pero que estái viviendo y que estái repitiendo situaciones aberrantes (...) el activismo también se tiene que realizar en la casa”. (Rae, 2020)

En cuanto a las prácticas de memoria y resistencia lesbofeminista, encuentro un potencial transformador de las prácticas de memoria lesbofeminista, ya que estas acciones colectivas de recuerdo y visibilización

pueden posibilitar el abordaje de otros tipos de violencias, desigualdades y también de resistencias alternas a lo hegemónico (Celiberti, 2015 en Troncoso, 2020). En las calles, en las marchas, en la casa, en las redes... desde diferentes trincheras y con diferentes tácticas de resistencia, se trata de poner el cuerpo, por ti y por todas tus compañeras, encontrarte con otras que también quieran construir una resistencia que nos mantenga vivas.

3. REXISTIR LESBOFEMINISTA



Este último esquema cuenta con los otros dos círculos en el centro, recordando la confluencia entre los temas abordados. En esta sección se recolectan narrativas y *ensamblajes corporalizados* que explican lo que se entiende por lesbofeminismo, identificándolo como un prisma político con distintos cruces en la cotidianidad y en las prácticas de resistencia de las participantes. Este esquema triangular hace referencia a la propuesta de difracción de Donna Haraway (1999) recordando que cada lesbofeminista que participa en esta investigación lo hace desde una posición determinada, con un *ensamblaje corporalizado*; que hay una propuesta de narrativas que se recolectan para contar lo que entendemos como *prisma lesbofeminista*; y que las *formas de vida lesbofeministas* son entonces efectos de lo que construimos al observar desde este prisma, que difracta distintas luces parciales y localizables. Se marcan distintas flechas y solo una que se dirige

a las *formas de vida lesbofeministas* para recordar que haremos un acercamiento solo a una de las proyecciones que genera el prisma.

3.1. Ensamblaje corporalizado

Basándose en la epistemología y el método feminista de investigación, Araiza (2012) explica que la “política de la localización de Adrienne Rich (1985) sigue con la propuesta de Sandra Harding (1998) como el primer momento en los conocimientos situados, y finaliza con la propuesta de Donna Haraway (1995)” para llegar a poner en cuestión el significado unívoco del “ser mujer” (Espinosa, 2016) y la necesidad de trasladarse de un sujeto histórico abstracto, universal, asexual a un sujeto genealógico sexualizado, encarnado y concreto. Marchese (2019) propone que para esto, las ideas feministas de *Abya Yala* y las de lesbianas feministas autónomas antirracistas en específico, han sido claves para construir un posicionamiento anticapitalista y antirracista; gracias a estos aportes se habla de *cuerpo-territorio*. En este sentido, una de sus propuestas explica que el terrorismo de Estado está imbricado estructuralmente con el colonialismo, la esclavitud y el terror como derecho de matar según “categorías epidérmicas” selectivas, los cuerpos y tierras en estos sistemas de poder aparecen como *territorios* de conquista. Para hablar de esto, utilizaré el término “ensamblaje corporalizado”.

Con ensamblaje corporalizado, se quiere hacer referencia a las relaciones de género, raza, clase, edad, orientación sexual, identidad de género y política, entre otras características identitarias (Marchese, 2019), estas se encarnan a través del mecanismo de la interseccionalidad (Crenshaw, 1989), condicionan nuestro estar en el mundo, al mismo tiempo que son un ensamblaje desde el cual podemos re-situarnos. Cada una de las participantes de los grupos focales cuenta con contextos, historias de vida y de opresiones particulares. Por ejemplo, algunas entrevistadas marcaron que la pobreza, los entornos de familias conservadoras, el vivir en provincia y en

pueblos chicos, así como el fascismo, son algunos elementos que dificultan el acceso a capital social o económico para identificar formas de resistir.

“Llegué al activismo creo que por una necesidad... el haber nacido en provincia, siendo identificada socialmente como mujer, pobre, morena, muy latina, humanista (*rié*), y bueno, desde chica generó opresiones que me molestaron y ya más de adulta quise organizarme para hacer algo al respecto. (...) Es difícil de pronto cuando hái sido pobre y no hái tenido como el capital cultural o económico o social para identificar ciertas formas de resistir, además yo crecí en una familia fascista, entonces todos esos aspectos estaban mal vistos, pero finalmente cuando uno busca siempre encuentra y logré llegar a *activar* en un lugar donde me sentía cómoda, no solamente en un lugar político de izquierda donde los *machos* finalmente son los que terminan teniendo la patria potestad del derecho de cómo se hace la política”. (Laura, 2020)

Hay lesbianas que viven situaciones de violencia sin aún haber conocido el feminismo, lo que efectivamente las deja en una situación de mayor vulnerabilidad, por no tener a dónde acudir en búsqueda de reflexiones que refuercen su existencia y les permita desprenderse de la culpa. Uno de estos daños es la lesbofobia internalizada, sobre la cual existe muy poca literatura (Orellana, 2017).

La diferencia generacional, también fue una de las características claves para marcar el inicio del activismo de las participantes, que se cruza de manera determinante con el contexto histórico y político chileno, con la dictadura y los movimientos sociales. Las más jóvenes hablaron de un activismo tardío, al encontrarse la mayoría politizando hasta el entorno universitario, y resaltaron que a sus generaciones no les tocó vivir la dictadura. En cambio en las más adultas se puede hablar de un activismo temprano, pues estas participantes vivieron desde chicas la dictadura desde una postura política de izquierda, una de ellas incluso en el exilio. Hillary Hiner (2018) señala que existen cuerpos que son innombrables dentro de las formas de hacer memoria pese a las violencias sufridas en periodos de prácticas de terrorismo de estado y, aunque se ha ido visibilizando la

violencia de género y sexual en los últimos años, todavía se sabe poco sobre la situación de los grupos LGBTIQA+ durante la dictadura en Chile.

“Luego en un exilio que tuve que vivir, que fue más que exilio fue una vida en otro *territorio*, en Rusia, durante 10 años encontrarme yo sola en ese *territorio*, vivir sin familia, (...) desde muy adolescente, de los 18 más o menos y eso significó encontrarme con unas formas culturales y de encuentros entre las mujeres con bastantes miradas eróticas tanto entre las mujeres rusas como entre otras mujeres que eran mis compañeras de estudio, que eran musulmanas y que tenían una vida, una lógica, una forma de encontrarse tremendamente lésbica sin decirlo tampoco. Ahí todavía no se mencionaban estas palabras, sin embargo la cotidianidad y la afectividad era separatista, era entre mujeres (...). Al volver a Chile ya en el 89, ya adulta, imaginé rápidamente que quería ser feminista, básicamente era eso: necesitaba ser feminista. Llegué, me encontré con el feminismo autónomo y al encontrarme con el feminismo autónomo me encontré con las lesbianas tal cual, autonombrándose lesbianas, no solo viviendo esta afectividad y este separatismo entre mujeres, entre amigas, en fin, sino que además nombrándose políticamente”. (Valentina, 2020)

En cuanto a las que no les tocó vivir la dictadura, y tomando en cuenta el *ensamblaje corporalizado*, incluyendo el *territorio* y la clase se reflexionó:

“No vivieron la dictadura, pero qué dictatorial que es la vida de las últimas décadas, qué enormemente... es una dictadura que está adentro y que cala profundamente. (...) yo no me preocupo por la gente burguesa cómo lo estará viviendo, porque además no es la gente con la que yo me encuentro. Yo me encuentro con las mujeres, los hombres, las personas, las *travas*, ¿cierto? de la población. De la población en que vivo y la población en que trabajo y atiendo. Y en esos lugares que son lugares de pobres (...) somos parte del 80% más pobre de este país, y claramente es una realidad de un nivel de represión interna, de un nivel de dictadura que mata, que te mata desde adentro”. (Valentina, 2020)

La unión específica de activismo con lesbianismo y feminismo, se dio en todas desde diferentes experiencias. Algunas fueron primero lesbianas y luego feministas, buscando primero sentirse seguras con otras lesbianas y luego ponerle teoría lesbofeminista a lo que estaban haciendo. Otra llegó primero al feminismo teórico, sin organizarse con otras a nivel político. Otras

fueron primero activistas y luego lesbofeministas, desde políticas de izquierda o desde las causas de los movimientos estudiantiles. Otras, como yo, nos dimos cuenta con el caso de Nicole Saavedra de la violencia sistemática que está ocurriendo y que se puede actuar a nivel político siendo lesbiana.

“Qué fue primero si el lesbofeminismo o el activismo, es difícil a veces poder definirlo pero sí en mi experiencia está totalmente vinculado a la historia vital propia. Sí que parto por el cómo llego a hacer activismo, que más bien viene con cómo me vinculo con la política, y eso es un acercamiento político que viene desde niña y que viene también heredado por una familia que se posiciona políticamente en oposición a esta dictadura en la cual me tocó crecer, y a una dictadura que estaba no solamente en la calle sino que era una dictadura que además vivíamos en nuestra casa, que (...) este patriarca ridículo no era solamente Pinochet sino que era también el padre. Entonces en esta experiencia de resistencia, (...) no solo de sobrevivencia sino de resistencia a este régimen totalitario en el cual nos encontrábamos, es donde desde niña comienzo a hacer una práctica política y activista desde las posibilidades que se le permiten a las niñas, ¿no? a la infancia en general (...) con pequeñas intervenciones, grupos, luego a nivel escolar, a nivel liceano. Siempre participando y relevando estas resistencias ante estos regímenes totalitarios que toman diversas acciones en nuestras experiencias vitales, así es como tanto a nivel estudiantil me vinculo profundamente y eso ha sido algo que ha atravesado mi hacer activista y la política también”. (Nina, 2020)

“Dejé la heterosexualidad pero no como lesbofeminista, sino como el lesbianismo... como no sé, como una preferencia sexual digamos, ¿no? Pero también entiendo que los hombres ya me tenían chata, que yo había vivido violencia, en fin. (...) Harto más tarde, en 2012 por ahí, yo conocí las propuestas teóricas políticas del lesbofeminismo y entonces ahí como que me cuajó todo, me hizo más sentido y fue a propósito de otro encuentro que fue el Encuentro de Lesbianas feministas de América Latina y *Abya Yala* que se hizo en Bolivia, que también por supuesto como casi todos los encuentros son bien polémicos, pero a mí me permitió conocer a algunas personas que fueron clave para mí en este camino de conocer a otras compañeras”. (Sisi, 2020)

A pesar de las diferencias generacionales, hay puntos en común entre las jóvenes y adultas lesbofeministas, que creo que podrían resumirse en encontrar un activismo contrahegemónico, que trasciende un lugar político de izquierda que sigue reproduciendo prácticas machistas, y que trasciende también un activismo universitario, que tampoco se representa siempre desde una parada feminista y mucho menos lésbica. De todas maneras, otros puntos que las participantes comparten que el lesbofeminismo trasciende los revisaremos en la siguiente sección de *prisma lesbofeminista*. Complementando lo que revisamos anteriormente sobre el lesbofeminismo autónomo, se entienden como luchas contrahegemónicas a las que están vetadas por el poder, se lucha contra este y sus diversas manifestaciones. Hernández (2017) explica que la no hegemonía periférica, como el lesbofeminismo autónomo, toma a variables de opresión no dominantes, pero la autora insta a voltear a un lesbofeminismo antirracista decolonial, que ponga a la colonialidad al frente, para situarse en un contexto local latinoamericano que sea contrahegemónico de manera más completa.

“Dejé de habitar el activismo universitario porque ya había egresado y dije ‘¿ahora qué hago?, si estoy igual acostumbrada a hacer activismo’ y fue como... en ningún otro espacio me iba a poder sentir representada (...) me fui uniendo a movimientos lésbicos, onda *autoconvocados* y fui participando. Hace muchos años que soy lesbiana entonces conozco mucha gente que ha politizado su existencia”. (Francisca, 2020)

Otro punto en común, al hablar de cómo llegamos al lesbofeminismo, es que llegamos a partir de inspirarnos con otras rebeldes, ya sean personas o agrupaciones, por invitación o por encontrar la existencia de estas resistencias. La existencia lesbiana (Wittig, 1992) es una de las formas claves que confrontan al régimen político de la heterosexualidad obligatoria, amenaza la estabilidad de este sistema; rompe con la invisibilidad histórica de las lesbianas y brinda una posibilidad de identificar una “rebeldía lésbica” en y junto con otras.

“No es como que el activismo llega así de la nada sino tiene que ver con invitación o inspirarte de otra (...), otra compañera de casa de activismo (...) entra a la Línea Aborto y así yo entro al activismo también, con la invitación y con inspirarte con otras mujeres que tú ves ahí completamente rebeldes”. (Paola, 2020)

Estos temas, tampoco se salvaron de la mirada crítica de las participantes, que propusieron cuestionarnos qué entendemos por activismo, ya que hay muchas formas de politizar el discurso y nuestro actuar, el contenido que publiquemos en redes sociales... pero, ¿cuándo comienza a llamarse activismo?

“¿Y qué es ser activista? también en verdad me pregunto eso, ¿cachái? ¿qué es ser activista?, si hay compas que quizá no captan todos los conceptos pero están ahí en todas las marchas y solo marchan, hay otras que solo comparten en *Face* y hay otras que a lo mejor van a hacer acciones directas, ¿todo eso es activismo?, no sé ¿cachái?” (Cate, 2020)

3.2 Prisma lesbofeminista

Entonces, ¿qué entendemos por lesbofeminismo? Aquí cruzaremos las narrativas de las participantes que en general lo engloban como una existencia lésbica politizada, una *rexistencia*, diría, una existencia y resistencia que de pronto no se pueden separar. Lo definen como una terminología, una serie de estrategias, unas bases, un parámetro, una política, una propuesta teórica política, un lugar político y ético, un prisma de mirada política. En este punto, hablaremos del prisma lesbofeminista basándonos en la propuesta de Haraway (1999), para hablar de la difracción generada por este prisma desde donde deciden conocer y actuar las lesbianas feministas de esta investigación. Ver desde este prisma, implica situarse desde una consciencia de realidades corporales, donde el cuerpo es el terreno del pensamiento y la imaginación (Anzaldúa, 1987), el lugar de sanación personal y colectiva. Entendernos comunitariamente como cuerpo-territorio implica un autoreconocimiento colectivo para construir círculos de confianza y autoconciencia que apuesten por hacer de la violencia algo legible, en recuperar los hilos de nuestras historias personales para la

construcción comunitaria de otros *territorios* con compañeras comprometidas en este camino (Marchese, 2019).

“La política lesbiana feminista, tiene qué ver con el vínculo profundo con el *territorio* y con la comunidad en la cual me encuentro inserta (...) tiene un prisma de mirada que logra *problematizar* una serie de cuestiones que a mí en particular me venían inquietando profundamente a ese entonces (...) desde una mirada política, me parece tremendamente relevante que el lesbofeminismo de alguna manera pone la mirada no solamente en el desmantelamiento de la heterosexualidad obligatoria y el régimen social político que deviene de la heterosexualidad obligatoria y el pensamiento heterosexual, ¿cierto? sino que también *problematiza* la sexoafectividad como una cuestión política, y eso para mí me parece tremendamente relevante porque logro visualizar que no solamente podemos ser sujetas de opresión sino que también podemos ser opresoras”. (Nina, 2020)

Adrienne Rich (1996) explica que la existencia lesbiana sugiere tanto el hecho de la presencia histórica de las lesbianas, como nuestra continua creación del significado de esa existencia, es un acto de resistencia hacia un modo de vida obligatorio, con un potencial liberador. Mirar y actuar desde este prisma, entonces implica ser una lesbiana que *activa*, posicionarse desde un lesbianismo politizado, una existencia lésbica que se convierte en una subjetivación política de una orientación sexual. Esta existencia tiene que ver con encontrar el goce de existir con otras, pero también notar las injusticias, opresiones y violencias que vivimos en un sistema *heterocispatriarcal* y una heterosexualidad obligatoria, entre otros regímenes totalitarios sociales y políticos, que tienen efectos en la clase, el *territorio*, la orientación sexual, la raza, entre otros *ensamblajes corporalizados*.

“Siento que llegué al lesbofeminismo y a *activar* en lesbofeminismo a través de la injusticia, a través de las situaciones *brígid*as que le han pasado a ciertas compañeras, y que se ha logrado como saber *¿cachái?* (...), y en ese entorno de reclame he encontrado gente que tiene el mismo pensamiento político y forma de vida como la mía, creo que sí *poh* lamentablemente en realidad tiene que ver con eso, con la violencia que nos han ejercido y como que nos hemos logrado

defender todas juntas de algún modo, quizá por ahí se llega como a un lesbofeminismo activo más refinado”. (Cate, 2020)

Martínez y Cubides (en Piedrahita, Díaz y Vommaro, 2012) proponen que la subjetivación política es producción de sentido y condición de posibilidad de un modo de “ser” y “estar” en sociedad, de asumir posición y hacer visible su poder para actuar y resistir. Entonces, notar las opresiones vividas a nivel personal y colectivo, que son dirigidas hacia la existencia lésbica en diversas expresiones, es pasar inevitablemente por los afectos. Y es ahí que tiene el potencial movilizador de elegir situarse y *activar* desde el lesbofeminismo. Pareciera que esa búsqueda o cuestionamiento, puede llevar a un lugar en donde se cambia la forma de ver y estar, a uno en donde podemos sentirnos representadas. Esto nos lleva a la elección y deseo de *problematizar*, confrontar, oponernos, rebelarnos, tensionar, resistir... al sistema *heterocispatriarcal*. Este propósito además de convertirnos en opresoras del sistema, tiene el potencial de nutrirnos y sanarnos.

“Para mí involucra ser lesbofeminista un proceso político de elección también y de decisiones en la vida, de una forma de vida afectiva que es política... de una confrontación también (...) a medida que voy haciendo a través de mi vida de la heterosexualidad obligatoria y del patriarcado”. (Valentina, 2020)

“Pienso que tiene qué ver harto con dónde elijo yo situarme en este mundo que habitamos, y elijo situarme desde el lesbofeminismo (...) es elegir la rebeldía, es (...) manifestar en el fondo que estoy en contra de esta cultura, en contra del patriarcado, y que no quiero habitarlo con su normalidad y su conservadurismo, entonces (...) es rebelarme a la cultura impuesta, y es ser coherente con lo que deseo, con lo que tienes quiero, y es ser (...) consciente de lo que yo deseo ser, más allá de los miedos, de la violencia, de todo lo que hay en contra igual cuando decides ser lesbiana visible o incluso *activar* desde el lesbianismo.” (Paola, 2020)

Esta rebeldía lésbica, implica no solo pensar acerca de cómo una se vincula con el feminismo, sino cómo el feminismo involucra una respuesta emocional al "mundo", una reorientación de nuestra relación corporal con las

normas sociales, se toma esa indignación como la base para una crítica del mundo, como tal (Ahmed, 2015).

Retomando lo que comenzamos a analizar en el apartado de *ensamblaje corporalizado*, en cuanto al *activar* de manera contrahegemónica, mencionamos que las participantes llegaron a buscar trascender el lugar político de izquierda y el activismo universitario. También, mencionaron que ha sido importante para ellas salirse de los feminismos hegemónicos que tienden a ser heteronormados, o incluso del feminismo institucional que se pierde en lógicas jerárquicas y en formas de *activar* que no le hacen sentido al lesbofeminismo autónomo. Además, dentro de la diversidad sexual, se busca trascender lo *gay friendly* que, desde esta postura contrahegemónica, llega reproducir lógicas heteropatriarcales y neoliberales.

“He habitado los feminismos hace años ya, y en ningún espacio había como algo donde hubiera una representación para mí, donde pudiera hablar de mi existencia, de nuestra existencia desde el ser lesbiana (...) en el lesbofeminismo como que me encontré más libre de poder *activar* desde una existencia más natural para mí, y no una fingida que intenta encajar en otra como los feminismos tradicionales, más hegemónicos o con otras corrientes en las que no soy la sujeta de violencia. En esta sí encajo totalmente en el perfil, y es donde más puedo moverme, donde más me he sanado, donde más me he encontrado (...) en algún momento nos damos cuenta de que no podemos habitar solamente en lo *gay friendly*, y que debemos ser como más, ir más al frente, porque también esa es una forma de resistencia y sobrevivencia”. (Francisca, 2020)

“A propósito también de esta cuestión heteropatriarcal dentro de la diversidad sexual o de que está instalada también como la vocería de los hombres”. (Cami, 2020)

Esto ha llevado a una búsqueda de autonomía de las lesbianas feministas latinoamericanas, desde la resistencia a las políticas heterocentristas del feminismo, hasta la práctica falogocéntrica y misógina del movimiento homosexual y la izquierda (Mogrovejo, 2012). En cuanto a lo “*gay friendly*” que se nombra en el grupo focal, Ahmed (2015) explica que

ciertas relaciones gays, al imitar las formas de unión heterosexual, juran lealtad a las mismas formas que no pueden habitar; el grupo propone ir más allá, como una forma de resistencia, sobre todo al estar viendo cómo evidentemente nos están matando.

Aunque en esta investigación hacemos una recuperación de las narrativas de las participantes, es complejo definir al lesbofeminismo, las participantes reconocieron esta misma dificultad y aprovecharon para cuestionar cómo definimos este prisma y si es que queremos tener una forma de evaluar qué tan lesbofeministas somos, si además muchas nos acercamos desde diferencias en nuestras posturas políticas y feministas.

“Yo creo que somos lesbianas que tenemos prácticas horizontales entre mujeres *poh*, creo que no todas las lesbianas somos feministas *¿cachái?* y que tampoco es un término tan... al 100% *poh ¿cachái?* creo que no somos 100% lesbofeministas, no tenemos 100% práctica *¿cachái?* por eso también me cuesta el término de *active* y todo. (...) No lo llegamos a cumplir y también que nos autoexigimos mucho, y (...) a lo mejor no nos miramos tanto y miramos más *pal' lao* también, *¿cachái?* Creo que sí, que son estándares súper altos y que vamos paso a pasito todavía *poh ¿cachái?* todas en verdad, en general”. (Cate, 2020)

“Igual yo pienso ahí que en Concepción, donde yo *activaba*, las feministas más grandes tampoco hicieron un proceso como de encaminarnos, *¿no?* de mostrarnos... teóricas, escritoras, que yo ahora lo pienso, como llevo más tiempo en el feminismo cada vez que conozco a alguien que viene llegando trato de incentivarle, *¿no?* de mostrarle opciones, lecturas, en fin, *¿no?*” (Sisi, 2020)

Estos análisis críticos los podemos unir a las reflexiones que teníamos en el capítulo 1 acerca de la “ternura rebelde”, complementándolos con algunas propuestas de Audre Lorde (1984):

“Debemos estudiar conscientemente cómo tratarnos con mutua ternura hasta que ésta se convierta en un hábito, pues nos han robado lo que originalmente nos pertenecía, el mutuo amor entre las mujeres Negras. Siendo dulces con las demás podemos aprender a tratarnos a nosotras mismas con dulzura.

Y podemos aprender a tratarnos mutuamente con dulzura aprendiendo a ser tiernas con esa parte de nuestro ser que resulta más inabordable, aprendiendo a ser más generosas con la valerosa y maltrecha niña que llevamos dentro, aprendiendo a rebajarle el listón de los gigantescos esfuerzos que hace por sobresalir. Podemos amarla tanto en la oscuridad como bajo la luz, apaciguar su ánimo perfeccionista y favorecer sus intentos de realizarse. Entonces tal vez lleguemos a comprender mejor cuánto nos ha enseñado esa niña y cuán valiosa es su aportación para que el mundo siga en su órbita y avanzando hacia un futuro vivible.” (P. 69)

Con esto, la capacidad de reflexividad que las participantes compartieron en los grupos, nos recuerdan no idealizar al lesbofeminismo y siempre seguir acercándonos desde una postura crítica, que busque siempre la transformación, incluyendo nuestras propias prácticas e ideologías, nuestras propias disputas de poder y contradicciones, y nuestros propios procesos de sanación. Schongut (2015) recupera que la reflexividad es central para la intervención en las relaciones de poder subjetivadas en la producción de conocimiento que propone la epistemología feminista en general (en Haraway, 1988 y Harding, 1987), y la noción de una vida psíquica del poder en particular (en Butler, 1997). La invitación que se sugiere tras recopilar el análisis crítico de las participantes en este punto, implica voltear a ver todos los colores que produce este prisma, que genera propuestas de vida, pero también puede llegar a reproducir herencias que traemos de regímenes totalitarios sociales y políticos. Dicho esto, y recordando que son muchos los colores y posturas parciales que puede reflejar este prisma, nos centraremos en las propuestas de formas de vida que compartieron las participantes desde su forma de situarse en el prisma lesbofeminista.

3.3 Formas de vida lesbofeministas

Aunque el tema de esta investigación nos llevó a contactar con heridas individuales y colectivas, la existencia lésbica y las formas de resistencia que buscan potenciar la vida de las lesbofeministas fueron

mencionadas en cada uno de los círculos, en forma de decisiones e ideologías de vida. Para Audre Lorde (1984), en una línea similar, la indignación implica "darle el nombre" de racismo –en este caso de lesbo-odio- a varias prácticas y experiencias, pero también involucra imaginar un mundo diferente desde esa misma "energía".

“Al final son movimientos por la vida. Igual si tú lo pensái son movimientos por la existencia”. (Paola, 2020)

Al hablar sobre cómo se refleja su ser lesbofeministas en su vida cotidiana, pareciera una especie de potencial omnipresente el situarse desde este *prisma*. Esta búsqueda de congruencia y potencial revolucionario fue reflejada en las narrativas de las lesbofeministas, que compartieron cómo el lesbofeminismo les ha permitido politizar distintos frentes de sus vidas. Una micropolítica que cruza todo, que puede verse en el día a día, que pareciera ser inseparable del “yo”, de carácter relacional, de ideas, de emociones y lenguajes, en donde van emergiendo las subjetividades resistentes (Piedrahita, Díaz y Vommaro, 2012).

“Creo que hace rato ya estoy muy metida en enlazar todo, como que ya es inevitable la politización de todos los aspectos de nuestras vidas, (...) es politizar como todas las cosas que hago, desde el ser lesbiana. (...) no sé como qué acciones específicas podría yo hacer porque siento que ya es parte, es como un todo el activismo, es muy parte de mi vida personal, no es algo como que yo me meto en un personaje separado de mí sino que es parte de mí, (...) es como una ideología de vida, una forma de vida, el ser lesbiana es un estilo de vida y (...) no lo articulo como si fuera algo separado de mí, porque soy yo.” (Francisca, 2020)

“Eso es lo que siento que hacemos las lesbofeministas, politizamos los espacios cotidianos y lo que socialmente se llama privado, lo que nos permite mirar el mundo de otra forma”. (Laura, 2020)

A este activismo que además de buscar cambiar la sociedad, se refleja en la cotidianeidad de las personas, Pleyers (2018) lo nombra como “alter-activismo”. Se expresa tanto en el espacio público como en la vida

cotidiana, en el modo de pensar, de vestirse, de producir y consumir, de relacionarse con las demás.

Para comenzar a desglosar estos múltiples frentes politizados, el cuerpo fue un tema clave, entendiéndolo como un *territorio* con un potencial político. El cuerpo tiene un lugar muy importante a nivel simbólico para las lesbianofeministas, desde muchas aristas, y partiendo del punto clave que implica trascender la genitalidad o la sexoafectividad para convertirla en una identidad política, en una forma de vida afectiva política. “*Poner el cuerpo*”⁷ para las participantes implica nombrarse lesbianas, ser visibles, portar una estética lésbica, hacer acciones directas para *apañar* a las compañeras, pararse como personas contestatarias, rupturistas, y hasta *pesadas* y *porfiadas*, si se necesita.

“Dudo que alguien no sepa que soy lesbiana, y si no lo sabe creo que así como... *en volá* se va a dar cuenta (*se señala su cara y cuerpo con las manos*), ser visible es un acto de resistencia, nombrarme también un acto de resistencia por las compañeras que no pueden... tal vez a veces ser un poco carne de cañón mostrándome, sabiendo que desde ciertos privilegios puedo mostrarme”. (Francisca, 2020)

“Primero en la apariencia yo creo, o sea como que es súper distinto ser lesbiana en Santiago Centro a ser lesbiana aquí en el pueblo, como que es *lesbianizar* igual el pueblo un poco, yo encuentro, a propósito de lo mismo que decían las chiquillas, como... que la apariencia o la estética lésbica también es parte de activismo en el fondo, ¿cierto? que otras puedan ver e inspirarse y decir ‘oye mira, ¿cachái? ¿es hombre o mujer?’ para las niñas sobre todo, siempre pienso en las niñas con la estética lésbica”. (Paola, 2020)

“Muchas veces (...) hay un temor de la visibilización también *poh*, qué tanto quiero que se me note ¿cachái? porque... hay un riesgo *poh*, tenía como doble riesgo *poh*, uno al ser *mina* y al ser disidencia es como que está todo el rato exponiéndote, de este sistema que busca la heteronorma y busca la normalidad en todas sus aristas *poh*, te sales un poquito de la norma y ya erís

⁷ Durante el proceso de investigación y mi propio proceso identitario y político, generé un texto con el título “Lesbiana la que pone el cuerpo” que incluyo en los anexos. Este texto representa un ejercicio de reflexividad entre mis narrativas y las que he podido rescatar de mis compañeras.

rara, ya tenía características disímiles con lo normal *poh*, con lo hegemónico”. (Javiera, 2020)

Recuperando el planteamiento que hacíamos sobre cuerpo-*territorio*, es significativo indagar y entender las condiciones que cruzan el ensamblaje corporalizado para las lesbianas feministas entrevistadas, una indignación que incluye también una autoindignación crítica y situada (Marchese, 2019). Hablando de cuerpos lésbicos, pero también de posibilidades de ser reconocidas como sujetas, la visibilidad fue un punto clave en todos los grupos focales. Valeria Flores (2005) lo explica:

“No siempre nos enfrentamos con intentos directos y coercitivos de controlar lo que hacemos en la cama, pero constantemente se nos amenaza con borrarlos de los campos discursivos donde funciona la naturalización de las normas sexuales y de género. Hacerse visible frente a los ordenamientos discursivos/institucionales que nos vuelven impensables, invisibles o imposibles, no significa ahogar las diferencias internas inevitables, las heterogeneidades irreductibles.”

Con esta última idea, Virginia Cano (2015) explica que no hay una *torta* que sea idéntica a otra, pero que aun así, la palabra “lesbiana”, “torta” o “tortillera” ha sabido construir un “nosotras” en donde acomunamos nuestras diferencias y afinidades. Ella propone cartografiar taxonomías inquietas y siempre diversas de nuestro “tortismo” y propone cuatro coordenadas básicas. Un eje est/ético, donde se pone en juego la re-presentación “tortificada” de nosotras mismas y nuestros parámetros estéticos y que también involucran una ética y modo de actuar, aquí entran una multiplicidad de estéticas lésbicas. El otro eje sexo-afectivo, nuestras prácticas amorosas, los modos en que cogemos, amamos, nos cuidamos y también nos lastimamos. Un eje geo-político, que ocupa las determinaciones sociales, culturales y económicas de nuestra ubicación geo-cultural. Y un eje narrativo, que implica el modo en que nos narramos y presentamos ante el mundo, incluyendo nuestros “apellidos feministas” y las posturas políticas que tienen importancia para cada una.

Con respecto al eje estético, podemos retomar las reflexiones que se compartieron con respecto al cuerpo de la *camiona* y también incluir otras estéticas lésbicas que representan múltiples formas de visibilidad corporal lesbiana, todas estas se leen con la sospecha o la certeza de ser una lesbiana. Y aquí es importante recordar que: no todas pueden. O por lo menos, ante la continua amenaza de un entorno opresor y lesbo-odico, se ponen a prueba ciertos límites sociales para medir hasta dónde se puede ser “visibles”. La visibilidad, puede llegar a convertirse en un privilegio, es una estrategia que cada cuerpo va poniendo a prueba en sus entornos, se ponen en juego las posibilidades laborales, las relaciones sociales y, en algunos casos, la sobrevivencia. En este caso, las que “pueden” y las que “no pueden” cruzan distintos elementos identitarios como la clase, la raza, el *territorio*, los espacios de reflexión y de apoyo lesbofeminista, entre otros cruces.

Otro frente politizado nombrado fue el *territorio*, resaltando la importancia que comparten las participantes con respecto a *lesbianizar* los espacios. Por ejemplo, una de ellas compartía que la población y la intervención territorial que hace es clave para ella, es la población en la que vive, trabaja y atiende. Mientras algunas mencionaron tener un vínculo fuerte y un compromiso con las poblaciones de las que forman parte, también otras recordaron la importancia de *activar* en diferentes entornos y *territorios*, dependiendo de las necesidades de *apañe* y recordando la importancia de no centralizar las *activaciones* a la Región Metropolitana y a sus partes más céntricas.

“Desde la gráfica igual (...) por ejemplo pienso lo primero que yo recuerdo que hice por la Nicole Saavedra fue una serigrafía, entonces pienso también en la importancia de empapelar las calles con los rostros, con los nombres (...) y sacarlo igual, ¿cierto? no empapelar el centro de Santiago sino como llevar ese material a otros *territorios* más periféricos o que no son *territorios* tan centralizados igual”. (Paola, 2020)

Marchese (2019) explica que existe una relación entre terror y tierra, entre tierra y *territorio*, entre *territorio* y terrorismo. Es entonces que se dimensiona el *territorio* en el momento en que hay que defenderlo, si lo vemos así, se queda atrapado en la lógica reactiva, de defensa, de acción frente al despojo. En búsqueda de una reapropiación del *territorio* y el cuerpo, desde el feminismo comunitario (Cabnal, 2010) el *territorio* es lo que permite existir, es memoria del espacio ocupado físicamente, fuente de poder público, y es necesario re-entenderlo como sustento de la vida. El cuerpo y la tierra son elementos que generan condiciones para la reproducción de experiencias vitales, y reapropiarnos de nuestros *territorios* es un esfuerzo clave para erradicar la violencia.

El consumo y la colaboración, fueron otros de los frentes nombrados, compartiendo cómo para muchas de las participantes es clave trabajar y consumirle lo menos posible al patriarcado. Esto cruza las elecciones de trabajo que muchas hacen, los proyectos autónomos que generan y promueven, los proyectos colectivos, la forma de alimentarse que muchas tratan de que sea antiespecista, lo que compran, a quiénes le comparten también sus recursos, tratando de conectar el estar bien una misma y también las compañeras.

“Igual es *cuático* porque por ejemplo yo tengo 28 y a veces siento que todo mundo te dice como ‘oye, cuidado que no hay tanto trabajo’, ¿cachái? entonces casi como que uno tiene que hacer una recepción a todos los trabajos, ¿cachái? o si no como que nunca vai a tener dinero (...) y ahora como que también siento que es parte mía a esta edad como de saber qué trabajos quiero aceptar (...) si no por último haré pequeñas mini *pegas*, ¿cachái? y no importa como el dinero tanto que esté recibiendo, pero no voy a estar vociferando cosas que no creo, ¿cachái? que de hecho las encuentro malas”. (Mariana, 2020)

“Aplicar el activismo también en qué alimento, en qué compro, en qué consumo, en cómo habito, con quién convivo, en esto mismo de hacer comunidad, de hacer proyectos colectivos, y siempre pensando claro, en una estar bien, pero también pensar en cómo convidar esto a otras o a *otres* (...) hacer comunidad con otras, en el crear proyectos autónomos igual,

tratar de trabajarle lo menos al patriarcado, o si le trabajamos que sea algo estratégico”. (Paola, 2020)

Orellana (2017) comparte que la autonomía consiste en la búsqueda de independencia económica, profesional y emocional, que permite conseguir mayor libertad. Está estrechamente relacionada con la autogestión y autonomía, aunque estas son consideradas un ejercicio de colectividad, ya que las lesbianas contemplan la posibilidad de realizar acciones en red. Para ser autónomas se requiere desplegar esfuerzos, energía y creatividad con el fin de realizar proyectos y acciones que sean lo más independientes posibles.

Y otro frente detectado fueron las relaciones, encontrando potencia, cuidado y amor al resistir con otras, en un entorno de reclame común, pero también en una reconfiguración de relaciones que muchas comparten. Coinciden que esto lo ven reflejado en conversaciones con otras, cuando se encuentran queriendo compartir aprendizajes, pero también lo ven en la elección que muchas toman de alejarse de entornos opresores o de riesgo, incluyendo entornos familiares.

“El tipo de relaciones que uno tiene, también, sexoafectivas también, las relaciones con tu familia, eh, todo, como que creo que igual es *heavy*, que en todas las pequeñas decisiones igual uno tiene lesbofeminismo siento (...) también lo veo como conversaciones con amigas (...) ver qué les pasa en sus vidas, ver qué te pasó a ti también, esos reflejos, esas cosas que ahora ya no te pasan a ti (...) es como que ‘ay, a mí me pasaba esto’, pero como que tú estás así como ‘no sé amiga, te falta... no sé, lesbofeminismo’, (...) tampoco es como que vaya a convertir a todo mundo en lesbiana aunque sería súper *bacán*”. (Mariana, 2020)

“Si en tu familia les molesta tanto que tú digái que eres lesbiana a cada rato (...) chao, abortái a tu familia también *poh*, si es que querí”. (Laura, 2020)

Las participantes mencionaron las ganas de compartir información y conocimientos obtenidos en sus caminos con el lesbofeminismo con otras personas, y también reforzaron lo que reflexionamos en el capítulo 1 con

respecto al separatismo como forma de autocuidado, en una búsqueda de espacios seguros. Cuando la familia o los entornos que deberían ser protectores se vuelven espacios opresores o de riesgo para las *disidencias sexuales*, Norma Mogrovejo (2017) propone hablar de “sexilio”, sobre todo cuando a una lesbiana no se le deja más opción que la migración y el exilio de esos entornos, donde llega a sufrir de persecución comunitaria, discriminación social y la vigilancia de familias que procuran controlar, negar o “curar” su sexualidad.

Esta integración de distintos frentes politizados, brinda entonces oportunidades para encontrarnos con otras y visibilizar nuestra existencia, y también pueden generar cuestionamientos a otras personas con las que nos relacionamos. Incluyendo esta tesis y el espacio académico que politiza, por ejemplo:

“Yo estaba pensando que como con esta idea de politizar distintos frentes, como por ejemplo la misma investigación que estás haciendo tú (...), me imagino que si te pones a preguntar en esta carrera nunca ha habido otra investigación acerca de lesbianas, por ejemplo (*Cynthia niega con la cabeza y sonrío*), y eso ya es sumamente rupturista *poh ¿cachái?* primero es como que *brígido* toparte con esta realidad todo el tiempo y como tropezarte y tropezarte con esto pensando que de pronto estaremos mejor y darnos cuenta que no, que sigue siendo todo muy fatal, (...) a veces son estas prácticas autónomas *poh*, como de pronto fugarte de las lógicas institucionales, fugarte de las lógicas partidistas, o donde haya una persona que sea líder, etc., como todas esas prácticas que nosotras estamos rehuyendo de alguna manera y eso también te abre toda esta posibilidad de habitar tu vida cotidiana desde este frente *poh*, desde un lesbianismo politizado, donde llegái y te sentái en una mesa con algunas personas que tu decís ‘lesbiana’ y se espantan, o otras también es como ‘oye qué *bacán*, puedo decirlo’, o inspiras a otras personas, (...) imagínate a las *tortas* que son adolescentes, a las niñas que son lesbianas, *¿cachái?* como tener una profe, o tener una tía o una prima que llegue de la mano con otra *cabra* es sumamente rupturista y esperanzador *poh*, pese a que en algunos espacios una queda como la *weona pesada*, la *weona cuática*, pero da lo mismo *poh*, como que hay que seguir siéndolo nomás”. (Alejandra, 2020).

Este cruce estructural de lo íntimo, relacional y colectivo, pareciera estar todo el tiempo conjugándose, conviviendo y coexistiendo, haciéndolo muy difícil de disolver o dividir. Con esto se cruza lo más esencial o tu forma de ver la vida, con las relaciones que decides establecer, y con lo común o grupal de lo que formas parte. El horizonte pareciera ser el *apañe* y los espacios seguros, la búsqueda de lugares amorosos, de comunidades que te contengan y que tú puedas contener, las luchas colectivas para poder vivir sin miedo, la búsqueda de bienestar y de vidas más vivibles.

“Yo comprendo profundamente un lesbofeminismo revolucionario que se plantea en lo íntimo, lo relacional y lo colectivo (...) y lo estructural. Me parece absolutamente profundamente revolucionario, mucho más revolucionario que cualquier movimiento marxista, de izquierda, comunista”.
(Valentina, 2020)

Desde el lesbofeminismo autónomo, necesitamos hacer la pregunta sobre el futuro de manera constante. Sara Ahmed (2015) propone en los feminismos plantear el futuro como pregunta, con el cuidado que dicha pregunta exige, con un deseo de que el futuro no debería simplemente repetir el pasado, es una pregunta afectiva, esperanzada sobre lo que podríamos todavía llegar a ser, así como el temor por aquello en lo que podríamos convertirnos. La política sin esperanza es imposible, y la esperanza sin política es una reificación de la posibilidad. La esperanza es lo que nos permite sentir que lo que nos indigna no es inevitable, aun cuando la transformación pueda sentirse a veces como imposible.

4. INVESTIGACIÓN VIRTUAL

En esta sección quiero darle un espacio a las narrativas y los sentires de las participantes durante la modalidad virtual de los grupos focales. La pandemia que inicia en 2020 y sigue activa, impactó en una serie inmensa de problemáticas sociales, de manera diferenciada y situada, esta investigación no fue la excepción. Sin embargo, una de las ventajas de la virtualización del trabajo de campo en este caso es que facilitó la inclusión de un grupo de

participantes que se encuentran en la Región de Valparaíso, buscando descentralizar la co-producción de conocimiento e integrando narrativas de compañeras que *activan* en ese *territorio*.

Los grupos focales se realizaron en octubre del 2020, periodo de la pandemia en que Chile se encontraba con medidas muy estrictas de movilidad, además el toque de queda en muchas zonas del país no ha dejado de estar desde el inicio de la pandemia. Estos grupos focales, como impacto inesperado, provocaron el reencuentro de muchas compañeras que no habían podido interactuar entre ellas, incluyéndome como autora, pues a la mayoría las conocía previamente.

“Yo me siento bien igual, me gusta aparte de ver a gente que aprecio mucho, que nos encontramos en muchos de estos contextos en el cual estábamos relatando, volver a vivirlo y como verles las caras y compartir estos relatos que a veces es bueno detenernos y decantar la información y saber lo que Francisca o Paola sintieron también en esos momentos, es *bacán*”. (Mariana, 2020)

Pareciera que recordar, llevó a revivir los afectos que se mueven en el lesbofeminismo. Para esto fue útil proyectar algunas fotografías o videos, que registré en algunos eventos de resistencia claves. Pugmire (1998) analiza cómo se puede tener un recuerdo de algo y que ese recuerdo despierte un sentimiento, en este caso de ternura, miedo, dolor... El sentimiento adquiere forma por el contacto con el recuerdo, y también implica una orientación hacia lo que se recuerda.

“Yo voy como en el cuarto suspiro, como... es que fue todo lo del tema de la Nicole, son hermanas igual o incluso esto mismo lo que hablaba del miedo que aparece porque hay una red tan grande de lesbianas, *disidencias*, y es tan fuerte el odio que la próxima igual podría ser una de nosotras (...) ese susto igual, porque como además hay más relaciones, más afecto, más duele igual”. (Paola, 2020)

Las participantes, ahora en una situación que complica mucho la resistencia y que impacta en la salud mental, recordaron que las luchas

siguen, y que hay mucho camino por delante. Aprovecharon para agradecer el espacio de encuentro y reflexión en torno a la resistencia y existencia lesbofeminista.

“En el contexto en que estamos, todas como que estamos con la ansiedad y nos pican las patitas por salir a la calle o por reunirnos, ha sido como un tiempo bien ansioso del querer *acuerparse* en verdad porque nos tienen terrible secuestradas en un contexto bien bizarro, ¿cachái?”. (Javiera, 2020)

“Quedo igual como con una sensación de acordarme de todas las luchas, así como un sentir de que hay que seguir, onda hay que seguir (*todas asienten*) y eso, eso es lo que siento”. (Francisca, 2020)

“Siempre es agradable reflexionar en torno a nuestra existencia lesbofeminista, siempre volví a tener rabia porque te tenía que acordar que tenía que ser lesbofeminista porque hay cosas que pasan y que te pueden pasar a ti, y no solamente a ti porque tu existencia sea la válida sino a un montón de compas que están afuera (...) somos privilegiadas porque somos capaces de reflexionar lo que nos pasa, hay un montón de *cabras*, *cabres*, que no, (...) pero mi idea es que si algo les pasa sientan en este movimiento que ... vamos a estar ¿cachái? vamos a salir a quemarlo todo si es posible. No si nos dan permiso, pero si estamos bien, si tenemos la posibilidad física de salir a quemarlo todo (*sonríe*). (Laura, 2020)

Al hablar de *acuerparse*, la participante refiere a la acción personal y colectiva que tiende a ser presencial, politizar el cuerpo-territorio, como mencionamos. Esto se complicó debido al aislamiento social, así que este espacio virtual fue una oportunidad de re-contactar con los afectos, con las luchas pendientes, con la esperanza ante un entorno rodeado de incertidumbre. Ahmed (2015) recuerda que perder la esperanza sería aceptar que un futuro deseado no es posible. Sin esperanza, los cuerpos no tratarían de alcanzar el futuro. Pero pensar en este sentido muestra cómo la política de la esperanza puede verse frustrada precisamente por su sobrestimación de la voluntad individual, como si el futuro de las lesbofeministas dependiera solo de su voluntad, cuando hay un pandemia mundial, por ejemplo. Sin embargo, expresar esperanza por otro tipo de mundo, aunque sea

inimaginable en este momento, es una acción política y sigue siéndolo aun en medio del agotamiento y la desesperación.

Por último, es importante resaltar la calidez que se sintió en los grupos focales a pesar de lo virtual y de los temas que estábamos compartiendo. Las participantes estuvieron activas durante las sesiones, expresaron distintas emociones de manera verbal y no verbal, se pudo llegar a profundizar en los temas de una forma muy enriquecedora, rompiendo con las barreras que la virtualidad puede llegar a poner, o al menos eso creíamos.

“Creo que a pesar de la virtualidad ha sido bastante agradable el espacio, te agradezco y espero que te sirva el conversar”.
(Javiera, 2020)

“Yo igual estaba pensando eso cuando hiciste la pregunta, cómo se sienten, yo dije ‘bueno estamos hablando de cosas ultra terribles’, yo me siento como contenta de verlas pese a que sea una pantalla *weón (todas ríen y asienten)*”. (Alejandra, 2020)

VI. CONCLUSIONES

Hablar de heterosexualidad obligatoria como régimen político y de la existencia lesbiana son aportes claves de Monique Wittig y Adrienne Rich, también la extranjería de Audre Lorde y sus denuncias hacia el racismo, clasismo y lesbo-odio son esenciales; ellas forman parte de las reflexiones y literatura existentes de Europa y Estados Unidos sobre lesbianas, y han tenido una influencia a nivel global en el activismo de lesbianas feministas. En *Abya Yala* son escasas o poco visibilizadas las investigaciones sobre y desde las lesbianas, aún es más complejo encontrar referentes desde acercamientos lesbofeministas. Sin embargo, existen propuestas y recopilaciones de teorías lesbianas feministas que fueron utilizadas en el análisis de esta investigación, con referentes como Yuderkys Espinosa, Ochy Curiel, Jules Falquet, Virginia Cano y Valeria Flores. En Chile son especialmente trascendentes los aportes de Margarita Pisano y Andrea Franulic y, con enfoque decolonial Iris Hernández (2017) hace una recopilación de aportes lesbofeministas antirracistas. Florencia Herrera (2007), por su parte, ha hecho investigación empírica sobre identidad lésbica. Por último, en esta investigación se utilizó como referente clave la tesis de posgrado de Zicri Orellana (2017) que también trabaja con lesbianas activistas feministas. En cuanto a investigaciones desde epistemologías feministas en Chile algunos referentes son Hillary Hiner, Lelya Troncoso, Caterine Galaz y Nicolás Schöngut. Y, hablando específicamente de crímenes de odio, se pudieron rescatar registros de informes internacionales, artículos y dos reportes de “Violencia a disidencias sexuales en Chile” (2020) que dejan claro que la humillación es sinónimo del género, orientación sexual e identidades no hegemónicas, y que es a las lesbianas *camionas* a las que se les ha agredido más al enfrentarse a carabineros.

Junto con estas referencias, las narrativas de lesbofeministas que *activan* en la Región Metropolitana de Chile y en la Región de Valparaíso para resistir ante los crímenes de lesbo-odio, y con mi propia experiencia de politización, en esta investigación co-construimos pensamiento crítico desde

Abya Yala. Con epistemologías y metodologías feministas damos cuenta de reflexiones, resonancias y análisis críticos de la existencia y resistencia de lesbofeministas ante el régimen político de la heterosexualidad obligatoria que, a través del miedo y odio, materializa con crímenes de lesbo-odio y lesbicidios la negación, impedimento, castigo y aniquilación de las lesbianas.

Esta investigación es un espacio que tomo y politizo para hablar sobre la importancia de horizontalizar el conocimiento, de hacernos cargo de la tarea compleja y apasionante que implica hacer congruentes a la teoría y a la práctica al investigar, y de la urgencia de conocer y proponer acercamientos metodológicos feministas para hacer análisis de realidades situados, críticos y éticos-políticos. En este sentido, compartiré algunos elementos a continuación sobre mi experiencia con la reflexividad y con la puesta en práctica de estrategias para la co-construcción del conocimiento.

Un elemento clave a lo largo de mi investigación fue la reflexividad, esta propone un modelo de reflexión crítica y de examen de múltiples posiciones. Ayuda a identificar los marcos que delimitan nuestra perspectiva del campo social, y nos brinda la posibilidad de transgredir esos límites y proveer alternativas creativas y éticas. Se trata de “explorar las categorías de pensamiento impensadas que delimitan aquello que se puede pensar y predeterminar el pensamiento y que orientan la realización práctica del trabajo de investigación” (Bourdieu y Wacquant, 1994: 37 en Albertín, 2009). En mi experiencia, cruzo en mi análisis el imaginario colectivo científico y dialogo en mi acercamiento crítico sobre debates públicos, posiciones contrarias y mis propias reflexiones ante el tema. En este sentido, necesitamos ir más allá de la psicología académica y profesional y dedicarnos a estudiar la manera en que la psicología ha reclutado a miles de académicos y profesionales que utilizan sus ideas y recurren a sus teorías para apoyar sus propios programas de normalización y patologización. Tenemos como disciplina una deuda vigente con las *disidencias sexuales*, siguen vigentes las terapias correctivas, la homosexualidad hasta el 73

seguía calificada como un trastorno, y siguen circulando agendas políticas de aquellos que han intentado utilizar la psicología para decirnos cómo podemos o no comportarnos. Las investigadoras críticas que trabajan en este campo han argumentado a favor de una estrategia para intentar voltear las cosas, preguntando de qué manera la “heterosexualidad” puede ser el “problema”.

En cuanto a la búsqueda de co-construcción de conocimiento, en esta investigación se deja en claro que son conocimientos y conexiones parciales a las que se llegan, no se quiere “dar voz”, se co-produjeron conocimientos situados. Con el término “testigx modestx” Donna Haraway (1997) propone no olvidar la parcialidad, la mirada situada, desde un conocimiento que busca siempre conectar con otras. Este trabajo da cuenta de algunas singularidades de movimientos lesbofeministas en Chile, que ponen en cuestión los discursos hegemónicos que han privilegiado una determinada identidad política, otorgando un “origen” incuestionable a un modo de ser y estar en el mundo sobre otros posibles, no reconocidos, excluidos y/o sometidos. Una estrategia para la co-construcción de conocimiento fue declarar esta intención explícitamente desde los grupos focales, buscando promover un espacio de diálogo horizontal; además, una vez escritos los resultados, se compartieron a las participantes para que pudieran agregar o modificar lo plasmado, así se lograron integrar propuestas en los resultados y también se incluyen reflexiones de las participantes en estas conclusiones.

Una de las conversaciones y reflexiones a profundidad que se logró tener después de los grupos focales fue con Nina (2021). Aunque en esta investigación, como se menciona en el planteamiento del problema, se prefiere utilizar el término “odio” para despatologizar y responsabilizar el rechazo hacia la diferencia, Nina propone diferenciar al “lesbo-odio” de la “lesbofobia”. Por un lado, la lesbofobia viene del miedo, llega a negar la existencia de la lesbiana, la invisibiliza, se tapa los ojos para no verla; este miedo profundo violenta las posibilidades de reconocimiento de la lesbiana

como sujeta. En cambio, con el lesbo-odio hay un evidente rechazo hacia la lesbiana, desde el odio se cree que no debe de existir, ese mismo miedo evoluciona en enojo y tiene una intencionalidad de hacer daño, desde este lugar hay personas cometiendo crímenes de lesbo-odio y lesbicidios en específico.

A continuación, revisaremos la pregunta de investigación y plantearé una síntesis de los elementos principales de los resultados, compartiendo también las interrogantes que surgieron, así como los límites. La pregunta de investigación es “¿Cómo se construye narrativamente la subjetivación política de lesbofeministas autónomas ante los crímenes de lesbo-odio, que ocurren en las Regiones Metropolitana y en la Región de Valparaíso, en Chile?”. Esto se abordó con las participantes mediante tres dimensiones: la experiencia afectiva, los repertorios de acción política y la subjetivación política. Estos resultados se agruparon en una sección que nombro “apañe lesbofeminista”, que fue uno de los “chilenismos” que más se repitieron en los grupos focales, significa ayudar, acompañar o apoyar, tejer redes con otras, se utiliza entre pares, en este caso entre compañeras lesbofeministas.

En el capítulo “Brújula de experiencias afectivas” se hace una propuesta de análisis de las experiencias afectivas que compartieron las lesbofeministas, entendiendo que estas no residen en los sujetos ni en los objetos, sino que son producto de economías afectivas (Ahmed, 2004), el “yo” y “nosotros” se entienden como inseparables, como efecto continuo uno del otro. Se clasificaron en dos secciones: sentirse hacia afuera y hacia adentro, y sanar para transformar.

Cuando hablamos de los afectos hacia el exterior, nos referimos al sistema *heterocispatriarcal* y a su régimen político de la heterosexualidad obligatoria, que materializa su rechazo hacia la lesbiana a través de discursos y crímenes de odio; uno de los puntos clave que generan unión y complicidad entre las lesbofeministas implica visibilizar estas violencias cotidianas, históricas y estructurales. Las experiencias propias y las de las

historias de las otras llevan a emociones como la pena o tristeza, el dolor, la decepción, la frustración, el enojo, la ira y la rabia. Esto lleva a las lesbianas feministas a sentirse parte de algo, de una opresión compartida, de una tristeza y un enojo compartido, esto es lo que Audre Lorde (1984) propone como “extranjería”, en este caso una extranjería lésbica. El enojo y el dolor aquí son centrales, refuerzan la idea de que lo emocional es político, conocemos cuando sentimos, si reelaboramos esos afectos pueden activarse como una acción transformadora. El dolor nos permite conectar con la otra persona, el dolor de las otras se vuelve “nuestro”.

Los sentires hacia adentro incluyen las emociones compartidas hacia el movimiento lesbofeminista, aquí se nombraron “sensaciones buenas”, alegría, diversión, buen humor, empatía, cariño, amor, respeto, “ternura rebelde”. Este último afecto fue propuesto por Paola (2020), una de las participantes que rescata esa complicidad desobediente que tiene momentos compartidos de resistencia, cuidado y amor. Compartieron que, aunque a la lesbiana se le ha tildado de perversa desde diferentes instituciones sociales, el movimiento lesbofeminista dedica esfuerzos importantes para promover espacios seguros de cariño y de disfrute, el placer lesbofeminista tiene desde ese lugar un potencial para la transformación política. En este punto se detecta que una forma de autocuidado y cuidado colectivo es el separatismo, puede aplicarse durante acciones políticas, espacios de disfrute e incluso estilos de vida; brinda la oportunidad de compartir emociones en espacios seguros, de acercarnos o alejarnos de aquellos que sentimos que han causado nuestro placer o dolor. Por otro lado, el amor, la empatía, el bienestar, junto con la rabia compartida, parecen ser algunas de las emociones especialmente constantes que mencionan las lesbofeministas, sobre todo al hablar de cómo se sienten los cuerpos en un mismo espacio y en un mismo lugar, exigiendo justicia. Nos damos cuenta de que los afectos que se mueven al resistir son cambiantes y, se potencian al estar en grupo, generando lealtades afectivas.

Es importante recalcar que las participantes de los grupos focales, cuentan con un manejo destacable de conceptos feministas, lésbicos y disidentes, y sobre todo resaltaron por su capacidad de pensarse de manera crítica. Por ejemplo, en esta sección de los afectos dentro del movimiento, Valentina (2020) propuso que la “ideología lesbofeminista” puede llegar a restarle amorosidad, ternura y sencillez al movimiento, y que hay que tener cuidado con la idealización del movimiento, las lesbianas también nos lastimamos entre lesbianas. Sisi (2020) habló también de los rumores entre lesbianas y feministas, del miedo a diferir o confrontar, una “hostilidad horizontal” que se dirige a compañeras del mismo grupo oprimido, disparando divisiones internas, jerarquías de estatus, y reforzando prejuicios y estereotipos que solamente nos debilitan como movimiento (Fraser, 1998; White y Langer, 1999). ¿Qué hay de la violencia entre lesbianas? ¿Por qué en cada espacio que hablamos entre nosotras, pensándonos, es muy común que salga este tema? ¿Tenemos prácticas maltratadoras por heridas no sanadas?

En “Sanar para transformar” hablamos de las heridas: se nombraron en los grupos el miedo, la ansiedad, la vergüenza, la culpa y el desánimo de vivir. Las participantes nombraron cómo, además del régimen de la sexualidad obligatoria que dificulta el reconocimiento de la lesbiana como sujeta, se cruzan una serie de opresiones que dificultan la politización de la identidad lésbica. Aquí se mencionó el “suicidio lesbicida” que puede ser una de las consecuencias más fuertes de las formas de violencia hacia las lesbianas, producto del lesbo-odio, y que también son formas de opresión que están quedando impunes. ¿Tiene importancia la muerte de la lesbiana para un sistema lesbo-odico? ¿Y el suicidio de una lesbiana? ¿Qué hay detrás del suicidio lesbicida?

También hablamos de las cicatrices, reconociendo que aunque es complicado hablar sobre las experiencias de dolor, si nos quedamos en él nos inmovilizamos. La herida, si se deja en ese lugar, puede llegar a

fetichizarse, convirtiéndose en la identidad del movimiento (Brown, 1995). La propuesta no está dirigida a “olvidar” la herida, en todo caso, olvidar significaría la repetición de la violencia y de la herida. Para Bell Hooks (1989) el feminismo solo puede circular a través del dolor y con él para convertirse en una política, propone que nuestra tarea sería no olvidar el pasado, sino librarse de su dominio. Las participantes hablan de que es necesario sanar individual y colectivamente, para dirigirlo a tener mucho *Newen* (fuerza o energía), para que el miedo y el dolor se transformen en deseo de seguir vivas, vivas con otras, que se transforme en creación, en poder y en resistencia.

En el capítulo “Acción política lesbofeminista” se recopilan algunas de las estrategias de resistencia nombradas por las participantes ante los crímenes de lesbo-odio y se analiza de manera crítica lo que se entiende por “justicia” en el movimiento lesbofeminista.

En cuanto a los crímenes de lesbo-odio, se señaló que son producto de la violencia patriarcal lesbo-odianta, que son sistemáticos, implican un ejercicio de poder y castigo explícito, se han detectado características similares y macabras entre los casos, y están oprimiendo e incluso exterminando a cuerpos lésbicos que tienen ciertas características, entre ellas la evidencia o la sospecha de ser lesbiana. En ese sentido, se comentó que el término “lesbicidio” parece surgir como una palabra lesbofeminista chilena, esto incluiría además una priorización de la acción lesbofeminista en Chile hacia esta lucha, aunque por supuesto que no es la única. Los crímenes de lesbo-odio son para las lesbofeministas un recordatorio de que la violencia se puede encontrar en diversos escenarios, estas experiencias atacan directamente la existencia lesbiana, toda vez que su fin último es dificultar las condiciones para que las lesbianas vivan como personas legítimas (Orellana, 2017). En los grupos nombramos los casos más recientes o emblemáticos que son conocidos gracias a la activación lesbofeminista, pero se aprovechó para problematizar que hay otros casos

que están más invisibilizados u olvidados en *Abya Yala* y en el mundo: las lesbianas asesinadas en dictadura, las mujeres que viven en la calle, los suicidios lesbicidas, las lesbianas que murieron y no contaban con redes o espacios de visibilidad, las mujeres y lesbianas que no se pueden llamar lesbianas, y las lesbianas asesinadas por otras lesbianas. ¿A qué otras lesbianas estamos olvidando? ¿Qué otros afectos y efectos del odio hacia las lesbianas estamos dejando pasar? ¿Existe una relación directa entre el *lesbicidio* y el silencio de la existencia lésbica? ¿Podemos llamar “lesbicidio” también al asesinato entre lesbianas?

El crimen de Nicole Saavedra se nombró en cada grupo, ha sido un caso que el activismo lesbofeminista ha podido visibilizar y acompañar, logrando una activación íntegra y organizada. Con el seguimiento de este y otros casos, se logró identificar como zona de riesgo a la Región de Valparaíso, que ahora es denominada como “Roja” por la cantidad de asesinatos acumulados. Desde un ejercicio de interseccionalidad, podemos decir que a Nicole Saavedra la mataron por ser lesbiana, pobre, rural y por *camiona*; esto es clave para analizar el carácter sistemático de los *lesbicidios*. Es la familia de Nicole la que convoca a las lesbofeministas a apoyar el caso y esto implica contactar con el dolor, la rabia y la impotencia de cerca. Ahmed (2004) habla del daño hacia cuerpos de grupos oprimidos, y propone pensarlos no solo como una superficie epidérmica de la persona, sino como la piel de una comunidad. La violencia no solo se inflige en el cuerpo de la persona a la que se llevaron, sino también en el cuerpo de una comunidad que "se desgarran". Nicole siempre va a estar presente entre las lesbofeministas, no somos nosotras, pero nos toca las fibras a todas; con cada caso recuerdas que puedes ser tú o tu compañera, que todas estamos expuestas a ser ese nombre, las víctimas del lesbo-odio se convierten en tus hermanas.

Con respecto a la acción política autónoma ante los crímenes de lesbo-odio, las lesbofeministas se posicionan desde un actuar

contrahegemónico, se dan cuenta de que si no ponen el cuerpo ellas, registran su historia ellas, y hacen memoria ellas, nadie más lo va a hacer. Al ser autónomas y buscar respuestas en su propia organización se preguntaron ellas mismas ¿A quiénes les estamos exigiendo justicia? ¿Qué entendemos por justicia? Se remarcó que la institucionalidad es neoliberal, sexista, misógina y lesbo-odiante; sin embargo, también se exige este tipo de justicia por las familias de las asesinadas. Se comenzaron a dar algunas respuestas sobre lo que se prefiere buscar: se busca actuar desde la micropolítica, poner el cuerpo, visibilizar, hacer memoria, nombrar, acompañar, organizar, responder, incomodar al sistema y al macho, hacer otro tipo de justicia...una que busca visibilizar la impunidad de los crímenes, el carácter lesbicida de los mismos, así como el cruce de componentes identitarios que tienen, las opresiones interseccionales y su carácter sistemático, no se quiere perdonar ni olvidar, no queremos conformarnos con la información “oficial”, se quiere descentralizar la información y el activismo, recordar que las compañeras no están solas, demostrar que no somos sumisas ante la violencia. Algo clave que se marcó en estas alternativas de justicia, fue el exigir justicia con la existencia lesbiana, se quiere recordar que *reexistimos* en todos lados, que somos visibles, que tenemos historias bonitas que contar, comunidades afectivas que nos contienen y nos quieren vivas, queremos nombrarnos, conectar con otras, tener referentes, recordarnos que hay que cuidarnos, que hay que estar bien para poder hacer, que hay que cuidar a las que estamos vivas, a las precarizadas.

Entonces, en cuanto a las prácticas de acción colectiva desde lo autónomo, existen posibilidades infinitas, depende de la trinchera que elijas y las esferas de tu vida que politices. Se crea contenido audiovisual de registro lesbofeminista, algunas dan terapia feminista a otras lesbianas, otras hacen *artivismo* desde diferentes propuestas, conversar con otras personas y entre nosotras también es resistir, ser lesbianas visibles, hacer intervenciones en las calles, hacer acción directa, creación de contenido para redes sociales, creación de contenido radial, recaudar fondos, jugar fútbol con lesbianas y

disidencias, dar clases de defensa personal, tocar en bandas de música con contenido lésbico, realizar trabajos vecinales territoriales, hacer *fanzines*, organizar conversatorios sobre violencia, acoger y apoyar a compañeras que viven violencia... Encuentro un potencial transformador de las prácticas de memoria lesbofeminista, ya que estas acciones colectivas de recuerdo y visibilización pueden posibilitar el abordaje de otros tipos de violencias, desigualdades y también de resistencias alternas a lo hegemónico (Celiberti, 2015 en Troncoso, 2020). Se trata de poner el cuerpo, por ti y por todas tus compañeras, encontrarte con otras que también quieran construir una resistencia que nos mantenga vivas.

En el capítulo de “Rexistir lesbofeminista” se identifica al lesbofeminismo como un prisma político, desde el cual se posicionan las participantes con distintos cruces en los cuerpos, proyectando así distintas prácticas de resistencia, haremos un acercamiento a las formas de vida lesbofeministas en específico. Con “reexistir” hablamos desde un entendimiento de la existencia y resistencia como formas de vida que se hicieron inseparables a partir de situarnos desde este prisma.

Con “ensamblaje corporalizado” entendemos las relaciones de género, raza, clase, edad, orientación sexual, identidad de género y política, entre otras características identitarias (Marchese, 2019), estas se encarnan a través del mecanismo de la interseccionalidad (Crenshaw, 1989), condicionan nuestro estar en el mundo, al mismo tiempo que son un ensamblaje desde el cual podemos re-situarnos. Este acercamiento es clave para entender que los cuerpos de las participantes llevan diferencias en sus *territorios* e historias de vida, cruzando opresiones particulares que complicaron o facilitaron su proceso de poder identificar alternativas de resistencia. En este sentido, la diferencia generacional y el contexto chileno con la dictadura y los movimientos sociales las ha llevado a identificarse con un activismo “tardío” a las más jóvenes por no vivir directamente la dictadura y encontrarse con movimientos más bien estudiantiles en la universidad (sin

integrar aún al feminismo en sus demandas, mucho menos a las lesbianas), y a las más adultas les cruza un activismo “temprano” al formar parte de familias que se situaron desde una postura política de izquierda ante la dictadura (tampoco se integraron demandas feministas y lésbicas en estas resistencias). De todas maneras, resaltaron que aunque algunas no vivieron la dictadura, en la actualidad detectan una dictadura que está dentro de cada una y que cala profundamente, refiriéndose a toda la serie de opresiones que continúan viviendo actualmente. La unión entre lesbianismo y feminismo se dio en todas desde diferentes experiencias, algunas buscaron sentirse seguras con otras lesbianas, unas se acercaron primero al feminismo solamente desde lo teórico, otras fueron activistas y luego lesbofeministas, y algunas conocimos al lesbofeminismo por el caso de Nicole Saavedra; coincidimos en llegar al lesbofeminismo gracias a inspirarnos con otras rebeldes, encontrando un activismo contrahegemónico que trasciende un lugar político de izquierda, al activismo universitario y al activismo “gay friendly” que se centra más en los derechos humanos y el “orgullo” sin politizar desde otros lugares su existencia. ¿Cómo podemos seguir integrando el enfoque antirracista decolonial en nuestra parada contrahegemónica? ¿Cuándo empieza a hablarse de “ser activista”, sobre todo en el contexto de una pandemia mundial en el que se complica el poder “poner el cuerpo”?

Al lesbofeminismo, aunque fue complejo definirlo, las participantes lo engloban como una existencia lésbica politizada, una terminología, una serie de estrategias, unas bases, un parámetro, una política, una propuesta teórica política, un lugar político y ético, un prisma de mirada política. Ver desde este prisma, implica situarse desde una conciencia de realidades corporales, donde el cuerpo es el terreno del pensamiento y la imaginación (Anzaldúa, 1987), el lugar de sanación personal y colectiva. El cuerpo-*territorio* implica un autoreconocimiento colectivo para construir círculos de confianza y autoconciencia que apuesten por hacer de la violencia algo legible, por recuperar los hilos de nuestras historias personales para la construcción

comunitaria de otros *territorios* con compañeras comprometidas en este camino (Marchese, 2019). Nina (2020) comparte que el lesbofeminismo pone la mirada en el desmantelamiento de la heterosexualidad obligatoria y su régimen social político, al mismo tiempo que *problematiza* la sexoafectividad como una cuestión política, con esto nos damos cuenta que no solamente podemos ser sujetas de opresión sino que también podemos ser opresoras. Entonces, notar las opresiones vividas a nivel personal y colectivo, que son dirigidas hacia la existencia lésbica en diversas expresiones, es encontrarnos con un potencial movilizador de elegir situarse y activar desde el lesbofeminismo, esta subjetivación política puede llevar a un lugar en donde se cambia la forma de ver y estar, a uno en donde podemos sentirnos representadas. Esto nos lleva a la elección y deseo de problematizar, confrontar, oponernos, rebelarnos, tensionar y resistir al sistema *heterocispatriarcal*.

En esta última sección, las participantes aprovecharon para señalar que se debe tener cuidado con la idealización del movimiento, y con llegar a evaluarnos entre nosotras qué tan lesbofeministas somos, si además nos acercamos desde distintas posturas feministas, contradicciones y procesos de sanación particulares. Audre Lorde (1984) propone tratarnos con mutua ternura hasta que se convierta en hábito, tratarnos a nosotras mismas y a las otras desde este lugar nos puede llevar a amarnos tanto en la obscuridad como bajo la luz, apaciguando nuestros ánimos perfeccionistas y favoreciendo nuestros intentos de realizarnos.

Ahora, al enfocarnos en las formas de vida lesbofeministas, tomaremos en cuenta lo que Adrienne Rich (1996) explica sobre la existencia lesbiana, en cuanto a la continua creación del significado de nuestra existencia, esto es un acto de resistencia contra un modo de vida obligatorio, con un potencial liberador. Estos movimientos por la vida se reflejan en la cotidianeidad de las participantes, es una especie de potencial omnipresente, una búsqueda de congruencia, una micropolítica que cruza distintos frentes

de sus vidas como el cuerpo, el *territorio*, el consumo y la colaboración, y las relaciones.

El cuerpo se convierte en un *territorio* con un potencial político, implica nombrarse lesbianas, ser visibles, portar una estética lésbica, hacer acciones directas para *apañar* a las compañeras, pararse como personas contestatarias. Virginia Cano (2015) explica que no hay una *torta* que sea idéntica a otra, pero que aun así, la palabra “lesbiana” ha construido un “nosotras” en donde acomunamos nuestras diferencias y afinidades, ella propone cartografiar taxonomías inquietas y siempre diversas de nuestro “tortismo” y propone cuatro coordenadas básicas: un eje est/ético, otro eje sexo-afectivo, uno geo-político, y otro narrativo, que implica el modo en que nos presentamos ante el mundo. Con respecto al eje estético, refiriéndonos a la estética *camiona* y también incluyendo múltiples formas de visibilidad corporal lesbiana que se leen con la sospecha o la certeza de ser una lesbiana, aquí es importante recordar que: no todas pueden. O por lo menos, ante la continua amenaza de un entorno opresor y lesbo-odico, se ponen a prueba ciertos límites sociales para medir hasta dónde se puede ser “visible”. La visibilidad, puede llegar a convertirse en un privilegio, es una estrategia que cada cuerpo va poniendo a prueba en sus entornos, se ponen en juego las posibilidades laborales, las relaciones sociales y, en algunos casos, la sobrevivencia.

Con el *territorio*, se habló de la importancia de lesbianizar los espacios, y de procurar *activar* en diferentes entornos y *territorios*, dependiendo de las necesidades de *apañe* y recordando la importancia de no concentrar las activaciones a la Región Metropolitana y a sus partes más céntricas. Desde el feminismo comunitario (Cabnal, 2010) el *territorio* es lo que permite existir, es memoria del espacio ocupado físicamente, fuente de poder público, y es necesario re-entenderlo como sustento de la vida. En cuanto al consumo y colaboración, las participantes hablaron de trabajar y consumirle lo menos posible al patriarcado, prefieren los proyectos

autónomos, autogestivos y colaborativos, esto involucra para algunas su forma de alimentarse, lo que compran, a quiénes les comparten sus recursos. Además, con las relaciones encuentran potencia, cuidado y amor al resistir con otras, esto las lleva a reconfigurar su forma de relacionarse, a querer compartir reflexiones lesbofeministas con otras personas y a procurar alejarse de entornos opresores o de riesgo, incluyendo entornos familiares. Norma Mogrovejo (2017) propone hablar de “sexilio”, sobre todo cuando a una lesbiana no se le deja más opción que la migración y el exilio de esos entornos, donde llega a sufrir de persecución comunitaria, discriminación social y la vigilancia de familias que procuran controlar, negar o “curar” su sexualidad.

Para ir cerrando, además de las interrogantes arrojadas en distintas secciones de estas conclusiones, se detectan algunas limitaciones en esta tesis que pueden convertirse en potenciales temas de investigación para otros trabajos. De todas maneras, hay una deuda enorme con las *disidencias sexogenéricas* y con las lesbianas en específico desde diferentes ámbitos académicos y sociales, así que las opciones son infinitas. En cuanto a las epistemologías y metodologías feministas, algunas de las limitaciones de este tipo de investigaciones son que no pueden ser previstas ni replicables, o estandarizadas (como buscan gran parte de las investigaciones e intervenciones sociales). De cualquier forma, esto nos deja un recordatorio a quienes nos acercamos desde epistemologías y metodologías feministas, para seguir encontrando y compartir formas de aplicar las epistemologías feministas, que puedan dar luces concretas sobre cómo acercarnos a poblaciones y temáticas particulares, donde optemos por un circuito universal de conexiones parciales que nos permitan reconocer las diferencias (Haraway, 1991).

En estudios de memoria y resistencia hay también un potencial de profundizar en temas que alcanzaron a mencionarse en esta investigación, por ejemplo, Hillary Hiner (2018) señala que existen cuerpos que son

innombrables dentro de las formas de hacer memoria pese a las violencias sufridas en periodos de prácticas de terrorismo de estado y, aunque se ha ido visibilizando la violencia de género y sexual en los últimos años, todavía se sabe poco sobre la situación de los grupos LGBTIQ+ durante la dictadura en Chile. Otro potencial de estudio, es el de seguir detectando los aportes que tiene investigar movimientos sociales y resistencias al mismo tiempo que se forma parte de ellas, compartir herramientas desde la reflexividad puede brindarnos cercanías con los temas de investigación que si se abordan desde miradas que procuran ser éticas y políticas pueden llegar a comprender las problemáticas desde otros lugares. Y, hablando de temas específicos a profundizar desde y para las lesbianas, resaltó la violencia entre lesbianas, el suicidio lesbicida, otros efectos del odio hacia las lesbianas además de los crímenes nombrados en esta investigación, y el seguir investigando y proponiendo distintas formas de promover la visibilidadlésbica.

Como cierre, esta investigación es para mí y las participantes un recordatorio de que las luchas siguen, que en el ser lesbofeminista puedes encontrar lugares que desde la ternura concilien las contradicciones, que se necesitan la esperanza y la acción conjugadas para proponer otro tipo de mundo, y que esto es una acción política y sigue siéndolo aún en medio del agotamiento y la desesperación. Este cruce estructural de lo íntimo, relacional y colectivo, pareciera estar todo el tiempo conjugándose, conviviendo y coexistiendo en el lesbofeminismo. El horizonte pareciera ser el *apañe*, la visibilización de la existencialésbica, los espacios seguros, la búsqueda de lugares llenos de “ternura rebelde”, de comunidades que te contengan y que tú puedas contener, las luchas colectivas para poder vivir sin miedo, para sanar nuestras heridas, para construir alternativas de justicia, la búsqueda de bienestar y de vidas más vivibles.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio (2019). *Estudio exploratorio. Ser lesbiana en Chile 2018*. Santiago de Chile: Fondo Alquimia.
- Ahmed, S. (2004). *La política cultural de las emociones*. Edinburgh University Press. Trad, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alveal, F., Barrientos, J., Cáceres, V., Castillo, P. Cifuentes, D., Hernández, T., Sutherland, J. (2019). *Violencias a cuerpxs disidentes en Chile*. El pre, durante y post estado de emergencia del gobierno de Sebastián Piñera. Santiago de Chile: Reporte autónomo.
- Alveal, F., Barrientos, J., Cáceres, V., Cifuentes, D., Hernández, T., Soto, G. y Maldonado, M. (2019). *Violencia a disidencias sexuales en Chile*. El pre, durante y post estado de emergencia del gobierno de Sebastián Piñera. Segundo reporte, violencias 19 octubre 2019 – 11 marzo 2020. Santiago de Chile: Reporte autónomo.
- Amnistía Internacional. (2019). *Informe anual 2019*. Los derechos humanos en las Américas, retrospectiva 2019.
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera. The new mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Araiza, A. (2012). *De la política de la localización a los conocimientos situados. Notas para la creación de una ciencia feminista*, en Liévano, Martha y Marina Duque (comp.), *Subjetivación femenina: investigación, estrategias y dispositivos críticos*. 163-191. Monterrey: Ediciones UANL. Colección Tendencias.
- Arendt, H. (2005). *La esfera pública y la privada*. En *La condición humana*. Barcelona: Paidós. 37 - 95.
- Bajtín, M. (1979). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 1982.
- Balash, M. y Montenegro, M. (2003). *Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: las producciones narrativas*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Barrientos, J. (2016). *Situación social y legal de gays, lesbianas y personas transgénero y la discriminación contra estas poblaciones en América Latina*. *Sexualidad, salud y sociedad*, (22), 331-354.
- Bassi, J. (2014). *Cuali/Cuanti: La distinción paleozoica*. Forum: Qualitative Social Research. Sozialforschung. 15(2). Art. 7.
- Berezin, M. (2001). *Emotions and political identity: mobilizing affection for the polity*. See Goodwin et al. 83–98.

- Biglia, B. y Bonet-Martí, J. (2009). *La construcción de narrativas como método de investigación psicosocial*. Prácticas de escritura compartida. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(1), Art. 8.
- Breuer, F. (2003). *Lo subjetivo del conocimiento sociocientífico y su reflexión: ventanas epistemológicas y traducciones metodológicas*. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*. 4(2). Art. 25
- Briones, J. y Valdés, Y. (2014). *Construcción social de la homosexualidad femenina en Chile*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.
- Brown, W. (1995). *States of Injury: Power and Freedom in Late Modernity*. Princeton, Princeton University Press.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2009). *Performatividad, precariedad y políticas sexuales*. *Revista de Antropología Iberoamericana*. 4(3). 321-336.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Colombia: Editorial Planeta Colombiana.
- Cabnal, L. (2010). *Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala* en Lorena Cabnal y Asociación para la Cooperación con el Sur, *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. España: ACSUR-Las Segovias.
- Cano, V. (2015). *Ética tortillera. Ensayos en torno al ethos y la lengua de las amantes*. Argentina: Madreselva
- Collins, R. (1990). *Stratification, Emotional Energy, and the Transient Emotions*, en T. D. Kemper (ed.), *Research Agendas in the Sociology of Emotion*, Albany, Nueva York, State University of New York Press.
- Collins, R. (1975) *Conflict Sociology*. New York: Academic.
- Crenshaw, K. (1989). *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: a Black Feminism Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antidiscrimination Politics*, en *The University of Chicago Legal Forum*, 1989(8). 139-168.
- Crenshaw, K. (1991). *Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias y violencia contra las mujeres de color*. En L. Platero (ed.). *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada* (pp. 75-86). Barcelona: Bellaterra.

- Curiel, O. (2009). *Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe*. Ponencia llevada a cabo en el *primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista*, organizado por el grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS) y el Instituto de Género de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Cvetkovich, A. (2003). *Legacies of Trauma, Legacies of Activism: ACT UP's Lesbians*, en D. L. Eng y D. Kazanjian (eds), *Loss: The Politics of Mourning* Berkeley, University of California Press.
- D'emilia, D. y B. Chávez, D. (julio de 2015). *Manifiesto vivo*. [Mensaje de Blog]. Recuperado de <https://hysteria.mx/ternura-radical-es-manifiesto-vivo-por-dani-demilia-y-daniel-b-chavez/?fbclid=IwAR1mZBvgKpXN7onci-lw1vi-GVuQOHIWb03rT6laotqmY1IgxTfqY7XNKhg>
- De Grazia, M. (2020). *Crímenes de odio contra personas LGBTI de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: ILGALAC.
- Epps, B. (2001) . *The Fetish of Fluidity*, en T Dean y C. Lane (eds.), *Homosexuality and Psychoanalysis*, Chicago, University of Chicago Press.
- Espinosa, Y. (2016). *De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad"*, en *Solar*, 12 (1). 141-171.
- Falquet, J. (2012). *De la cama a la calle*. Perspectivas teóricas lésbico-feministas. Bogotá: Brecha lésbica.
- Faure, E. (2018). *Memoria, Género y Cuerpo: Apuntes para la composición de nuevas tramas de recuerdo*. Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social, 18(3), p.e-1930. Disponible en: <<http://atheneadigital.net/article/view/v18-n3-faure>>.
- Flam, H. y King, D. (2005). *Emotions and Social Movements*. London: Routledge.
- Flores, V. (2004). *El silencio: Un programa político para desarmar en nuestras vidas*. Identidades, Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género, 2(2), 104-110.
- Flores, V. (2005). *Notas lesbianas: Reflexiones desde la disidencia sexual*. Argentina: Hipólita Ediciones.
- Flores, V. (2013). *Interrupciones. Ensayos de poética activista, escritura, política, pedagogía*. Neuquén: La Mondonga dark.

- Fortier, A. M. (2003). *Making Home: Queer Migrations and Motions of Attachment*. En Ahmed, S., Castaneda, C., Forcier, A., y Sheller, M. (eds.), *Uprootings/ Regroundings: Questions of Home and Migration*, Oxford, Berg.
- Foucault, M. (2008). *The birth of biopolitics. Lectures at the Collège de France, 1978–1979*. New York: Picador.
- Fraser, H. (1998). *Horizontal Hostility. Minority Wannabes*. Harvard Magazine.
- Fraser, N. (1997): *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición” postsocialista*. Bogotá: Siglo de Hombre Editores.
- Galaz, C., Sepúlveda, M., Poblete, R., Troncoso, L. y Morrison, R. (2018). *Derechos LGTBI en Chile: Tensiones en la constitución de otredades sexualizadas*. *Psicoperspectivas*, 17(1). Recuperado de <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue1-fulltext-1165>
- García, C. y Tapia, S. (2018) *Violaciones correctivas: crímenes de poder, odio y lesbofobia*. En *Al sur de todo: Revista multidisciplinaria de estudios de género*. 12. 36-52.
- Girard, R. (1986). *El chivo expiatorio*. España: Editorial Anagrama.
- Goffman, E. (2006). *Estigma*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, D. (1999). *Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles* (trad. de E. Casado). *Política y Sociedad*. 30. 121-163.
- Hernández, I. (2017). *Colonialidad feminista, sociosexual y aportes lesbofeministas antirracistas descoloniales*. *Revista Nomadías*. 24. 67-87.
- Hiner, H. (2016) *Mujeres resistentes, memorias disidentes: ex presas políticas, militancia e Historia Reciente en Chile*. *Conversaciones del Cono Sur*. (2)2.
- Hiner, H. (2018). *Terrorismo de Estado Anti-Trans. Mujeres trans, Derechos Humanos, e Historia Reciente en Chile*. En prensa.
- Hooks, B. (1989). *Talking Back: Thinking Feminist, Thinking Black*. Londres, Sheba Feminist Publishers.

- Howarth, D. (1997). *La teoría del discurso*. En Marsh, David y Stoker, Ferry (eds.), *Teoría y métodos de la ciencia política*. Madrid: Alianza Editorial S. A. 127-142.
- Instituto Nacional de Derechos Humanos. (2019). *Informe Anual sobre la situación de los Derechos Humanos en Chile en el contexto de la crisis social*. Chile.
- Jasper, M. (2012). *Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación*. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 4(10). 46-66.
- Le Cour Grandmaison, O. (2002). *Haine(s): Philosophie et Politique*. Paris: Presses Univ.
- Loaiza, C. (2016). *Estrategias de amor e información entre mujeres: La línea aborto libre*. Universidad de Chile. (Tesis de Pregrado). Sociología.
- López, H. (2012). *Emociones, afectividad y feminismo*. En Sabido, Olga y García, Adriana, eds. *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea*. México: UAM-A, 2014: 257-275.
- Lorde, A. (1984). *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*. Madrid: Horas y horas.
- Loveman, B. y Lira, E. (2017). *La violencia política en Chile: contextos y prácticas desde 1810*. Chile: Universidad Adolfo Ibáñez. Fondo de Cultura Económica. 361-392.
- Luna, L. (1994). *Estado y participación política de mujeres en América Latina: una relación desigual y una propuesta de análisis histórico*. En M. León *Mujeres y participación política avances y desafíos en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 29-44.
- Maffía, D. (2003). *Sexualidades Migrantes. Género y Transgénero*. Argentina: Gráfica Integral.
- Mann, M. (2004). *Fascists*. New York: Cambridge Univ. Press.
- Marchese, G. (2019). *Del cuerpo en el territorio al cuerpo-territorio: elementos para una genealogía feminista latinoamericana de la crítica a la violencia*. México: Entre Diversidades. 2(13) 9-42.
- Martínez, M. (1999). *Evaluación cualitativa de programas*. Caracas: Ediciones AVEPSO Caracas.
- Matsuda, M. (1993). *Public Response to Racist Speech: Considering the Victim's Story*, en M. J. Matsuda, C. R. Lawrence, R. Delgado, Wódr

- That Wóund: Critica/ Race Theory, Assaultive Speech, and the First Amendment, Boulder, Westview Press.
- Mayan, M. (2001). *Una introducción a los Métodos Cualitativos: Módulos de Entrenamiento para Estudiantes y Profesionales*. Recuperado de <https://www.ualberta.ca/~iiqm/pdfs/introduccion.pdf>
- Mbembe, A. (2003). *Necropolitics*. *Public Culture*, 15(1), 11–40.
- Millett, K. (1995). *La Política Sexual*. Madrid: Cátedra.
- Mogrovejo, N. (2006). *Identidad, cuerpo y sexualidad lésbica. Disidencia sexual e identidades sexuales y genéricas*. México: CONAPRED y UNAM. 59-66.
- Mogrovejo, N. (2012). *Ponencia al IX Encuentro Lesbofeminista*. México. Recuperado de <http://normamogrovejo.blogspot.cl/2012/11/ponencia-al-ix-encuentrolesbofeminista.html>
- Mogrovejo, N. (2017). *Del sexilio al matrimonio: ciudadanía sexual en la era del consumo liberal*. México: Pez en el árbol.
- Morán, J. (2013). *Feminismo, Iglesia Católica y derechos sexuales y reproductivos en el Chile post-dictatorial*. Chile: Revista Estudios Feministas. 21(2), 485-508.
- Morán, J. (2018). *Religión, secularidad y activismo heteropatriarcal: ¿qué sabemos del activismo opositor a los derechos sexuales y reproductivos en Latinoamérica? La ventana*. Revista de estudios de género. 5(47), 97-138.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Mouffe, C. (2001). *Feminismo, ciudadanía y política democrática radical*. En Lamas, M. (2001). *Ciudadanía y feminismo*. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (VNIFEM) y del Instituto Federal Electoral (IFE). México. 2-13.
- Navarro, T. (2004). *O que é o lesbianismo?*. Sao Paulo: Brasiliense.
- ONU y ECOSOC. (1997). *La administración de la justicia y los derechos humanos de los detenidos. La cuestión de la impunidad de los autores de violaciones de los derechos humanos (civiles y políticos)*. Distr. General E/CN. 4/Sub. Rev.1.
- Orbach, S. (1999). *Towards Emotional Literacy*. Londres, Virago Press.
- Orellana, Z. (2017). *Trayectorias hacia la existencia lesbiana: desde el silencio hacia la construcción lesbiana feminista*. (Tesis de Doctorado).

Universidad de Santiago de Chile. Departamento de Historia. Instituto de Estudios Avanzados.

- Parker, I. (2005). *Qualitative psychology: introducing radical research*. Maidenhead: Open Univ. Press.
- Parker, I. (2009) *Psicología crítica: ¿Qué es y qué no es?* Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria, 8, 139-159
- Parkinson, B. (1995). *Ideas and Realities of Emotion*. Londres, Routledge.
- Piedrahita, Díaz & Vommaro. (2012). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas: Biblioteca latinoamericana de subjetividades políticas. Colombia: CLACSO.
- Piper, I. y Troncoso, L. (2015). Género y memoria: articulaciones críticas y feministas. *Athenea Digital*, 15(1), 65-90.
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1231>
- Pisano, M. (2015). *Fantasear un futuro: Introducción a un cambio civilizatorio*. Santiago: Revolucionarias.
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI*. Colección Democracias en movimiento. Argentina: CLACSO.
- Puar, J. (2007). *Terrorist assemblages: Homonationalism in queer times*. Durham, NC: Duke University Press.
- Pugmire, D. (1998). *Rediscovering Emotion*. Edinburgh, Edinburgh University. Press.
- Quinan, C. y Thiele, K. (2020). *Biopolitics, necropolitics, cosmopolitics – feminist and queer interventions: an introduction*. *Journal of Gender Studies*. 29(1). 1-8.
- Rich, A. (1996). *La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana*. DUODA Revista d' Estudis Feministes. (11), 13-37.
- Scarry, E. (1985). *The Body in Pain: The Making and Unmaking of the World*. Nueva York, Oxford University Press.
- Scheff, T.J. (1994) *Bloody Revenge: Emotions, Nationalism, and War*. Boulder, CO: Westview.
- Schöngut, N. y Pujal, M. (2014). *Narratividad e intertextualidad como herramientas para el ejercicio de la reflexividad en la investigación feminista: el caso del dolor y el género*. *Athenea Digital*, 14 (4), 89-112. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1373>

- Schöngut, N. (2015). *Producciones narrativas: una propuesta metodológica inspirada en la epistemología feminista*. (Tesis de Doctorado). Universitat Autònoma de Barcelona. Facultat de Psicologia. Departament de Psicologia Social.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los Derechos Humanos. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Silverman, P. y Klass, D. (1996). *Introduction: What's the Problem?*, en D. Klass, P. R. Silverman y S. L. Nickman (eds.), *Continuing Bonds: New Understandings of Grief*, Filadelfia, Taylor and Francis.
- Spinoza, B. (1959). *Spinoza's Ethics: And on the Correction of the Understanding*, trad. A. Boyle, Londres, Evetyman's Library.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Madrid, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Traverso, E. (2005/2007). El pasado, instrucciones de uso: historia, memoria, política [A. González de Cuenca, Trad.; Título original: *Le passé, modes d'emploi : Histoire, mémoire, politique*]. Madrid, España: Marcial Pons.
- Troncoso, L. (2019). *La agenda heteropatriarcal en Chile: Cruces entre política, moral y religión en la lucha contra la "ideología de género"*. Revista Nomadías. 28. 9-41.
- Troncoso, L. (2020). Mujeres revolucionarias y resistencias cotidianas. Reflexiones sobre practicas de memoria feminista en Chile. Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria. (7)14, 120-137.
- Universidad Diego Portales. (2019). *Informe anual sobre Derechos Humanos en Chile 2019*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Viñuales, O. (2002). *Lesbofobia*. Barcelona: Bellaterra.
- White, J. y Langer, E. (1999). *Horizontal Hostility: Relations between similar minority groups*. Journal of Social Issues. 55(3). 537–559.
- Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. España: Egales

VIII. ANEXOS

GLOSARIO

CHILENISMOS

Apañar/apañe: ayudar, acompañar. Se usa sobre todo entre amigxs, ya sea de forma personal o grupal.

Bacán: buenísimo, genial.

Brígido: peligroso o impactante.

Cabras: Mujeres, generalmente jóvenes.

Cachái: usado principalmente en forma de pregunta, en vez de “entiendes”, o como muletilla al final de una frase cualquiera.

Cuática/o: impactante, sorprendente. Puede ser usada para describir a alguien que se considera exagerado.

En volá: sinónimo de “tal vez”.

Fome: aburrido.

Heavy: fuerte, hablando generalmente de situaciones.

Mina / mino: generalmente sinónimo de chica o chico. Puede ser usado como adjetivo para describir a alguien consideradx atractivx.

Newen: sustantivo mapuche, se refiere a fuerza o energía.

Pasar piola: pasar desapercibidx.

Pega: trabajo.

Penca: malo, aburrido, antipático, de mala calidad.

Pesada/o: usado para describir a una persona desagradable o que causa molestia.

Piola: tranquilo, bueno, que da sensación de comodidad.

Poh: pues. Muletilla muy común en Chile para cerrar cualquier frase.

Porfiada/o: testarudx, tosudx, obstinadx, que no hace caso

Tirar la talla: bromear.

Weona/weon: puede ser usado para describir a una persona cualquiera, para hablar directamente a personas cercanas, o despectivamente para referirse a alguien como tontx o desagradable. También se usa como una muletilla para dar más énfasis a lo que se está diciendo.

LESBIANAS y formas de nombrarnos

Lelas, fletas, tortas, camionas, mariconas, tortilleras, lenchas, chanclas, trailers, chingas, lecas, bolleras, areperas, trolas...

CONCEPTOS DE RESISTENCIA

Abya Yala: representa al continente Latinoamericano desde una perspectiva de los pueblos originarios. En la lengua del pueblo Kuna de Colombia y Panamá, significa “tierra madura”, “tierra viva” o “tierra en florecimiento”. Su uso representa a la lucha contra la colonialidad.

Activar: una práctica de acción colectiva que implica distintas formas de expresión de hacer política.

Acuerparse: acción personal y colectiva de cuerpos indignados ante las injusticias vividas, forma de politizar el cuerpo y el territorio, implica politizar la existencia y también promover prácticas de cuidado y autocuidado dentro de los activismos feministas.

Agrupación: grupo de personas que hacen activismo, puede incluir distintas figuras de organización.

Artivismo: formas diversas de hacer activismo mediante diferentes formas de expresión artística.

Autoconvocada: concepto utilizado para aquellas personas que activan sin tener una afiliación a una agrupación, esta forma de hacer activismo da la posibilidad de participar en distintas causas o proyectos, sin tener un compromiso fijo o estable.

Camiona: originalmente es un insulto y también una expresión de apropiación del mismo por parte de las lesbianas. Habitualmente se dirige hacia las lesbianas que tienen una expresión de género alejada de la feminidad, que representan una fisura a las estructuras binarias del género.

Cuerpa: expresión política de feminización del término cuerpo, una propuesta feminista como forma de reapropiación del cuerpo.

Colectiva: feminización de la palabra colectivo; grupo de personas que hacen activismo, con forma de organización no institucional y horizontal.

Disidencias sexogénicas: alternativa para nombrar y reivindicar las identidades de género, orientaciones sexuales, prácticas culturales y movimientos políticos que tensionan el régimen de la heterosexualidad obligatoria a través de sus prácticas sexo-afectivas y la configuración de comunidades.

Fanzine: publicación temática breve, tiende a ser informal e impresa, una forma de reapropiación de la producción y distribución de la información. Muchxs de sus autorxs permiten explícitamente su copia, promoviendo otras alternativas de resistencia para circular la información.

Gay friendly: concepto anglosajón que se refiere a lugares, políticas, personas o instituciones que están abiertas a recibir y hacer ambientes de apoyo a personas homosexuales. Tiende a utilizarse para hablar desde el marco de los derechos humanos de la población LGBTIQ+.

Heterocispatriarcado: sistema de dominación históricamente situado y variable, incluye relaciones de poder, comprende y normaliza a los cuerpos sexuados bajo un código binario que produce diferencialmente cuerpos, expresiones y subjetividades generizadas; donde el género masculino, los roles de género binarios y la heterosexualidad tienen supremacía sobre otros géneros, orientaciones sexuales e identidades que se salen de la norma.

Lesbicidio: término que empieza a utilizarse fuertemente por lesbofeministas en Chile a partir del caso de Nicole Saavedra. Neologismo que toma como referencia al “femicidio”, refiriéndose al asesinato de lesbianas o de cuerpos leídos como lésbicos, desde una dimensión sistemática y heterocispatriarcal, que decide exterminar a los cuerpos lésbicos debido a su orientación sexual y expresión de género. Suele estar acompañado de una serie de acciones de extrema violencia y contenido deshumanizante, como la violación, secuestro, tortura, asesinato, calcinación, abandono y la incitación al suicidio.

Lesbianizar: concepto que refiere a recuperar el cuerpo, promover la comunidad lésbica y ocupar la multiplicidad de espacios que no reconocen, reprimen, excluyen y hasta exterminan la existencia lésbica.

Machos: insulto desde las comunidades feministas, que se refiere a una persona machista, mayoritariamente a un hombre cis, que manifiesta y abusa del poder que el sistema heterocispatriarcal sostiene.

Problematizar: hacer un análisis crítico de un problema o una dimensión de la vida, para incorporar en ese análisis variables interseccionales que normalmente no están consideradas.

Territorio: término que implica un grado de pertenencia e identidad hacia los lazos sociales, políticos y afectivos que se crean en un lugar o entorno.

Puede ser tan amplio como un país, un continente, hasta una comunidad o población de la que se forme parte o se esté hablando.

Travas: insulto con el que se quiere denigrar a las personas travestis, desde los movimientos feministas implica una reapropiación política y lúdica.

Toma/tomarse: práctica de resistencia grupal que se refiere a la ocupación de un espacio de manera ilegal, en la cual se busca tener acceso a una vivienda o realizar una protesta social que busca interpelar a alguna institución en búsqueda de justicia. En el caso de esta investigación, se refiere a la ocupación de un espacio específico, como es la Fiscalía de Quillota, para exigir a las autoridades su atención ante el caso de Nicole Saavedra y reclamar la impunidad ante este y otros casos.

LESBIANA LA QUE PONE EL CUERPO

La que goza y rompe con lo que le contaron que tenía que serhacersistirpensar

La que se nombra

La que se atreve

La que se comparte de ida y vuelta

La que siente fuerte

La que se nota

La que puede. Notodaspueden.

La que se adorna, desde sus múltiple posibilidades

Lx que se politiza

La que se da el regalo omnipresente

La que se encuentra con otrxs

La que se ve en los cuerpos de otras que fueron y son atacadas por la norma lesbo-odiante

La que pisa fuerte por ella y sus compañerxs

La que siente miedo, que se transforma en rabia,
que se transforma en **fuego**.

Fuego.

De encontraros juntxs, de resistir juntxs.

De gritar todos los días,
desde las formas mutantes,

en todos los espacios,

en todos los vínculos,

en otras formas de vida.

En las resistencias.

Que gritamos "si podemos" que **reexistimos**.
Y que marchamos, que pisamos fuerte.
Que ponemos el cuerpo y sus sentires
por que haya posibilidades de **vida** y goce.
Por ti y por todxs tus compañerxs.

Poner el cuerpo.